

ARA arte religioso actual



ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 17. Año V

Madrid

Julio-Septiembre 1968

I N D I C E

S U M A R I O

Editorial: TEMAS ITALIANOS.....	82
LAS IGLESIAS DEL CARDENAL LERCARO, por Alfonso Roig, Pbro	84
Ilustraciones de las iglesias de Bolonia, parroquias de la Virgen Inmaculada y de San Miguel (Arqto. Glaucio Gresleri).— Parroquia de San Pio X (Arqto. Giorgio Trebbi).—Pa- rroquia San Eugenio Papa (Arqto. Luciano Lullini).— Iglesia de San Juan Bosco (Arqto. Giuseppe Vaccaro).	
VOSOTROS TODOS, HOMBRES DE BUENA VOLUN- TAD, texto del Emmo. Cardenal Lercaro.....	98
Ilustraciones de los proyectos de Le Corbousier y Alvar Aalto.	
SEMINARIO BENEDICTO XV, Bolonia	102
(Arqtos. Giorgio Trebbi y Glaucio Gresleri).	
PROYECTO DE IGLESIA en Longarone.....	105
(Arqto. Giovanni Michelucci).	
BASILICA DE COLLEVALENZA	108
(Arqto. Julio de Lafuente).	
NUEVAS PARROQUIAS ROMANAS	112
Concurso de anteproyectos.	
Nota informativa por Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.	
Anteproyectos premiados.	
AREA TIBURTINO-SUD (Arqtos. Magagnini-Iatta).	
AREA OSTIA-LIDO (Arqtos. Berarducci-Monaco-Rinaldi).	
AREA PRIMAVALLE-OVEST (Arqtos. Luzzi-Cuneo-Nigro).	
AREA PRIMAVALLE-OVEST (Arqtos. Passarelli-Passarelli- Castagnetta).	

Director: Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Consejo de redacción: M. Cerezo Barredo, C. M. F.; José María Javierre, O. D.; José Luis
Sánchez; Juan Barberán.

Administración: Julián Gayerre, 1. Madrid, 7.

Precio de suscripción en España: 200 pesetas (cuatro números).

Número suelto: 50 pesetas.

Precio de suscripción para el extranjero: 5 \$ U. S. A. Por avión, 7 \$.

Imprime: Suc. de Rivadeneyra, S. A.—Onésimo Redondo, 28.—Madrid.

Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Depósito legal: M. 9.801 - 1964.

PORTADA: TABERNACULO.—Bronce plateado y dorado.—Diámetro, 1,30 m.
Obra escultórica del padre Costantino Regeri O.F.M. Parroquia de Buccinasco (Milán).
CONTRAPORTADA: Boceto para tapiz.—Capilla de San Pedro y San Pablo, Santuario de Collevalenza,
por Joaquín Vaquero Turcios.—Realizado por la señora Moreno Galván.
TERCERA DE CUBIERTA: *Detalles de construcción*.—Arquitectos: Gresleri, Michelucci y Trebbi.

INSTALACIONES
DE ARTE SACRO
PROYECTO
REALIZACION

17

ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 17. Año V

Madrid

Julio-Septiembre 1968

I N D I C E

S U M A R I O

Editorial: TEMAS ITALIANOS.....	82
LAS IGLESIAS DEL CARDENAL LERCARO, por Alfonso Roig, Pbro	84
Ilustraciones de las iglesias de Bolonia, parroquias de la Virgen Inmaculada y de San Miguel (Arqto. Glauco Gresleri).— Parroquia de San Pío X (Arqto. Giorgio Trebbi).—Pa- rroquia San Eugenio Papa (Arqto. Luciano Lullini).— Iglesia de San Juan Bosco (Arqto. Giuseppe Vaccaro).	
VOSOTROS TODOS, HOMBRES DE BUENA VOLUN- TAD, texto del Emmo. Cardenal Lercaro.....	98
Ilustraciones de los proyectos de Le Corbousier y Alvar Aalto.	
SEMINARIO BENEDICTO XV, Bolonia	102
(Arqtos. Giorgio Trebbi y Glauco Gresleri).	
PROYECTO DE IGLESIA en Longarone.....	
(Arqto. Giovanni Michelucci).	
BASILICA DE COLLEVALENZA	
(Arqto. Julio de Lafuente).	
NUEVAS PARROQUIAS ROMANAS	
Concurso de anteproyectos.	
Nota informativa por Fr. José Manuel de A	
Anteproyectos premiados.	
AREA TIBURTINO-SUD (Arqtos. Magagnoli	
AREA OSTIA-LIDO (Arqtos. Berarducci-Mona	
AREA PRIMAVALLE-OVEST (Arqtos. Luzzi-	
AREA PRIMAVALLE-OVEST (Arqtos. Passar	
Castagnetta).	

PORTADA: TABERNACULO.—Bronce plateado y dorado.—Diámetro, 1,30 m.
Obra escultórica del padre Costantino Regeri O.F.M. Parroquia de Buccinasco (Milán).
CONTRAPORTADA: Boceto para tapiz.—Capilla de San Pedro y San Pablo, Santuario de Collevalenza,
por Joaquín Vaquero Turcios.—Realizado por la señora Moreno Galván.
TERCERA DE CUBIERTA: *Detalles de construcción*.—Arquitectos: Gresleri, Michelucci y Trebbi.

Director: Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Consejo de redacción: M. Cerezo Barredo, C. M. F.; José María Javierre, O. D.; José Luis
Sánchez; Juan Barberán.

Administración: Julián Gayarre, 1. Madrid, 7.

Precio de suscripción en España: 200 pesetas (cuatro números).

Número suelto: 50 pesetas.

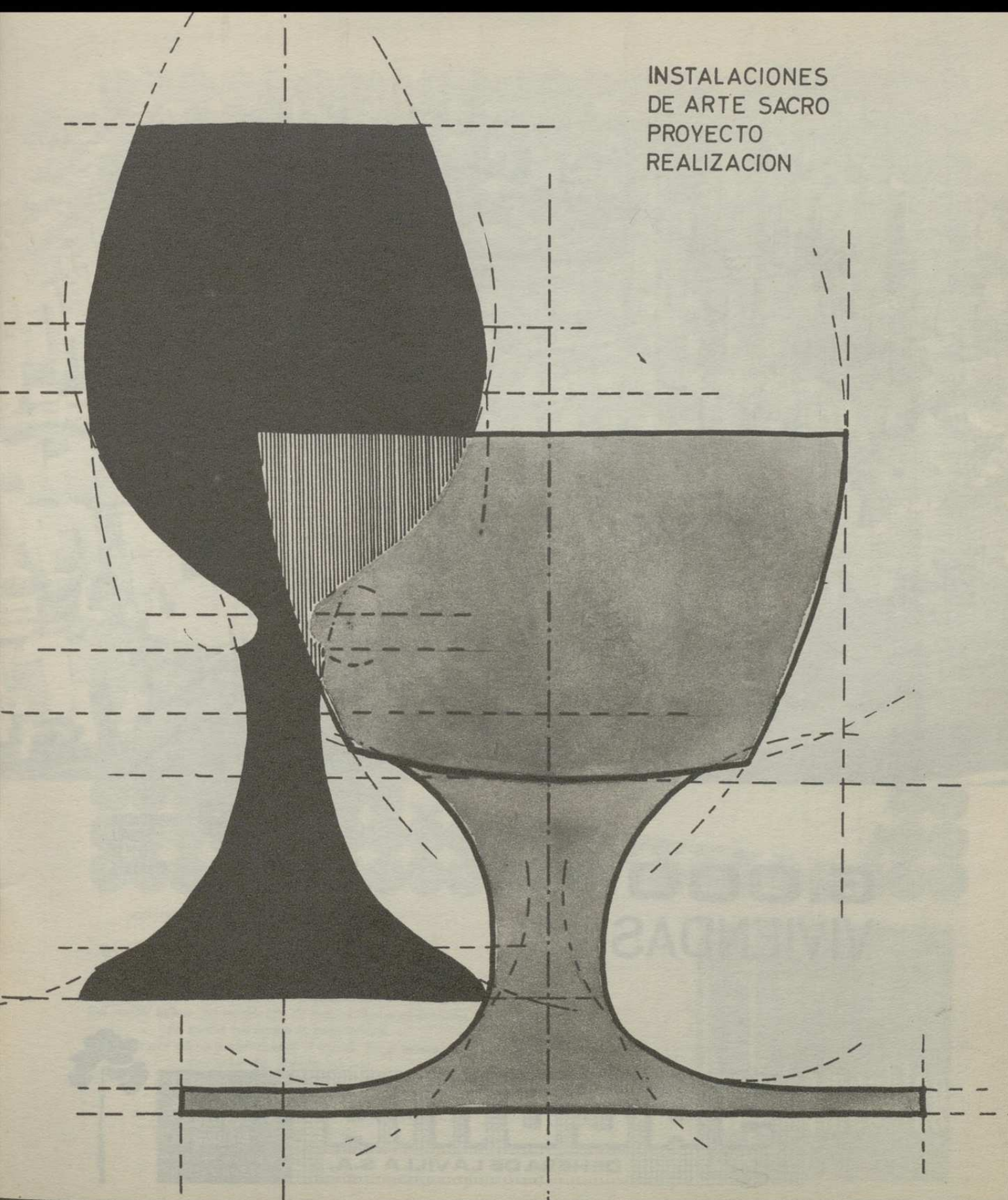
Precio de suscripción para el extranjero: 5 \$ U. S. A. Por avión, 7 \$.

Imprime: Suc. de Rivadeneyra, S. A.—Onésimo Redondo, 28.—Madrid.

Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Depósito legal: M. 9.801 - 1964.

INSTALACIONES
DE ARTE SACRO
PROYECTO
REALIZACION





**6.000
VIVIENDAS**



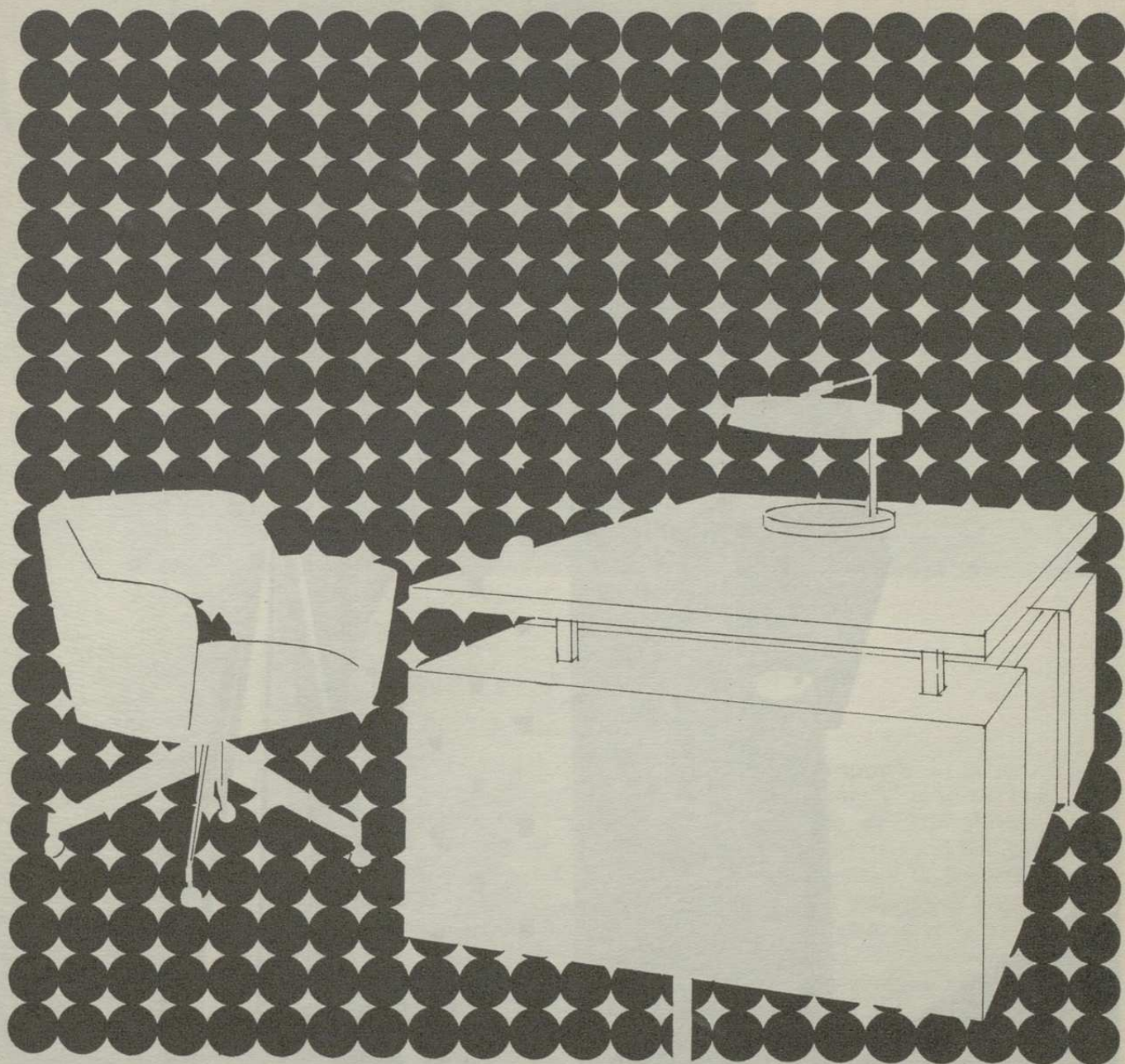
**URBANIZACION
SACONIA
DEHESA DE LA VILLA**

SACONIA

DEHESA DE LA VILLA S.A.

Alcalá, 1
Tel. 222 33 44
231 49 02
MADRID-14
Y EN LA PROPIA
URBANIZACION





Sr. Director de Empresa:

¡Este es un mensaje dirigido a Vd.!

¡Queremos llegar hasta su despacho para hablarle de muebles!

No del mueble como elemento monótono, despersonalizado.

*Del mueble belleza; del mueble que da personalidad a su despacho;
del mueble que retrata su personalidad.*

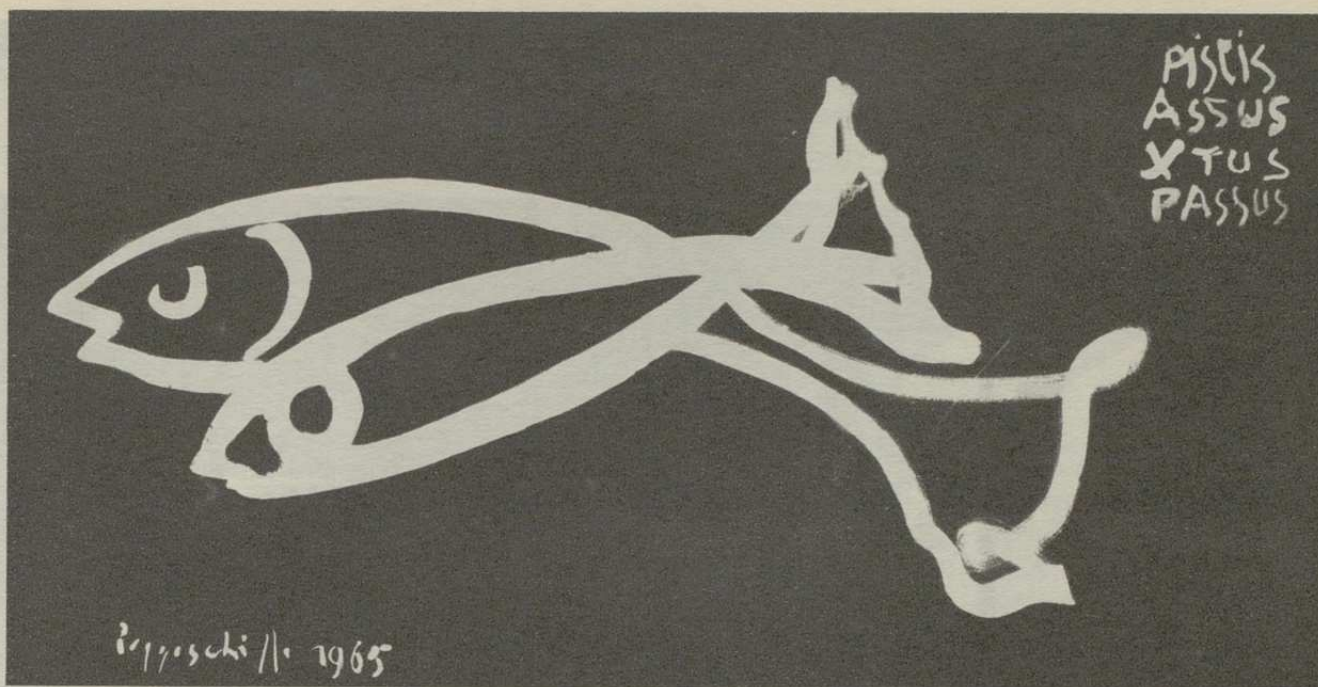
*Todo esto sólo es posible cuando el mueble, por sí mismo,
tiene todas esas virtudes que son
calidad más belleza.*

*Por eso queremos estar en su despacho:
ser ese sofá; ese sillón; esa mesa; todo ese ambiente
que será compañero y testigo
de visitas y acontecimientos importantes.*

Somos H. MUEBLES.







Símbolos de Cristo, por Giovanni Poggeschi. Bolonia.

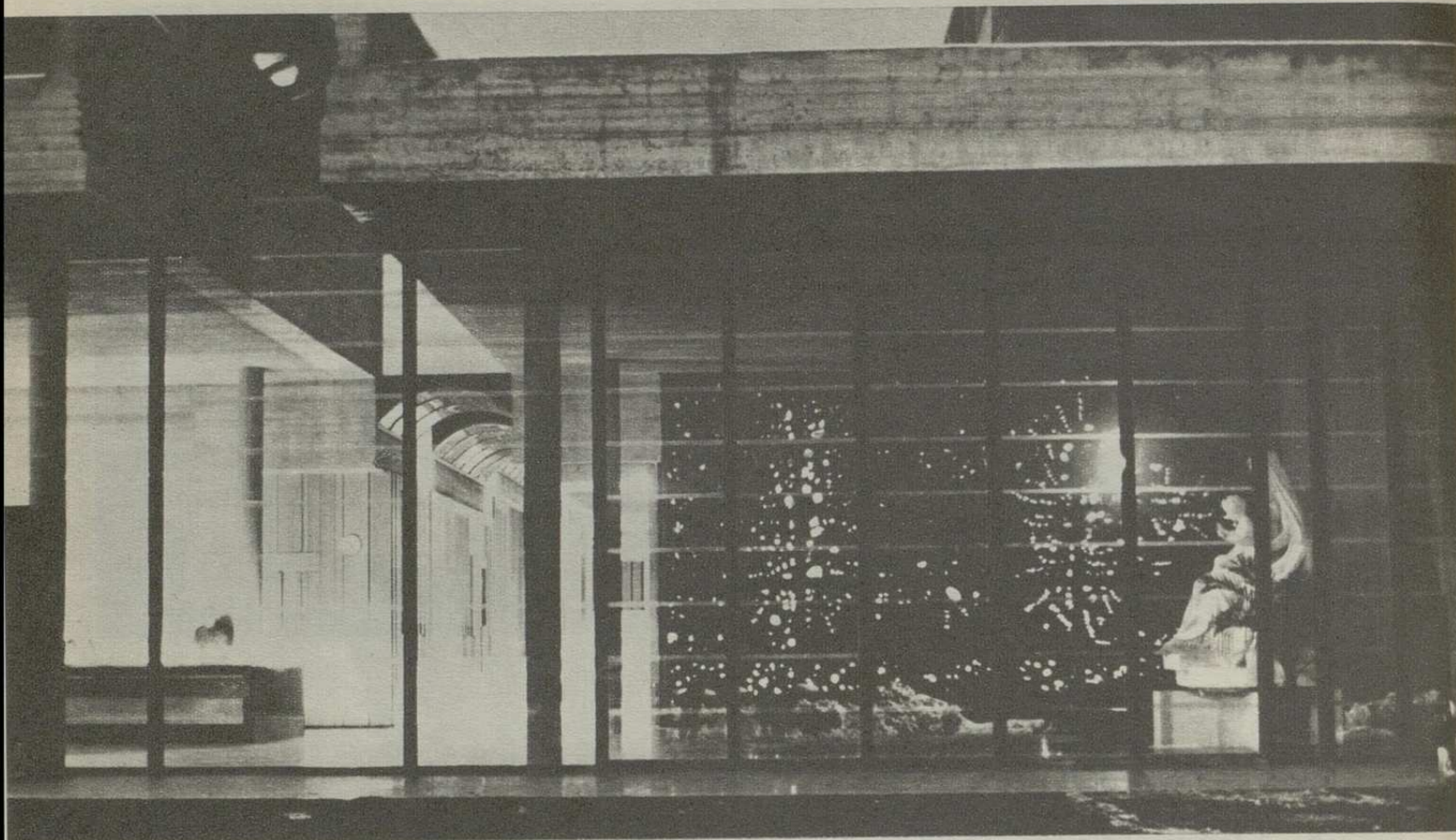
LA fecundidad del tema y la abundancia de materiales ha hecho más difícil la estructuración de este número de ARA. Nos apena mucho lo dejado sin publicar, en espera de otra oportunidad. La selección ha recaído sobre Bolonia y Roma, intercalando dos interesantes temas de excepción.

Bolonia sintetiza hoy la obra del cardenal Lercaro a quien rendimos homenaje de admiración y gratitud. Presentamos tan solo cinco templos parroquiales: dos que fueron pioneros, y persiste su actualidad —la Virgen Inmaculada y San Miguel Arcángel—, y otros tres, que visitamos hace menos de un año en trance de cercana terminación —San Pío X, San Eugenio Papa y San Juan Bosco—. No podía faltar referencia a la aventura que ligara para siempre con Bolonia y su cardenal a los grandes maestros de la arquitectura: Le Corbusier, Aalto y Kenzo Tange. Finalmente una obra de gran empeño, la del nuevo Seminario Benedicto XV.

De carácter excepcional fue la tragedia

de Longarone, la ruptura de la presa y el alud de destrucción y muerte bajo las aguas. El proyecto de Micheluzzi evoca cristianamente aquel triste historial atrayendo hacia la iglesia a la comunidad renovada. También el arquitecto Lafuente ha realizado en Collevalenza un gran santuario de peregrinación, de irradiación internacional, con notables instalaciones de carácter pastoral.

Roma convocó un concurso cuyas limitaciones de participación no le restaron interés ni resonancia. El tema era muy actual: «Los centros parroquiales en zonas de periferia romana». Los anteproyectos presentados son tan solo los vencedores de primera línea. Son cantera de estudio y suponen hondo esfuerzo asimilador de las reformas conciliares adaptándose a las circunstancias muy concretas de un ambiente social. Sin duda que este concurso, como antes el de Ascoli-Piceno y después el último de Cattolica, dan prueba del esfuerzo renovador en múltiples dimensiones: litúrgicas y pastorales, estéticas y técnicas.



Bolonia: Atrio del nuevo Seminario Benedicto XV. Arquitectos Giorgio Trebbi y Glauco Gresleri.

TEMAS ITALIANOS

EN nuestro plan de abrir ventanas para mirar hacia fuera, lo hacemos este año sobre el panorama italiano.

En varias ocasiones recogieron nuestras páginas informes y comentarios sobre las aportaciones de Italia en exposiciones internacionales —Salzburgo, por ejemplo—, sobre artistas y obras notables, sobre sus bienales de arte sacro y sus resonados concursos, como el de Ascoli-Piceno. Siempre tuvimos empeño en mantener contacto, no solo a nivel de revistas —tres de ellas bien acreditadas— sino en repetidas visitas y contactos personales con sus arquitectos y artistas.

Dedicamos ahora un número entero a Italia. Todo un número, pero no a toda Italia, que sigue siendo fecunda en la variedad de

sus regiones y escuelas. El respeto a esa variedad no debe llevarnos a una dispersión minifundista de nuestro espacio. Hemos preferido centrarnos en pocos temas, atendiendo a motivos de actualidad para hacer la selección. Comenzamos tributando un homenaje de admiración y gratitud a la obra del cardenal Lercaro —en Bolonia y en toda la Iglesia— precisamente al llegar el momento de su reciente retiro. De vigencia palpitante es aún el Concurso de Arquitectura Religiosa celebrado en Roma, sobre los centros parroquiales para sus zonas suburbanas. Alguna mención dedicaremos también a obras o artistas de especial mérito o vigencia. En el conjunto del gran acopio de materiales reunidos, superamos toda predilección y duda, renovando nuestra confianza y grande aprecio al servicio que el arte actual italiano está rindiendo a la Iglesia.

Cada nación europea parece ocupar un puesto en el formidable espectáculo de la renovación del arte religioso. Suiza alemana, como pionera. Francia siempre orientadora intelectual. Alemania Occidental tenaz ejecutora en su reconstrucción. Austria siempre abierta y hospitalaria expositora. Bélgica sigue siendo fecunda y equilibrada impulsante. Holanda ocupa puestos de vanguardia en lo pastoral y en lo estético. España también acusa su presencia, en tónica conjunta y fuertes individualidades. ¿Cuál ha sido el papel de Italia?

Nadie podrá desconocer —y menos discutir— el prestigio y primacía de su arte tradicional, en largos siglos de historia. Frutos de su magisterio..., el cultivo de la sensibilidad estética, la formación del buen gusto, la gozosa contemplación artística. Todo ello —llegado el momento actual— necesita adaptarse a nuevas exigencias de funcionalismo litúrgico, de comunitarismo eclesial, de sencillez y sobria expresividad. Llegaron acusaciones de inmovilismo, de voluntario o perezoso retraso en la evolución. Frenos poderosos se señalan: el apego jerárquico a tradiciones y costumbres superadas; la fuerza de arraigo de estilos históricos y su implantación local; el peso abrumador de la explosión barroca de las iglesias romanas. Las implicaciones teóricas y prácticas de estos —y otros— asertos, podrían inspirar ciertos temores al abordar el tema.

La contestación no se formula en argumentos de razón. Serán las páginas de la revista, en exposición fragmentaria de una realidad muy granada, las que darán testimonio elocuente de que en Italia persisten la vena artística, la inspiración religiosa y la captación popular. Los tres elementos esenciales para poder entrar en acción. El retorno a las fuentes tiene hoy signo de avance. Fuentes de tradición viva, de magisterio estimulante, que son legado conciliar. Posibilidades siempre asombrosas de poner técnica y arte al servicio del renuevo pastoral. De aquí nuestra firme esperanza, nuestra valoración entusiasta, de la amplia contribución italiana en este trance crucial de la Iglesia.

A los jóvenes arquitectos boloñeses y romanos, a los dos arquitectos españoles —pensionados en Roma— hacemos llegar nuestra amistosa gratitud por su generosa y eficaz colaboración.

A R A

LAS IGLESIAS DEL



CARDENAL LERCARO

Por ALFONSO ROIG, Pbro.

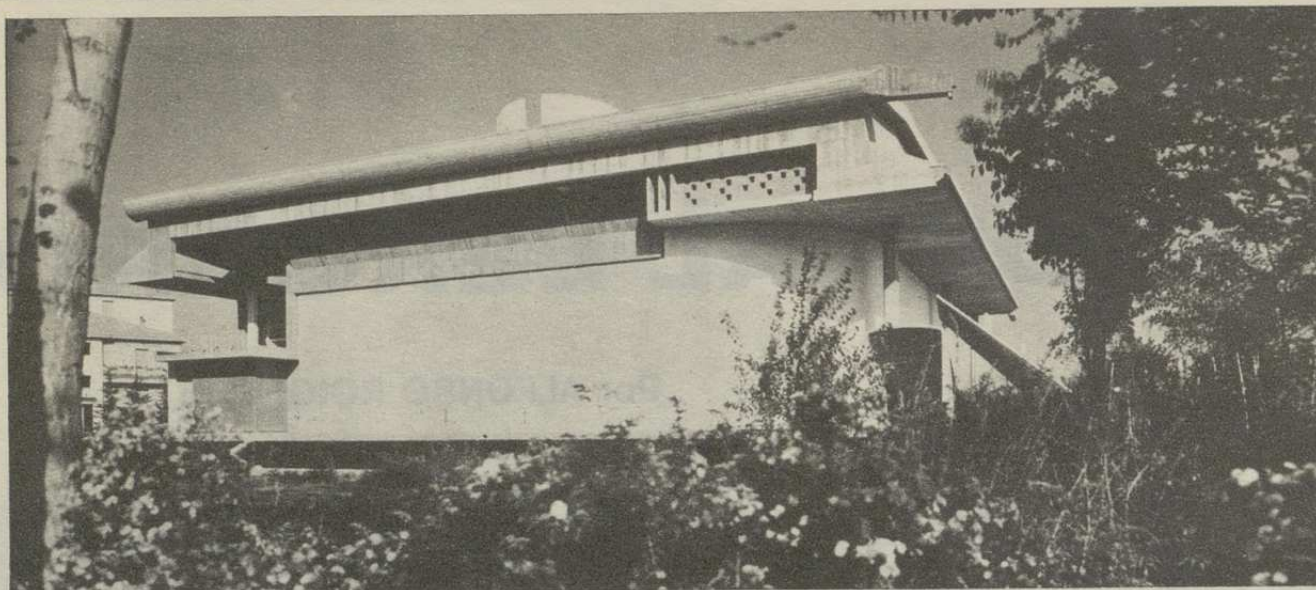
FECHAS Y CAMBIOS

ESCRIBE Giuliano Gresleri que la incorporación de Italia al arte sacro moderno empezó hacia los años 50 al compás de los acontecimientos franceses. Estos acontecimientos pueden cifrarse en la inauguración de la iglesia de Assy el 4 de agosto de 1950, la de la capilla de Vence el 25 de junio de 1951 y la del santuario de Ronchamp el 25 de junio de 1955. El mismo autor, para expresar su admiración por la capilla de Ronchamp, emplea los siguientes términos: «Meravigliosa lezione feconda di insegnamenti.» Pero añadamos que el porvenir, en opinión bien fundada del padre Couturier retendrá, para la historia de la renovación del arte cristiano, una fecha poco conocida, la del 20 de enero de 1951, en que una Comisión Diocesana de Arte Sacro —la de Besançon concretamente—, reunida bajo la presidencia del arzobispo de la diócesis y la del obispo auxiliar, aprobó por unanimidad los diecisiete bocetos de Ferdinand Léger y la maqueta de un gran mosaico de Bazaine para Audincourt y los planos de Le Corbusier para la capilla de Ronchamp, es decir, el conjunto más avanzado del arte sacro. Fue esta, en verdad, una sesión histórica. La trascendencia de su decisión, que sobrepujo las previsiones de los reunidos, abrió, aunque dificultosamente, nuevos caminos al arte sacro contemporáneo, caminos que son precisamente los del Concilio Vaticano II.

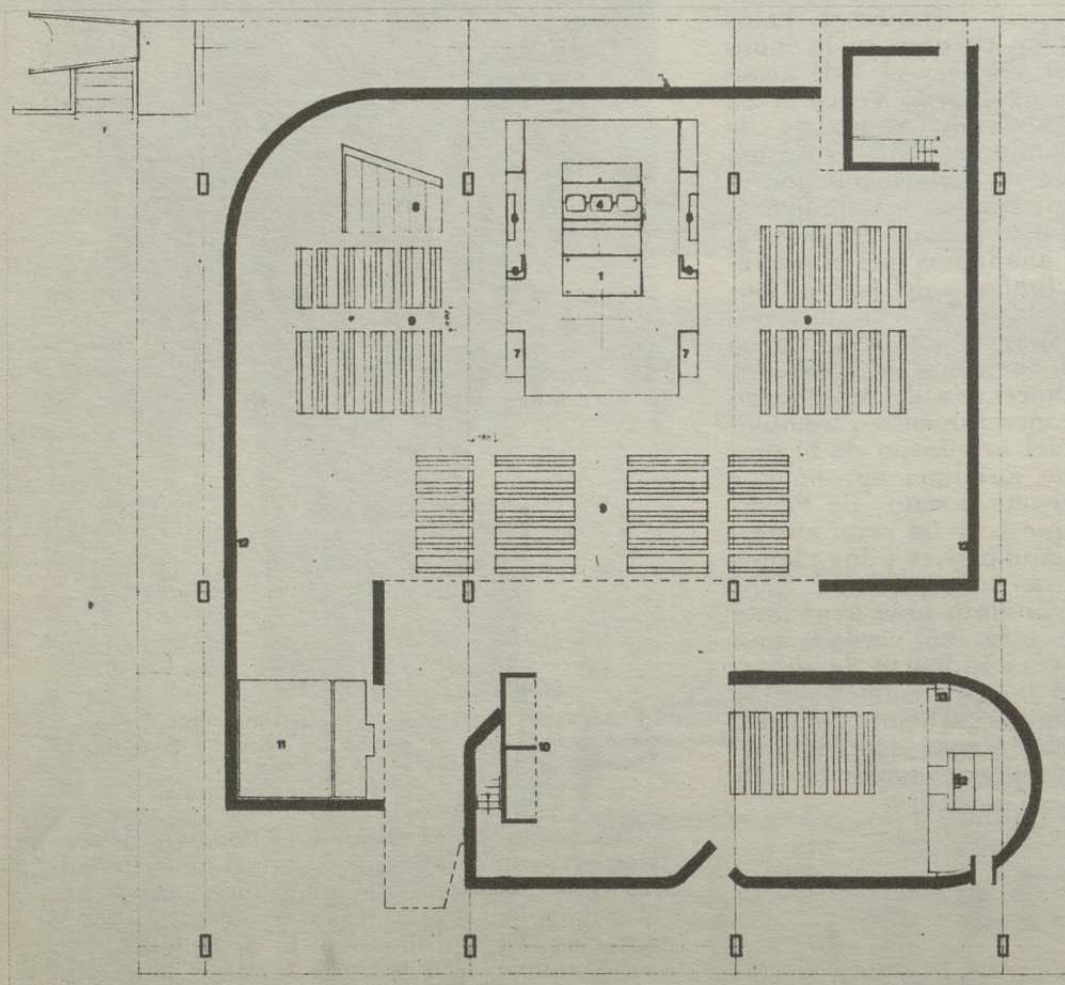


El cardenal Lercaro en la ceremonia litúrgica de la consagración de la iglesia de Nuestra Señora del Trabajo, en la periferia de Bolonia.

No entra en mis cálculos abarcar ahora, siquiera sumariamente, la aportación de Italia en el dominio del arte sacro moderno. Mis propósitos son más modestos. Voy a reducirme a una diócesis: la de Bolonia. Y a un hombre: el cardenal Lercaro. Lo cual suma un pontificado de dieciséis años de



Parroquia Virgen Inmaculada. Conjunto exterior. Planta.



1. Altar comunitario.
2. Altar secundario.
3. Tabernáculo.
4. Sede.
5. Asientos.
6. Ambones.
7. Flores.
8. Coro.
9. Asamblea.
10. Confesionarios.
11. Baptisterio.
12. Devociones.
13. Virgen Inmaculada.

duración que va de abril de 1952 a febrero de 1968.

Es bien notorio que la aparición de los modernos suburbios ha ido acompañada de un cortejo sin cuento de enredosos problemas de toda índole, no siendo el menos grave y patente la ausencia-deserción de todo lo que significara signo religioso. Este hecho bien sensible acusa ante todo una ceguera absoluta por parte de los organismos responsables frente a la más elemental perspectiva sociorreligiosa. Esto se explica no obstante si tenemos en cuenta que se daban tercamente como intangibles, ciertas situaciones históricas y jurídicas de la parroquia que además se consideraban como la Tradición, así, con mayúscula. Con un criterio tan cerrado era lógico que se paralizara cualquier intento de arreglo parroquial.

No echemos en saco roto además que hasta estos últimos tiempos no concebíamos una iglesia sino de acuerdo con la imagen heredada de un pasado glorioso. Es decir, que la imaginábamos y la proyectábamos espléndida, inmensa y acorde con el boato del culto y exclusivamente en función del culto, cuando los suburbios, en realidad, lo que reclamaban de manera urgente y en ocasiones dramática eran unos sencillos locales al servicio de una misión evangélica lo más pura posible.

Así las cosas y ante el fantasma del dinero, que asustaba al más pintado, se optó por tomar la actitud resignada y pasiva del que se halla ante un imposible. Y de esta manera, durante años y años, coexistieron pacíficamente uno al lado del otro dos mundos radicalmente distintos. El de la ciudad antigua, con iglesias al voleo y muy disputadas, y el del suburbio, verdadero desierto, sin el hontanar de una iglesia tan siquiera.

Un ejemplo típico de cuanto vamos diciendo es el caso de París. Cuando el cardenal Verdier en 1932 decide en un gesto inusitado y revolucionario ir a los suburbios, llegó con más de cien años de retraso y se encontró con una «banlieue» que era una auténtica tierra de misión, descristianizada enteramente.

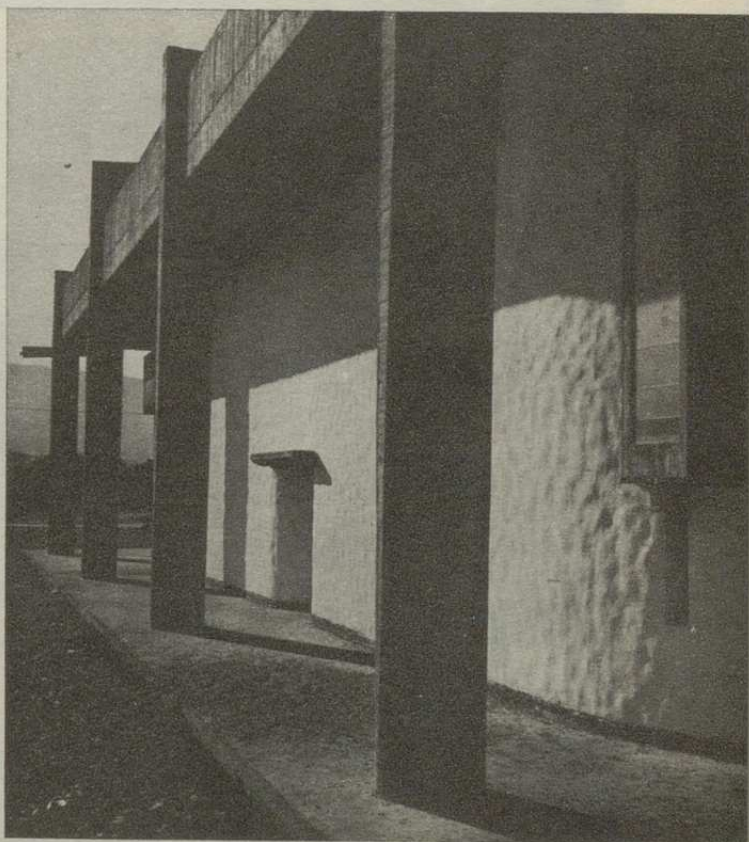
COMIENZO EN BOLONIA

Traje a cuento todo lo anteriormente expuesto para que se pueda apreciar mejor la meritoria acción del cardenal Lercaro, el cual, desde los primeros contactos con Bolonia en 1952, fácilmente se dio cuenta del grave problema que los suburbios le planteaban con sus doscientos mil habitantes, sin apenas iglesias. Lejos de acobardarse

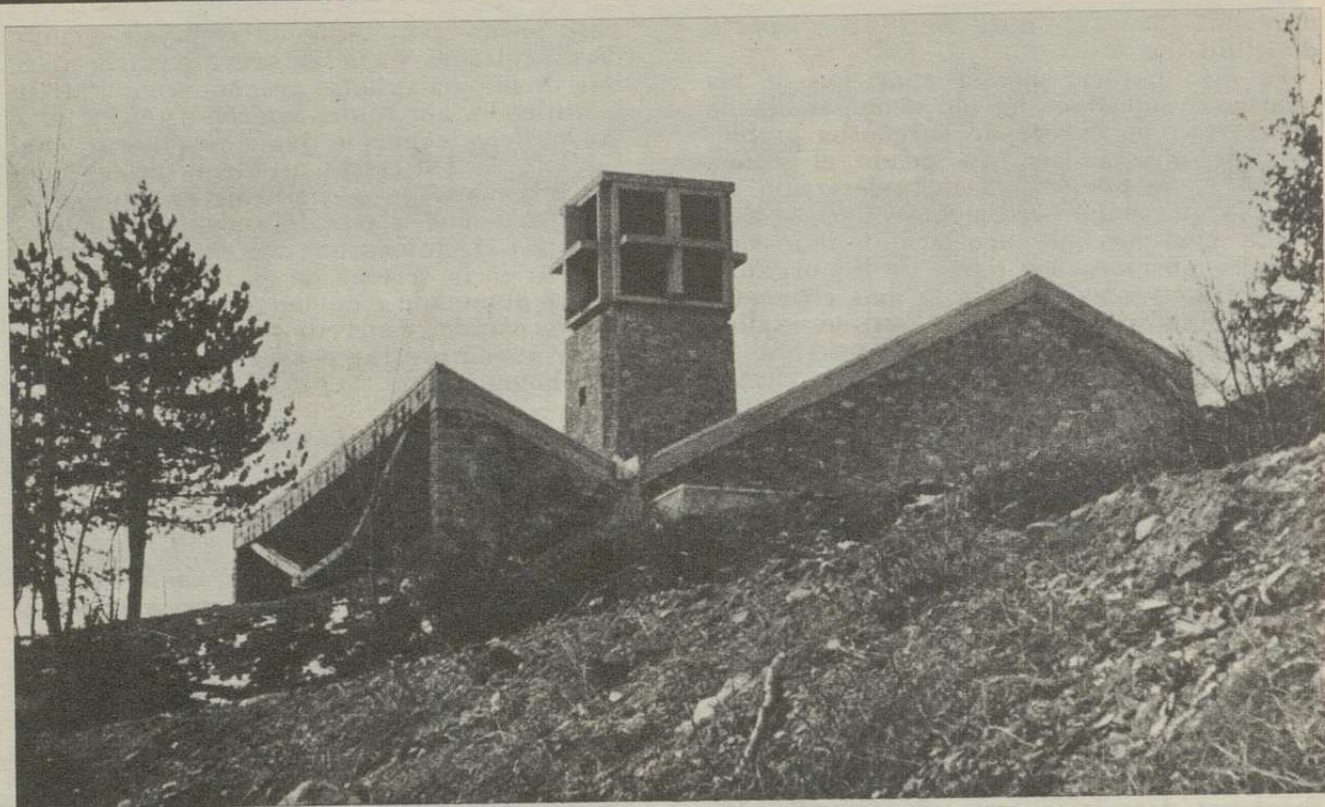
puso pronto por obra una empresa erizada de dificultades y que en breve pasaría a ser una de las actividades preponderantes de su pontificado, por tantos conceptos ejemplar y único. Pero leamos lo que el mismo cardenal escribió en 1961: «El problema de las nuevas iglesias en la periferia de Bolonia es un problema que yo siento profundamente y vivo con el entusiasmo con que se vive una misión: en la certeza de que el haber por lo menos planteado e iniciado sus soluciones es el más válido, concreto servicio que por mi parte puedo prestar a esta querida comunidad boloñesa.»

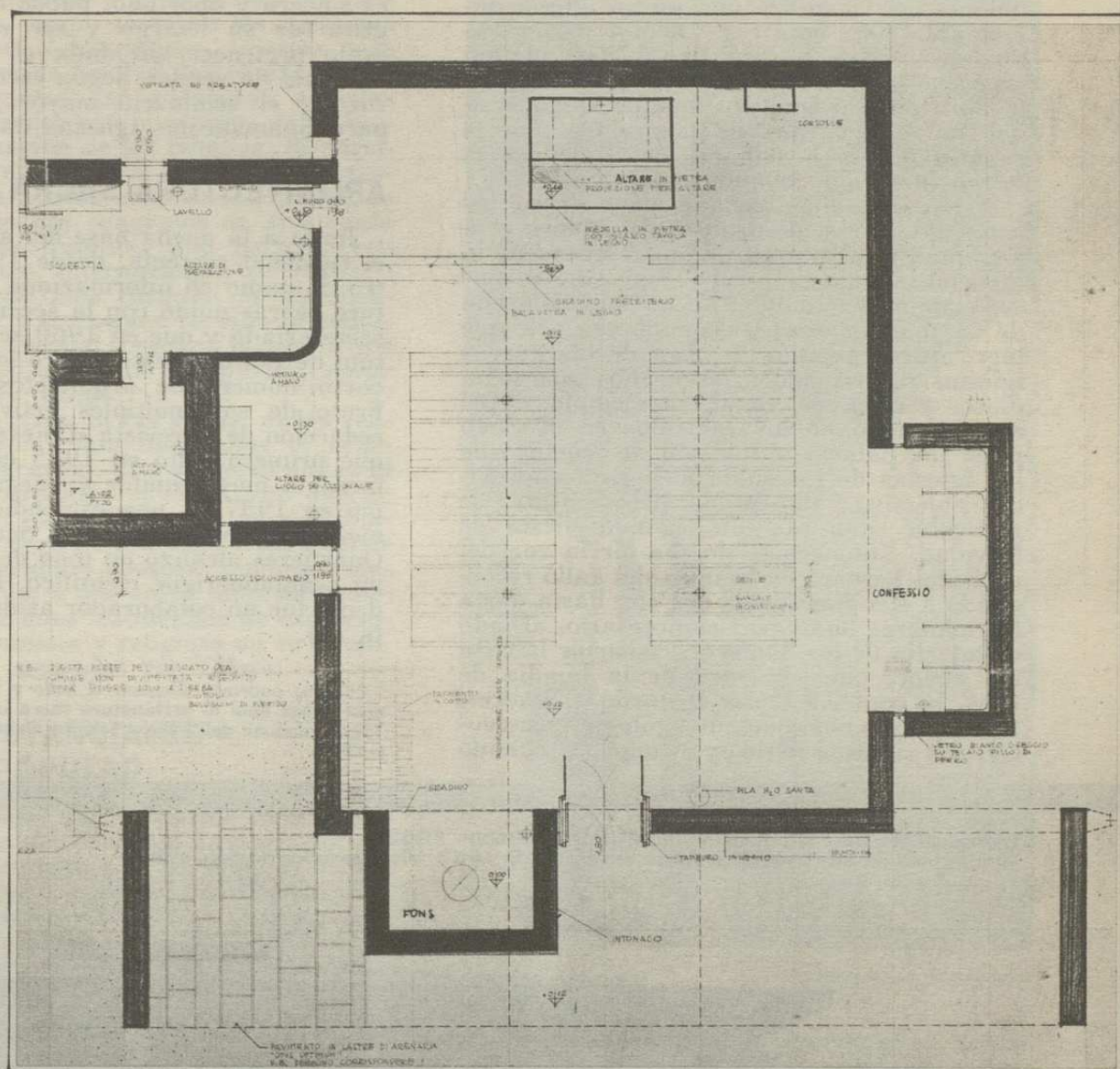
INSTRUMENTACION

Por descontado que un negocio tan complejo y de gigantéz notoria hubiera sido insensato dejarlo en manos de la iniciativa individual. De ahí que, tras unos cuantos ensayos, el cardenal Lercaro creó un organismo diocesano, a las órdenes directas suyas, con funciones de asesoramiento, coordinación y acción concreta. Este secretariado constaba de cuatro secciones: pastoral, téc-



Atrio exterior. Detalle.





Parroquia de San Miguel, en la montaña. Arquitecto Glauco Gresleri. 1961. Visión de conjunto. Atrio de entrada y planta.

nica, financiera y de propaganda. En sus trabajos y en su actuación el secretariado procedió con arreglo a un plan que se había trazado y que comprendía tres momentos: primero, elección y compra de solares; segundo, solución provisional pero que permitiera la inmediata presencia del sacerdote y el ejercicio de su ministerio; tercero, la construcción definitiva del complejo parroquial.

Salta a la vista que tanto la ancha y bien trabada estructura del secretariado diocesano, como sus metas tan ordenadas y exac-

tas, eran signo de una lucidez nada común y garantizaban un eficiente resultado que no se dejó esperar. Efectivamente, en la tarde del 26 de junio de 1955, es decir, a los tres años de haber ido el cardenal Lercaro a Bolonia, el arzobispo, rodeado de un vistoso cortejo de automóviles, desfiló por la periferia de la ciudad y tomó posesión simbólica de once solares que se habían adquirido, plantando, en cada uno de ellos una cruz de gran tamaño y colocándose también cerca de la cruz un ostentoso cartel donde se leía: «Aquí, con la ayuda de Dios y del pueblo

bolonés, se levantará una nueva iglesia parroquial.» Esta nota espectacular y colorista nos da motivo para salir al paso de un reproche que en ocasiones se le ha hecho a la obra del cardenal insinuando «píamente» que no es oro todo lo que reluce. Por el retintín que le acompaña ya se deduce la buena intención del interlocutor.

Si el cardenal ha echado mano de ciertos actos exteriores, desusados, de ruidosa propaganda, lo hizo para llamar fuertemente la atención a todos sobre la empresa que, por ser común, demandaba la participación aun de los más alejados y distraídos. Y a fe que logró hacer popular la obra de las nuevas iglesias recurriendo a los medios más ingeniosos y efectivos, como por ejemplo, el del aparcamiento de los vehículos en el vasto patio del palacio arzobispal, a beneficio de las iglesias de los suburbios. Esta conciencia colectiva, alimentada debidamente, se renovaba cada año al llegar la fiesta de Navidad. Entonces se dejaba oír la voz del cardenal Lercaro en la misa del gallo recordando a sus diocesanos que «no basta dar a los hombres una casa; es necesario, al lado de aquella de los hombres, construir la casa del Señor, que sea casa de la familia de Dios, la cual los reúna en torno al Padre».

Reconozcamos que un «golpe espectacular», un signo profético y evangélico, cuando

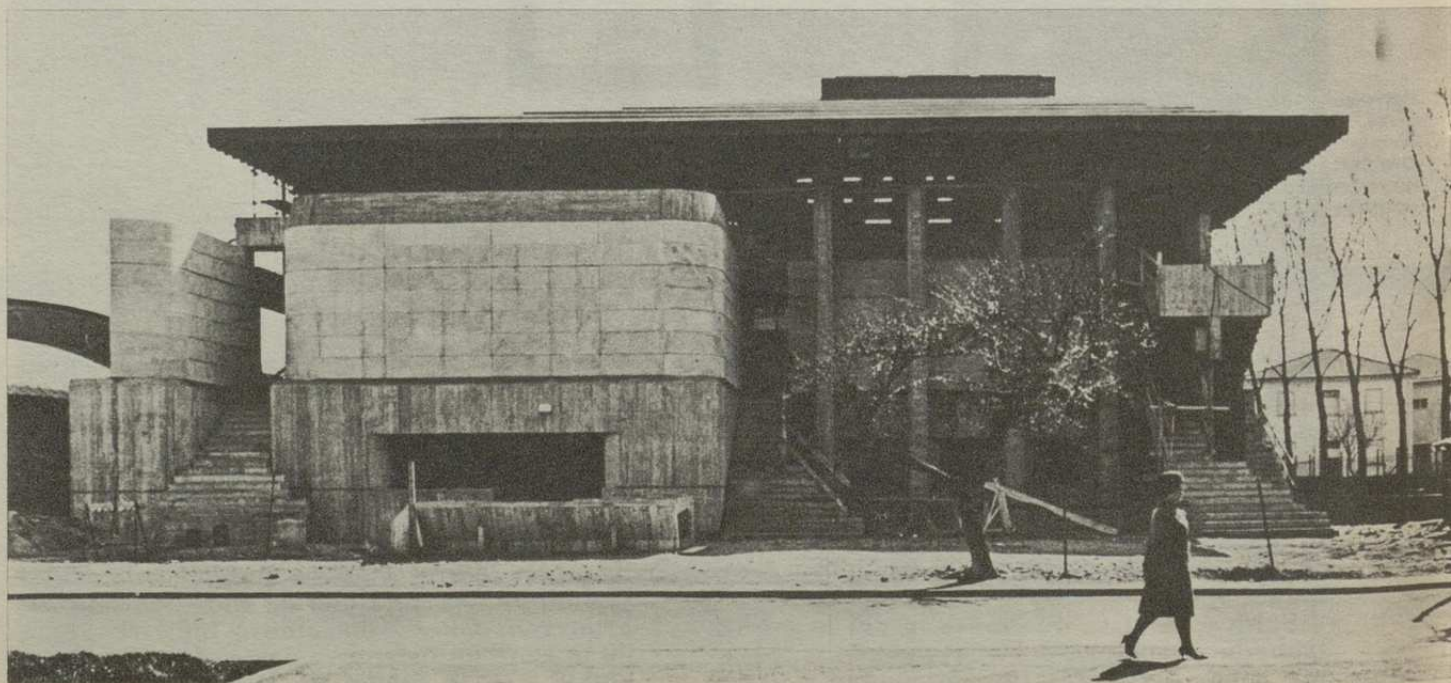
es sincero y oportuno, puede despertar a la gente de su letargo y ser eficaz. A este estilo pertenece sin duda el propósito del cardenal de vender, según escribe Giancarlo Zizola, el seminario mayor, ahora vacío, para financiar las iglesias nuevas.

ARQUITECTURA SACRA

Junto a la ancha base del apoyo popular, el cardenal sostenía, desde 1955, un «Centro di studio ed informazione per l'architettura sacra» unido con la sección técnica del secretariado y que en 1960 se elevó a Instituto de Cultura. Este centro lo formaban un corto número de arquitectos, sobre todo. Fruto de sus múltiples actividades fue la redacción de la revista «Chiesa e Quartiere», que primero salió en 1955 como una hoja mensual muy humilde y, luego, se transformó en 1957 en una espléndida revista trimestral. Con el correr del tiempo «Chiesa e Quartiere» alcanzó un tono de gran altura y un señalado rigor científico. El propio cardenal fue un colaborador asiduo de la revista (1).

(1) No podemos silenciar el bello y documentado volumen «Dieci anni di architettura sacra in Italia» (Bologna, 1956, edizione dell'Ufficio Tecnico Organizzativo Arcivescovile).

Parroquia de San Pío X. Arquitecto Giorgio Trebbi. 1962.
Ultima fase de terminación durante el verano de 1967. Vista exterior de conjunto.



A la clarividencia y generosidad del cardenal y de su equipo se deben los contactos reiterados con el extranjero. Gracias a lo cual, a la hora de resolver los problemas de las nuevas iglesias, se adoptaron aquellas soluciones acordes con el espíritu de la época y la palpitación de los tiempos. Ni narcisismos estériles ni gestos hoscós. Sino gozosa y cristiana actitud ecuménica. Prueba de ello fueron los dos congresos de arte sacro celebrados en Bolonia, uno nacional, en 1955, y el otro, internacional, en 1967.

Pero el signo más cargado de significación cristiana y ecuménica ha sido la invitación que el cardenal Lercaro dirigió a los célebres arquitectos Le Corbusier, Alvar Aalto y Kenzo Tange.

Ni las distancias, ni las razas, ni las religiones contaron como obstáculos ni como muros de separación. Con su gesto audaz el cardenal Lercaro hizo suyo el grito que un día lanzara el padre Couturier ante la indiferencia rencorosa de los más: «Aux grands hommes, les grandes choses». Y de esta manera dio ocasión a que en su diócesis pudieran levantarse unos testimonios de excepcional calidad humana y religiosa en su humilde y sincero encuentro con Cristo.

NOTAS SUSTANCIALES- LITURGIA POPULAR

Ahora, al tener que ocuparme en concreto de las iglesias del cardenal Lercaro, lo voy a hacer sin detenerme en un análisis de sus diferencias. Por el contrario entresacaré las notas sustanciales y comunes, para que así podamos formarnos una idea general de cómo son estas iglesias y cuál es el espíritu que ha presidido su construcción.

Precisamente en enero de 1967 hice un viaje a Bolonia con el único fin de visitar esas iglesias. A las rápidas notas de entonces he unido después abundantes lecturas y reflexiones sobre el mismo tema que me permiten hacer esta breve síntesis.

Creo que la nota más sobresaliente de las referidas iglesias es que están pensadas en función, casi exclusiva, de la liturgia. Pero entendámonos. De una liturgia «democrática», es decir, de una liturgia ordenada y jerárquica, sí, pero con la participación inteligente, activa, inmediata y directa del pueblo. Porque es que hay muchas maneras de entender y de hacer la liturgia. Existen, o han existido, la liturgia monacal, la clerical y la de una cierta aristocracia formada por grupos de gente selecta. Nosotros mismos somos testigos, de mayor excepción, de los cambios que en materia litúrgica se han

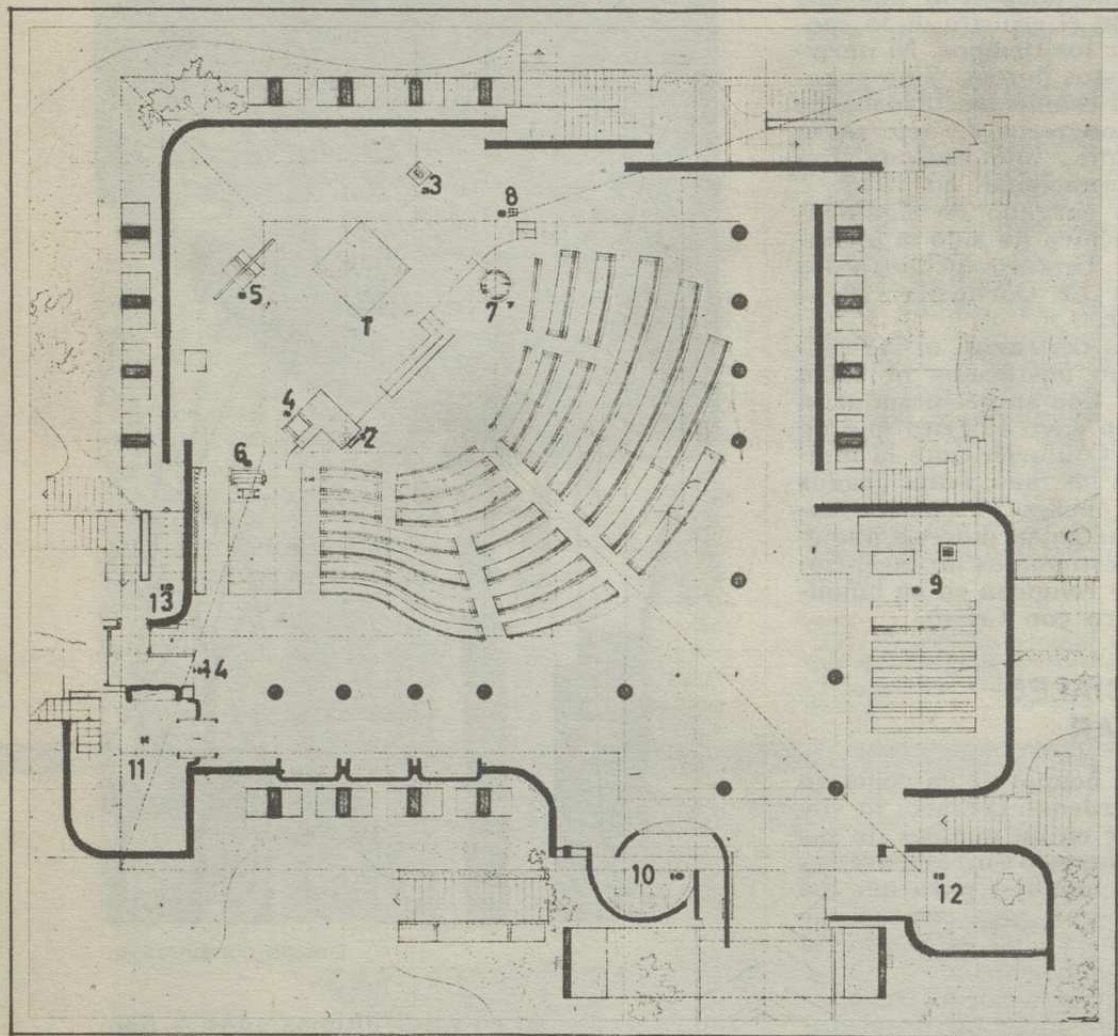


Detalle constructivo.

ido sucediendo en estos últimos años. Y han sido tan rápidos y tan importantes que apenas si uno sale de su asombro.

El cardenal Lercaro fue, desde un principio, partidario decidido y entusiasta de la liturgia popular, que estimuló y ensayó en su diócesis hasta el punto de ser considerada la más avanzada en el movimiento litúrgico. Más tarde el cardenal Lercaro llevó sus convicciones y experiencias al Concilio Vaticano II, donde sus actuaciones fueron decisivas a favor del acceso del pueblo a la liturgia. Ambas cosas le ha reconocido Pablo VI en la reciente carta autógrafa al cardenal nombrándole legado pontificio para el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá.

Las nuevas iglesias boloñesas, acordes con el criterio de que el pueblo ha de tomar



Planta: 1. Altar. 2. Ambón. 3. Tabernáculo ocasional. 4. Sede. 5. Gran cruz. 6. Órgano y coro. 7. Pila bautismal. 8. Imagen de la Virgen. 9. Capilla del Santísimo Sacramento. 10. Confesiones. 11. Sacristía. 12. Capilla del titular San Pío X. 13 y 14. Accesos.

parte en la liturgia, destacan algunos elementos considerados, ahora, básicos y esenciales, pero que antes estaban, incluso, prohibidos o desvaídos simplemente.

Así, por ejemplo: que el altar —regenerador de la arquitectura sacra y eje del «iter sacramentorum»— aparezca aislado, bien visible y de cara al pueblo; que el lugar de la palabra no se separe del altar, y que la presidencia de la asamblea lo sea de verdad. Igualmente, que la reserva de la Eucaristía, el baptisterio y la penitencia ocupen ambientes apropiados que permitan, según su índole, una liturgia comunitaria o la práctica de la devoción privada.

Más de un lector considerará naturales y lógicas estas soluciones. Pero en realidad fueron revolucionarias en su tiempo y levantaron tempestades en un vaso de agua, es cierto, pero muy dolorosas y nada edificantes.

Reconozcamos, con toda lealtad, que estas iglesias no siempre han sabido evitar ciertas concesiones o adherencias extralitúrgicas que distraen de lo esencial. Pero las plantas, los ambientes espaciales, la distribución de las distintas partes del templo, el problema de la difusión de la luz, siempre difícil, están planteados y resueltos de tal manera que el pueblo pueda fácilmente tomar parte activa en los actos litúrgicos.

LO ESTETICO

La otra nota que distingue a las nuevas iglesias boloñesas pertenece al orden de los valores estéticos y al mundo del arte. En este aspecto las iglesias mencionadas hablan el lenguaje del arte vivo actual. Semejante hecho, a la verdad, insólito, se debe igualmente a la persona del cardenal Lercardo, persuadido de que la verdadera tradición de la arquitectura sacra consiste no en un inmovilismo perturbador y estéril sino en hacer suyas, en el correr del tiempo, las experiencias diferentes en las que se ha ido manifestando el espíritu y el gusto de los hombres. De ahí que le agrade repetir el siguiente axioma: «Il Dio dei vivi ha da essere lodato nel linguaggio dei vivi.»

No se crea, sin embargo, que fue fácil introducir el arte vivo en las iglesias. Necesitó el cardenal de mucho «coraggio», según expresión propia, hasta vencer dos obstáculos: la desconfianza de los artistas que, celosos de su libertad, se habían alejado de la iglesia, y la oposición de los sacerdotes y fieles que consideraban las obras del arte moderno incompatibles con la tradición.

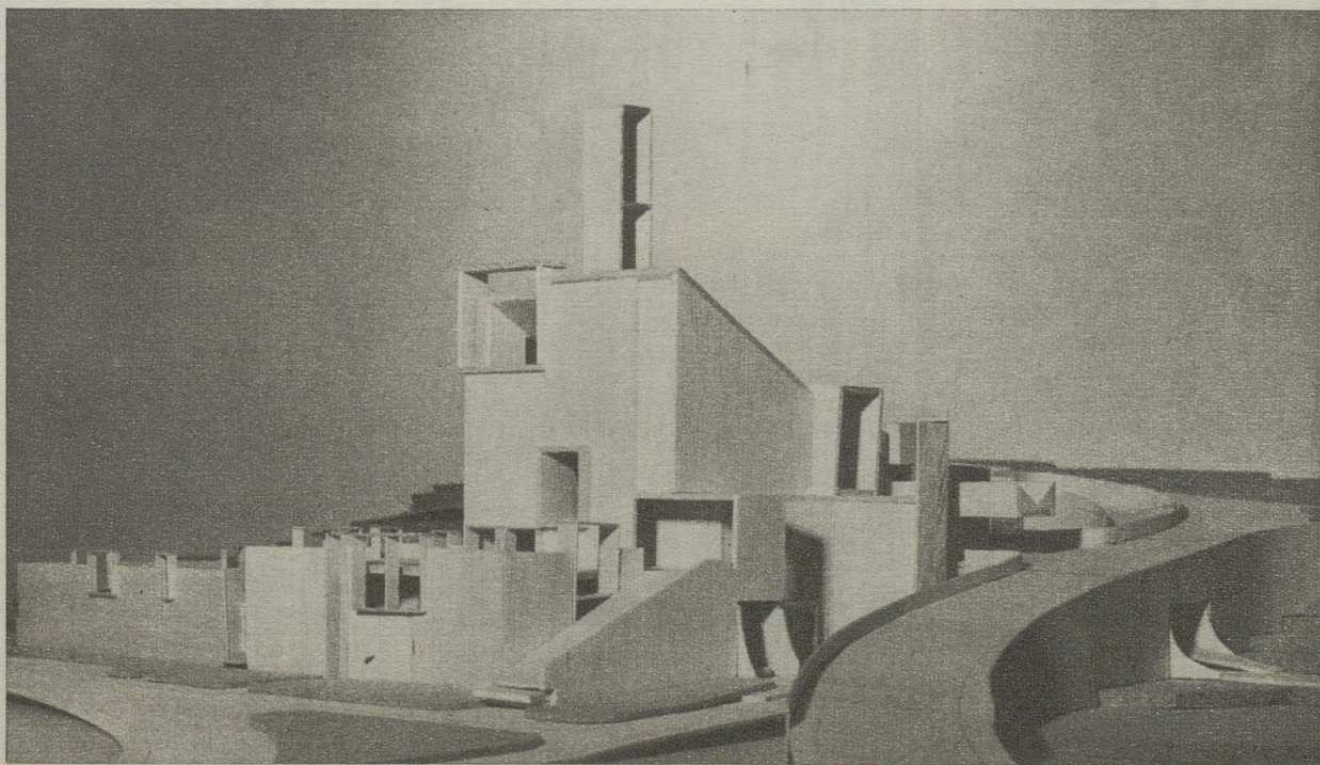
Afortunadamente, tanto en el caso del arte como en el de la liturgia, el Concilio Vaticano II «dio la razón» al cardenal.

La verdad es que, en la periferia de Bolonia, no encontramos soluciones de compromiso que a nadie satisfacen, por su evidente insinceridad, sino que, en cambio, se han empleado con toda normalidad los materiales modernos, especialmente el cemento, incluso desnudo, y las técnicas y formas más avanzadas. Ni por asomo existe el menor intento de resucitar ningún estilo del pasado. Por eso, en todas ellas, se respira un aire de naturalidad y se vive dentro de un mundo familiar y conocido, el mismo mundo circundante, cosa por lo demás lógica, ya que el alma religiosa del edificio sacro no ha de confundirse con vagos y falsos misticismos, ni se ha de conseguir con efectos escenográficos, exhibiciones estructurales ni ambientaciones románticas.

Los volúmenes y espacios arquitectónicos que recordamos nos parecieron puros y sencillos. En algún caso particular experimentamos, sin embargo, la sensación contraria.

En los edificios más poéticos y conseguidos, enseguida adivinamos una amable y

Parroquia de San Eugenio papa. Arquitecto Luciano Lullini. 1968. Parroquia en fase de terminación. Visión delantera de la maqueta.

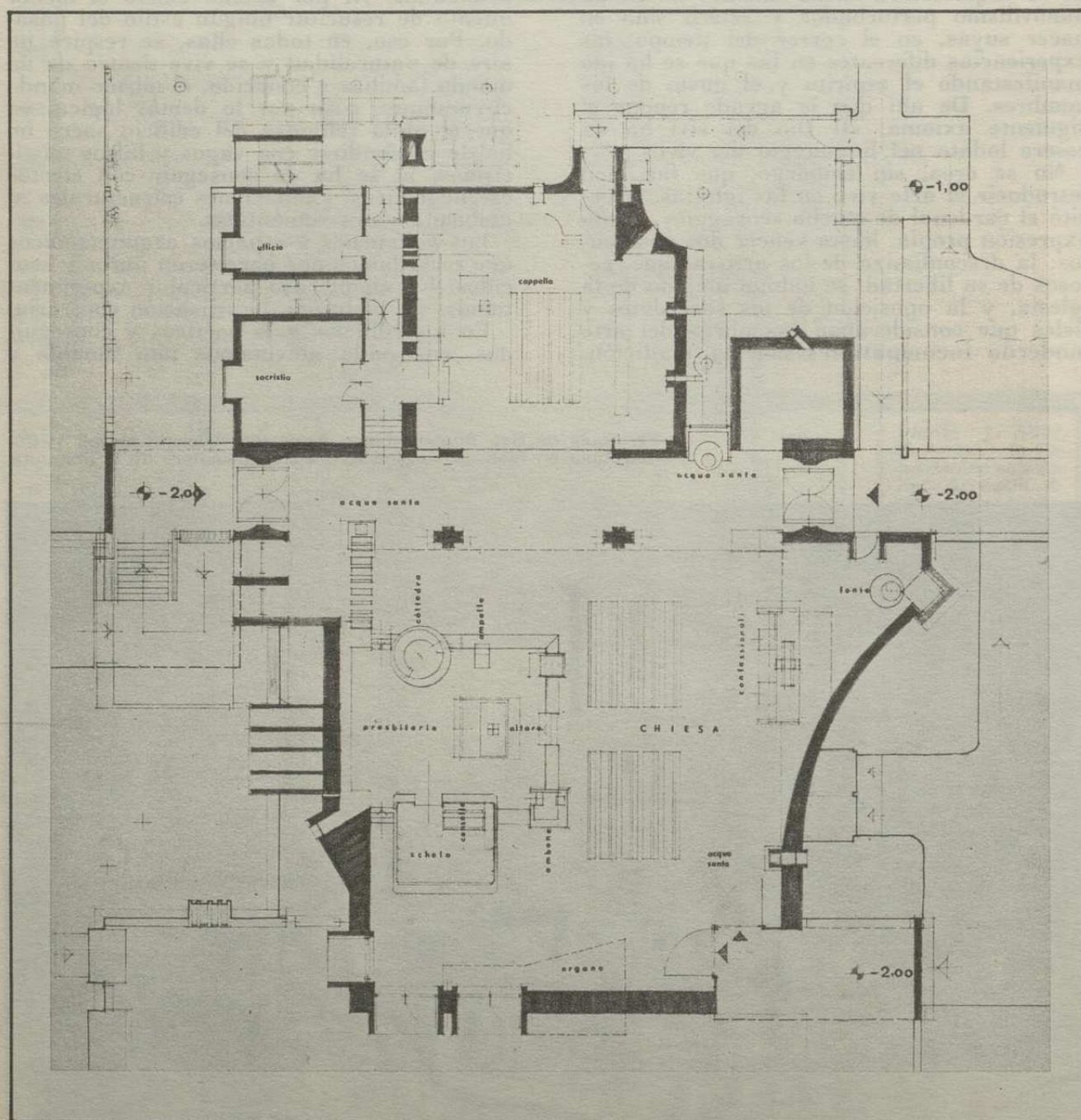


secreta influencia de Le Corbusier. Pero esto nada tiene de particular. Ni es un pecado. Toda la arquitectura, si es plenamente actual, sacra, o no, está influida por Le Corbusier. Algunos lo lamentan. Precisamente los que más le copian y le copian mal. Yo no lo lamento. Yo creo que Le Corbusier ha abierto nuevos caminos y que es preciso andarlos. Pero nuestra obligación es ir más lejos. Eso es todo. Ronchamp, quíerese o

no, es la aurora de un nuevo día para el arte sacro. Justo es pues que su naciente claridad nos alumbré y nos acompañe a lo largo del camino.

COMPLEJO PARROQUIAL

Estas iglesias, cuyos valores litúrgicos y artísticos acabamos de subrayar, forman parte de un complejo parroquial. El comple-



jo parroquial-tipo adoptado en la diócesis de Bolonia se calculó para 8.000 habitantes, como máximo, contando —aparte de la iglesia para 1.000 plazas— con varias dependencias y seis salas de catecismo, la casa parroquial, confortable y capaz, y un salón cine-teatro para setecientas plazas con las mismas normas que rigen en los edificios para espectáculos.

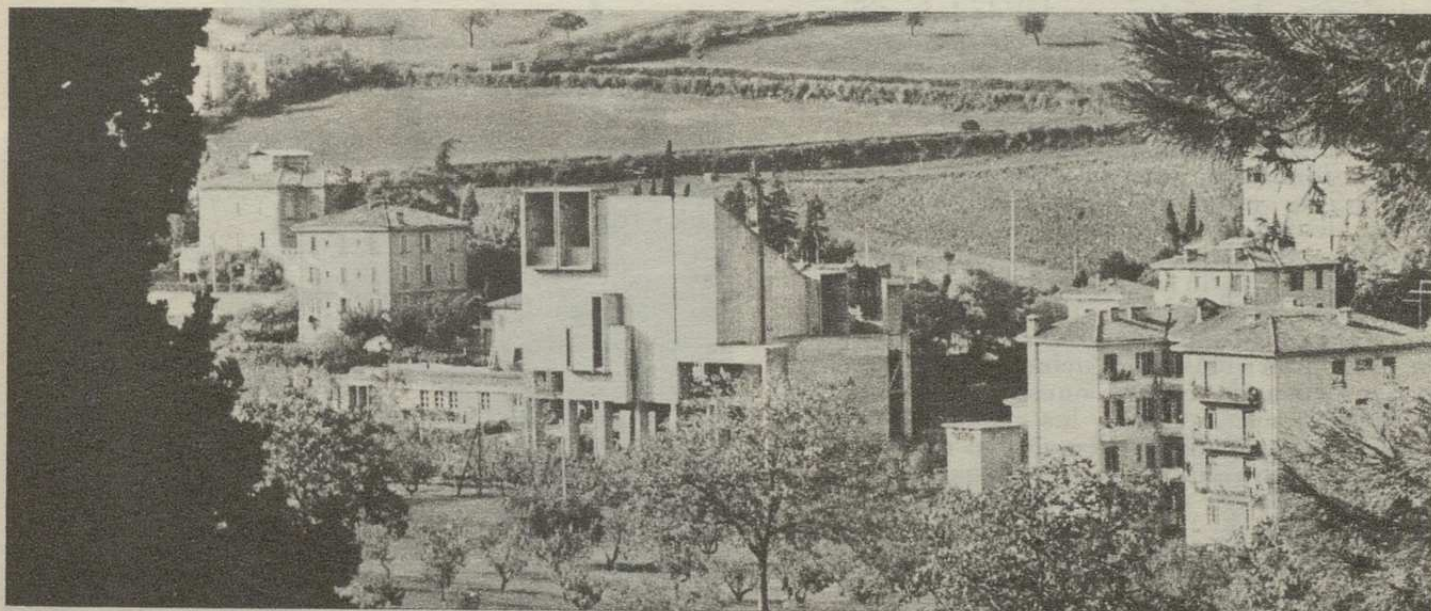
En la mente del cardenal estos complejos van destinados a desempeñar una función importantísima y necesaria. En efecto, a través de ellos, la parroquia cumple una misión de integración social y no de mera coexistencia, crea centros de vida espiritual, litúrgica, asociativa, asistencial y cultural, hace fácil el coloquio y, en fin, da al barrio

zación, existen, al menos, dos serios inconvenientes.

El primero proviene del desenfreno incontrollado de monumentalismo que suele acompañar a semejantes empresas puesta la mirada más que en el servicio en el prestigio. El cardenal, hay que decirlo, supo sortear esta tentación, en la medida en que esto es humanamente posible, permaneciendo fiel a su consigna: «Non abbiamo sete di scenografie.»

Pero han bastado muy pocos años para que apareciera otro inconveniente. Este ataca de manera directa a la naturaleza misma de los complejos parroquiales considerándolos innecesarios e incluso peligrosos.

Me refiero a que en la moderna «ciudad



Vista del volumen del conjunto en el barrio.

un rostro, un alma y, como antaño, incluso el nombre.

Pero veamos lo que el propio cardenal Lercaro ha escrito acerca de una iglesia así proyectada como lugar de convocatoria comunitaria del pueblo de Dios en torno al altar: «Que se abra hacia la ciudad y en ella se prolongue, que participe de la corriente de vida de la ciudad, no que se aísle, sino que se una íntimamente al barrio con obras de mediación cristiana, que califique al barrio si ya existe, y lo redima si es que ha nacido sin directrices ni contenidos.»

RIESGOS Y SIGNOS

Nada habría que objetar a esta nobilísima idea si no fuera que, a la hora de su reali-

secular» las relaciones humanas han sufrido una transformación radical. Al famoso «yo-tú» de Buber y al «yo-ello» impersonal, hay que añadir un tercero, el «yo-usted» de Cox. Esta última relación humana, nueva, es la propia de la vida moderna y es la que ha cambiado el sentido de vecindad y sociabilidad de otros tiempos. Lo grave del caso es que los supuestos, la organización y la idiosincrasia de nuestras parroquias —aun las de las grandes ciudades modernas— funcionan todavía de acuerdo con el sentido antiguo de vecindad —el de la aldea— originando así una grave crisis que afecta a la vida de la parroquia, a su existencia.

No es esto solo. El hombre actual, desintegrado en sus actividades profesionales y lúdicas, se ve obligado a una movilidad que

llamaríamos perenne y consustancial. Esto altera igualmente sus relaciones humanas descentrándole y separándole del marco de la parroquia.

De los conocidos centros parroquiales se ha escrito que han parado en ghettos, en una especie de clubs privados, reservados a los iniciados, o bien, en unas ciudades eclesiásticas, dentro de las grandes ciudades, y en unos servicios públicos, como los otros, con la única diferencia de que en estos se hace «consumición de religión». Es evidente que en este caso no responden a los centros comunitarios que desea la Iglesia de hoy día. En efecto, actualmente la Iglesia, más que nunca, busca dónde y cómo reunir no solo a sus fieles, sino a los marginales, a los cristianos de otras confesiones y a los no cristianos. La nueva modalidad justifica pues la construcción de edificios que de manera racional, económica y provisoria respondan a la presente misión de abierta y alegre acogida y de «rencontres».

Del mismo modo, se configura cada día más nítidamente, para un próximo inmediato, una arquitectura sacra que sea claro signo profético de pobreza evangélica, de sencillez, de simplicidad, de amor a lo humilde y provisorio y que responda al tipo de las nuevas comunidades que se van creando con relaciones humanas diferentes a las de la parroquia «clásica». Incluso que se construya pensando que si nuestros sucesores, porque las necesidades y los gustos cambien han de transformar o demoler lo que nosotros hemos levantado, que lo hagan sin que esto les suponga ningún problema de consideración (2).

Yo estoy seguro de que el cardenal Lerca-

(2) Cuando había escrito las anteriores cuartillas llega a mis manos el último número de «Chiesa e Quartiere», donde aparece el texto íntegro del mensaje que el cardenal Giacomo Lercaro envió a la reunión anual de artistas y hombres de cultura que se celebró el Miércoles de Ceniza de este año, en Bolonia.

Precisamente el título del discurso era el siguiente: «La Chiesa nella città di domani». Mis conjeturas con respecto a la actitud que el cardenal Lercaro hubiera tomado ante la situación creada por la nueva ciudad del porvenir se han confirmado.

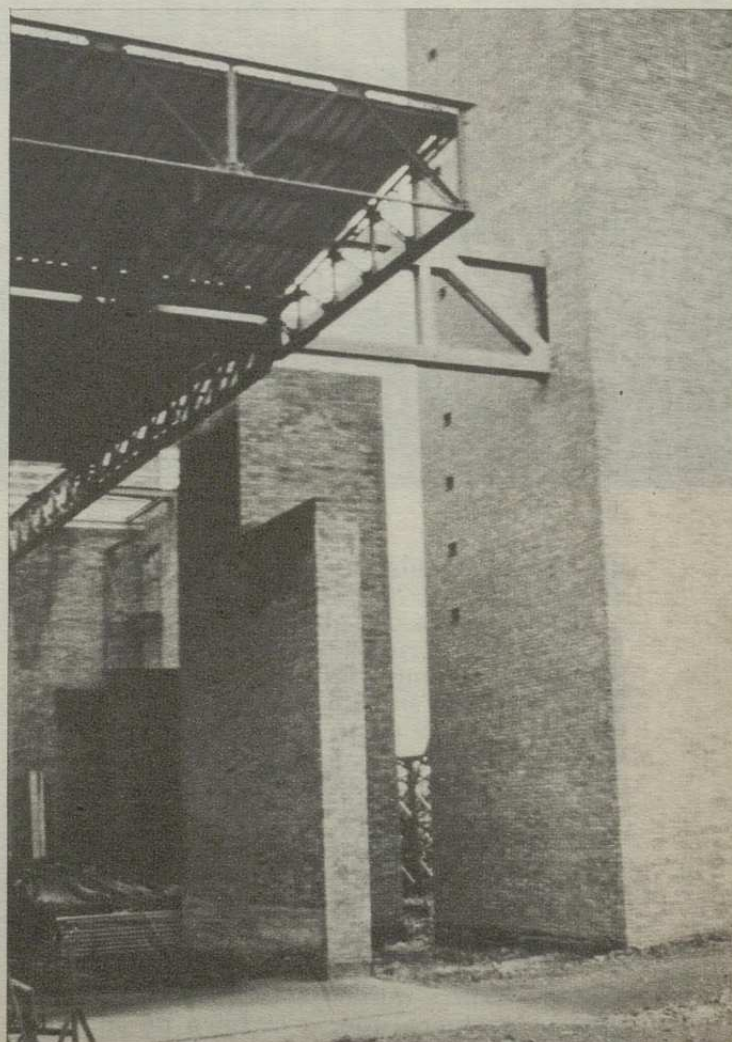
Efectivamente, se expresa en este mensaje, valientemente, la duda de que la actual organización de la parroquia, en crisis y estructurada según el esquema de pirámide, sea capaz de aceptar y asimilar las realidades a primera vista desconcertantes de la ciudad contemporánea. Dignas de mención son estas palabras del cardenal: «No pretendamos construir iglesias para los siglos futuros, sino limitémonos a hacer iglesias modestas y funcionales que nos sirvan a nosotros, frente a las cuales nuestros hijos se sientan libres de «repensar» otras nuevas, de abandonarlas, de modificarlas como su momento y su sensibilidad religiosa les sugieran.»

Decididamente todo —o casi todo— está a punto de nacer, en trance de asombro y de esperanza.

ro —libre de prejuicios, inteligente, reflexivo y de ánimo intrépido— nos hubiera dado unas experiencias y unos ensayos muy estimables en el campo que acaba de abrirse delante de nuestros ojos.

Ya resulta significativo que su hombre de confianza, el célebre y eminente sacerdote Giuseppe Dossetti, se haya expresado en el Congreso de Bolonia (septiembre de 1967) dentro de este espíritu en los siguientes tér-

Iglesia de San Juan Bosco. Arquitecto Giuseppe Vaccaro. 1968. Detalle de obra durante la construcción en el verano de 1967.

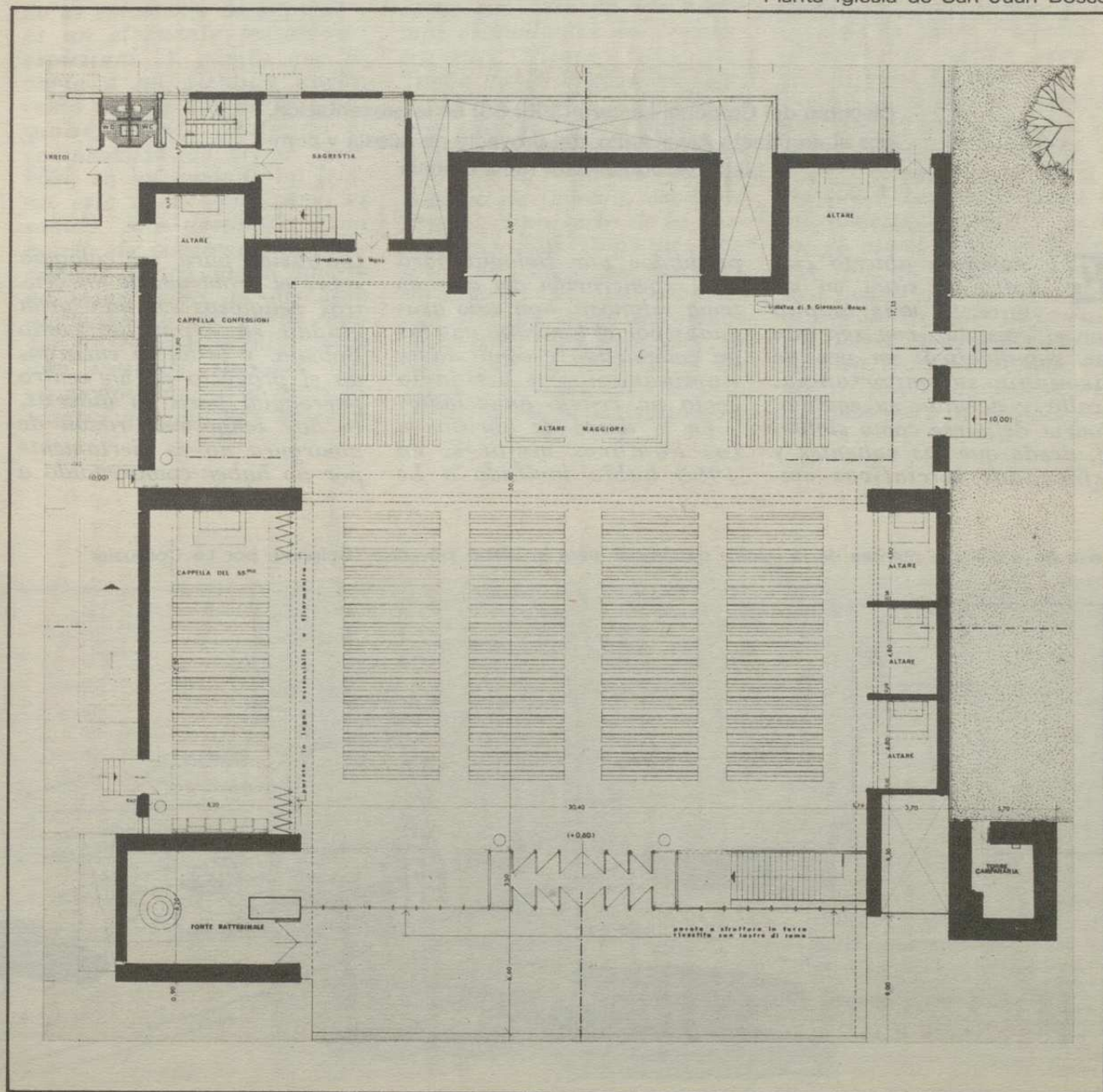


minos: «Contrariamente a aquello que tienden a augurar ciertos cultivadores de sociología religiosa y ciertos programadores de la pastoral con tendencia geométrica, el modelo ideal no parece ser la gran parroquia (con la gran iglesia) sociológicamente autárquica y eficiente.

»El módulo neotestamentario es módulo de "molte piccole e umilissime chiese domestiche o di gruppi di famiglie".

»Hay que esperar seriamente que la restauración del diaconado, como orden permanente en la Iglesia, pueda, al menos en parte, facilitar una estructuración de la comunidad eclesial mucho más articulada, en núcleos interfamiliares circunscritos, en los cuales se localice el carisma y el misterio de muchos diáconos "impegnati nel mondo e coniugati".»

Planta Iglesia de San Juan Bosco.



¡...VOSOTROS TODOS, HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!

Discurso del Cardenal Lercaro (3-XII-66) en la presentación,
por el arquitecto Alvar Aalto, del proyecto de Iglesia y com-
plejo parroquial para Riola-Bolonia

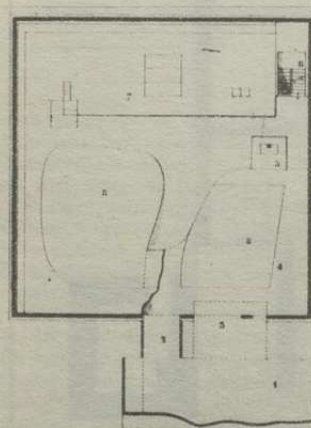
EL coloquio abierto con Aalto se sitúa en un contexto más amplio que el episodio, con ser este tan significativo; en vez de disminuir su importancia, exalta y acentúa su sentido. Podría definirse como símbolo, desde que las valientes y esforzadas iniciativas em-

prendidas por Bolonia para una regeneración del arte de tema religioso, han sido asumidas por el Concilio, que las ha compartido y confirmado, iluminándolas a distancia como un reflejo anunciador.

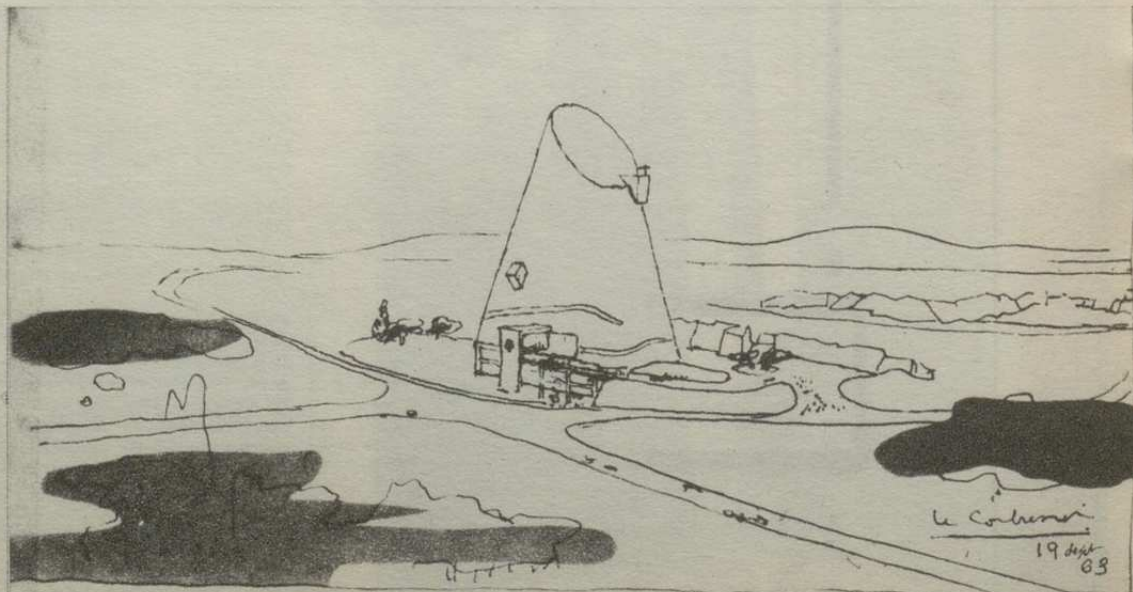
En el deseo de abrirme a los hombres mejores, en 1963 había invitado a Le

Corbusier para un coloquio sobre el problema de los centros religiosos en una gran ciudad en expansión como Bolonia, y le había encargado el proyecto de un centro parroquial para mi diócesis. Si hoy tengo una razón de amargura no es ciertamente por no haber comprendido a

Serie de dibujos y plantas de la iglesia parroquial para el barrio Beverara (Bolonia), por Le Corbusier.



PIANO ASSEMBLEA
1 galleria
2 entrata
3 battistero
4 capp. feriale
5 altare SS
6 scala della «coarctia»
7 presbiterio e mensa
8 assemblea



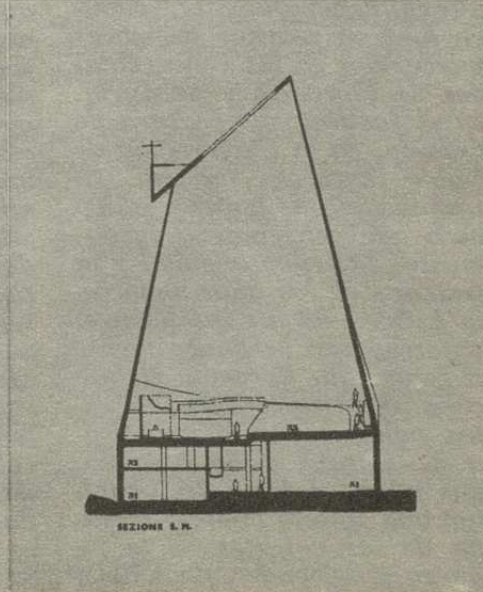
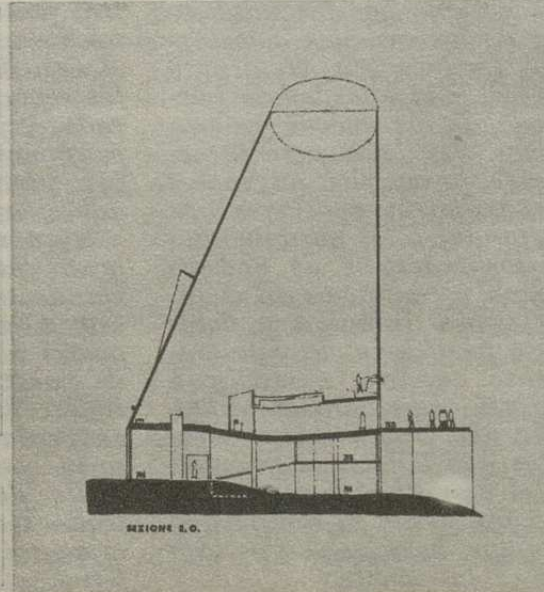
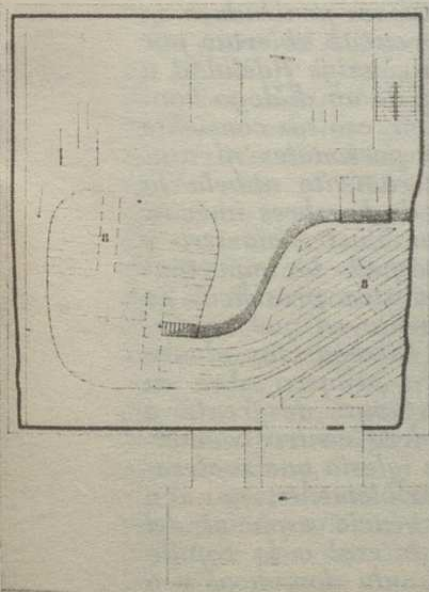
tiempo la dimensión de su excepcional personalidad y establecido contactos con él —pues ya en 1955, con ocasión del Primer Congreso Nacional de Arquitectura Sacra promovido por mí, solicité y obtuve la deseada adhesión—, sino más bien por no haberle hecho antes esta invitación. El, sí, me ha dado un plano completo para su iglesia, y un plano de grandísimo interés; pero en nuestras manos no es solamente un proyecto, es un elocuente testamento espiritual. Y puesto que la carta a mí dirigida queda como una de sus últimas páginas, siento profundo el compromiso de erigir también, en un mañana no lejano, esta obra —que, como es sabido, está destinada a un barrio de construcciones populares—, para que la muerte no interrumpa un discurso que nada debe ni puede romper. Este compromiso tiene una presencia singular, que yo gusto citar, en el brote de plantas que aparece sobre la

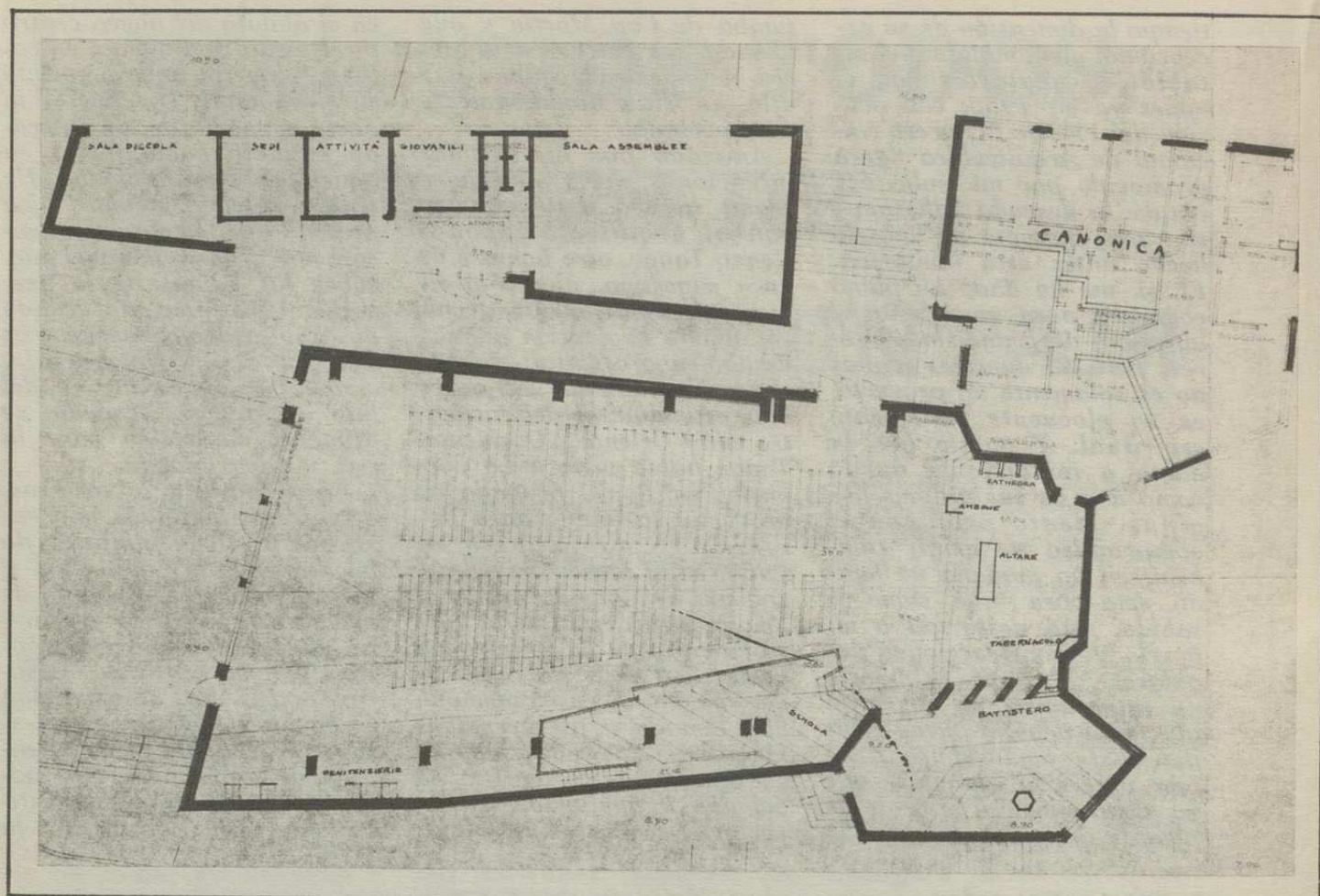
tumba de Cap Martin y que ahonda sus raíces en la tierra de nuestras colinas que allá ha sido amorosamente transportada.

Animado por las mismas intenciones, he tenido hace algún tiempo un encuentro con el arquitecto japonés Kenzo Tange, otro hombre de gran sugestión, que a la riqueza de conocimientos técnicos añade una visión poética de abolengo oriental; en consecuencia, una de las voces más estimulantes del encuentro entre Oriente y Occidente. Tange había visto a Le Corbusier en París, ocupado en proyectar la iglesia para Bolonia; yo había visto en 1963, en la residencia del arzobispo de Colonia, cardinal Frings, el proyecto de la nueva catedral de Tokio que, con firma de Tange, los católicos de aquella diócesis alemana han donado a los hermanos japoneses. Pues bien, tampoco Tange ha dudado; y ha acogido la invitación a proyectar el centro religioso que,

en el ámbito del nuevo centro direccional de Bolonia, en colaboración con la competente sede comunal, constituirá la parte primaria de un esperado espacio comunitario en aquel sector de la ciudad. He tenido y tengo siempre bien presente que este nuevo mensaje nos llegará de aquel que, sobre las ruinas de la destruida Hiroshima, ha erigido un gran centro de encuentros fraternos, un «memorial», donde del sufrimiento y del luto de la feroz tragedia se alimenta la acción para la paz y para la vida.

Pero también a vosotros, arquitectos invitados, y a vosotros todos, hombres de buena voluntad que vivís y trabajáis dentro y fuera de mi diócesis, convoco y solicito; yo puedo daros pocas cosas; por el contrario, vosotros podéis dar, no a mí sino al pueblo de nuestra y vuestra tierra, lugares para el encuentro fraterno en un momento particularmente estimulante para el estudio y la





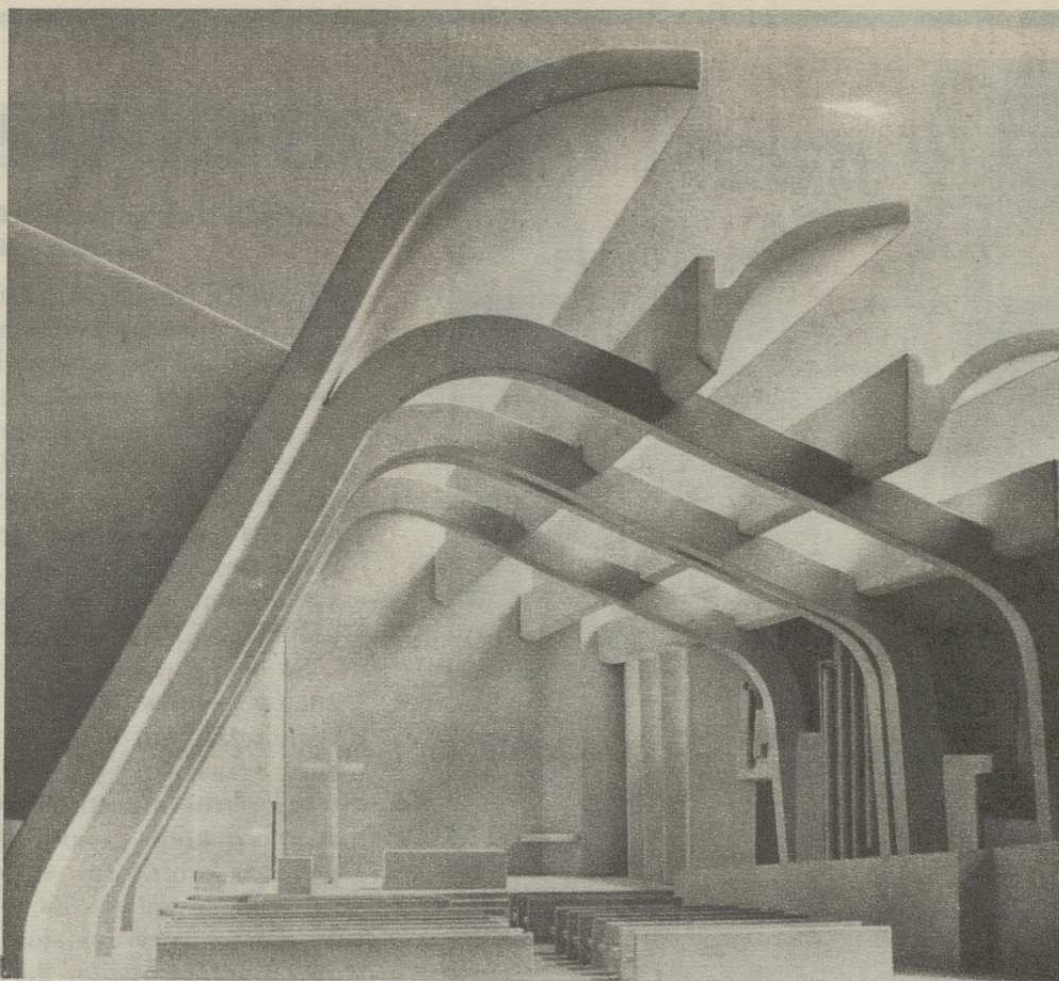
investigación. Y a vosotros, jóvenes, quiero dirigirme ahora especialmente, como ya hice en muchos discursos y lecciones en las Universidades de Florencia y de Turín, en el Instituto de Cultura de Colonia, en la Universidad de Notre Dame en Indiana, en Lisboa. Sé que poseéis —y espero que conservaréis largamente— la espontaneidad y la frescura de los años mejores, la lucidez de las intuiciones; vosotros sois verdaderamente el futuro que apremia. Debéis creer en la sinceridad de estas palabras como una promesa, porque están expresadas por la Iglesia del Concilio, una Iglesia pobre y alejada de los resortes de la riqueza y del poder, pero llena

de simpatía hacia los valores frescos y creativos producidos no solo por las intuiciones de los grandes maestros sino también por el instinto poético y la apasionada búsqueda de las nuevas generaciones. Así, lenta pero firmemente, mientras queremos aprovechar las ocasiones más adaptadas a las posibilidades de los maestros de nuestro tiempo y confiamos en cuantos tienen voluntad y dotes para participar de este paciente camino, vemos con consuelo superados en la historia más próxima los obstáculos que habían interrumpido el fluir de creación fecunda, que desde la antigüedad irrumpe hacia nosotros con fuerza fascinante.

Este camino, pensado y sin término, que desea encontrar fructuosos poniéndose en las perspectivas abiertas por el Concilio, exige fidelidad a las reglas de un diálogo honrado, y por eso no consiente evasiones personales ni atajos; sinceramente anhela la adhesión de hombres nuevos.

He aquí, ilustre maestro y grato huésped, la importancia de vuestra presencia en este momento en que os disponéis a entregar los planos de vuestra primera obra en Italia. Estamos de frente a un verdadero centro comunitario, con iglesia que se desarrolla flexiblemente, en una triple secuencia espacial del área presbiteral a la capilla ferial, al aula dominical y a

Alvar Aalto. Proyecto para el complejo parroquial de Riola. Bolonia. Planta interior del templo vista en la maqueta.



la explanada para las grandes ocasiones de afluencia popular.

En torno al «ágape» sagrado, el asilo y la casa de reposo para ancianos, acogidos en único edificio como para abarcar la vida humana entera del alba al ocaso, y todo concebido no con un carácter de ciudadela fortificada sino de servicio a toda la comunidad de Riola, una comunidad demasiado tiempo olvidada entre montes, pero que hoy —por este providencial encuentro— he pretendido amar dirigida por vuestra expresión creadora.

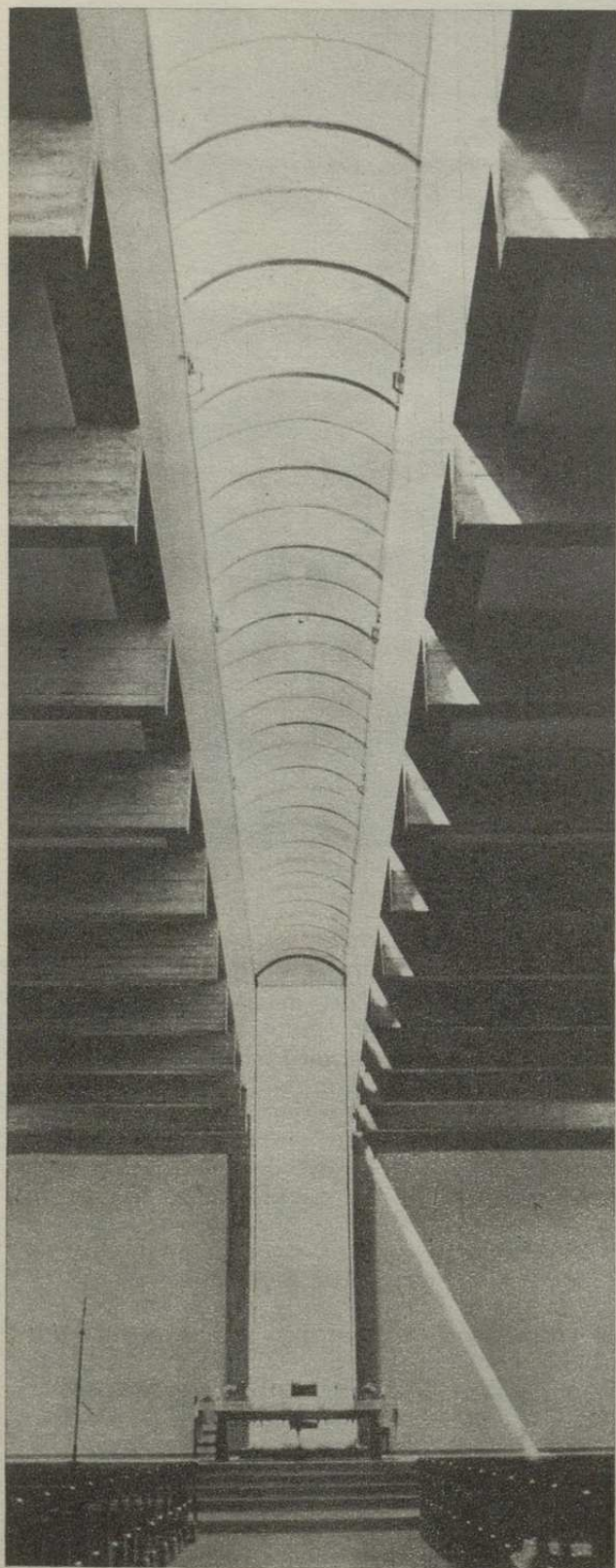
El maestro —he tenido ya ocasión de afirmarlo— sabe imprimir en sus creaciones un sello de gran humanidad;

y en la lectura cada vez más atenta de su coherente trabajo de arquitecto he llegado a la convicción de que ha sabido ponerse a disposición de la comunidad humana para ayudarla a salir de una situación de aislamiento que entristece y mata la esperanza. Así se supera el individualismo, la cerrazón egocéntrica, y se descubre el mensaje cristiano de la historia de la salvación, viviendo con otros una existencia compartida.

«En Cristo Jesús —afirma San Pablo con unas palabras que son gran programa de actualidad palpitante— no hay ni judío, ni gentil, ni esclavo, ni libre, ni hombre ni mujer, ni griego, ni bárbaro...» (Gál.

3, 28). Caen las barreras históricas, de clase, de sexo, de casta, de raza, de nacionalidad, que los egoísmos colectivos han puesto entre hombre y hombre, entre pueblo y pueblo entre casta y casta. «Os reconocerán los hombres si os amáis como yo os he amado» (Jn. 13, 34-35). Podremos mirar con mayor serenidad el porvenir si nos reconocemos como comunidad, si sentimos que todos formamos barrio, aldea, «ciudad», sin esperar a que la desgracia nos obligue bruscamente a sentirnos semejantes, a sufrir la misma hambre y la misma sed.

Jacobo, cardenal
LERCARO



SEMINARIO

Arquitectos: Glauco Gresleri
Giorgio Trebbi

ENTRE las obras queridas del cardenal Lercaro no podemos olvidar el edificio del Seminario Benedicto XV, de reciente terminación. Es proyecto y obra de gran empeño, cuyo estudio en detalle puede encontrarse en «Chiesa e Quartiere» (núm. 44, diciembre 1967). Tuvimos ocasión no solo de verlo como simples visitantes curiosos, sino de vivirlo y utilizarlo como sede del Congreso Internacional S.I.A.C. (septiembre 1967).

Su concepción arquitectónica y su realización técnica, su expresividad estética, responden sin duda a una orientación muy actual, que vincula este edificio con otras obras maestras de semejante destino. Lo que nos resulta algo ambiguo es la directriz ambiental, su orientación pastoral y pedagógica. Es cierto que vivimos un momento de revisión y cambio profundo en la formación del clero. Las variadas experiencias no alcanzan suficiente madurez para sacar conclusiones. Por eso comprendemos la dificultad que al arquitecto plantea el tema del seminario.

Puede que nuestra alergia al triunfalismo monumental inspire una objeción que alcanza a este como a tantos seminarios. Parece exigencia de humildad y hasta conveniencia de sentido humano el adoptar escalas de menor monta en lo personal y en lo comunitario. Las casas de formación nunca debieran hacerse masivas, y por eso se buscan fórmulas contrarias a la gran concentración. Puede que

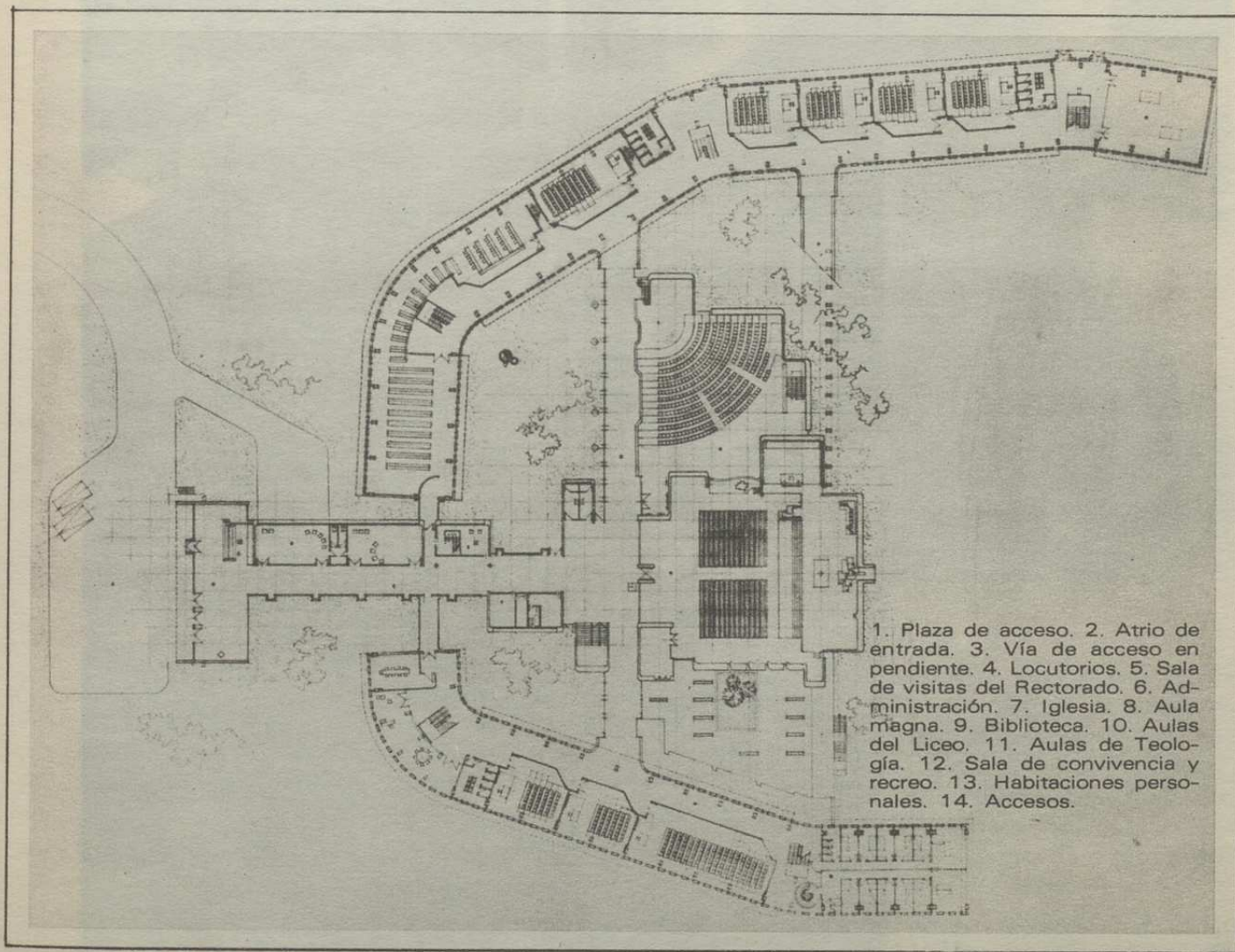
Seminario Benedicto XV en Bolonia. Línea de luz que atraviesa desde el atrio al fondo de la iglesia.

BENEDICTO XV (BOLONIA)

interrogantes sobre el futuro, o exigencias confesadas de pluriempleo hayan pasado en la concepción general y enfoque del mismo. Así lo apreciamos durante los días del Congreso internacional, que albergó la más variada concurrencia; así

parece vislumbrarse del comentario que le dedica Andrea Canevaro: «Este seminario es un ejemplo de arquitectura decididamente “no clerical”, en el cual puede encontrar ambiente y vida una comunidad auténticamente libre con la libertad de los

Planta principal del Seminario.

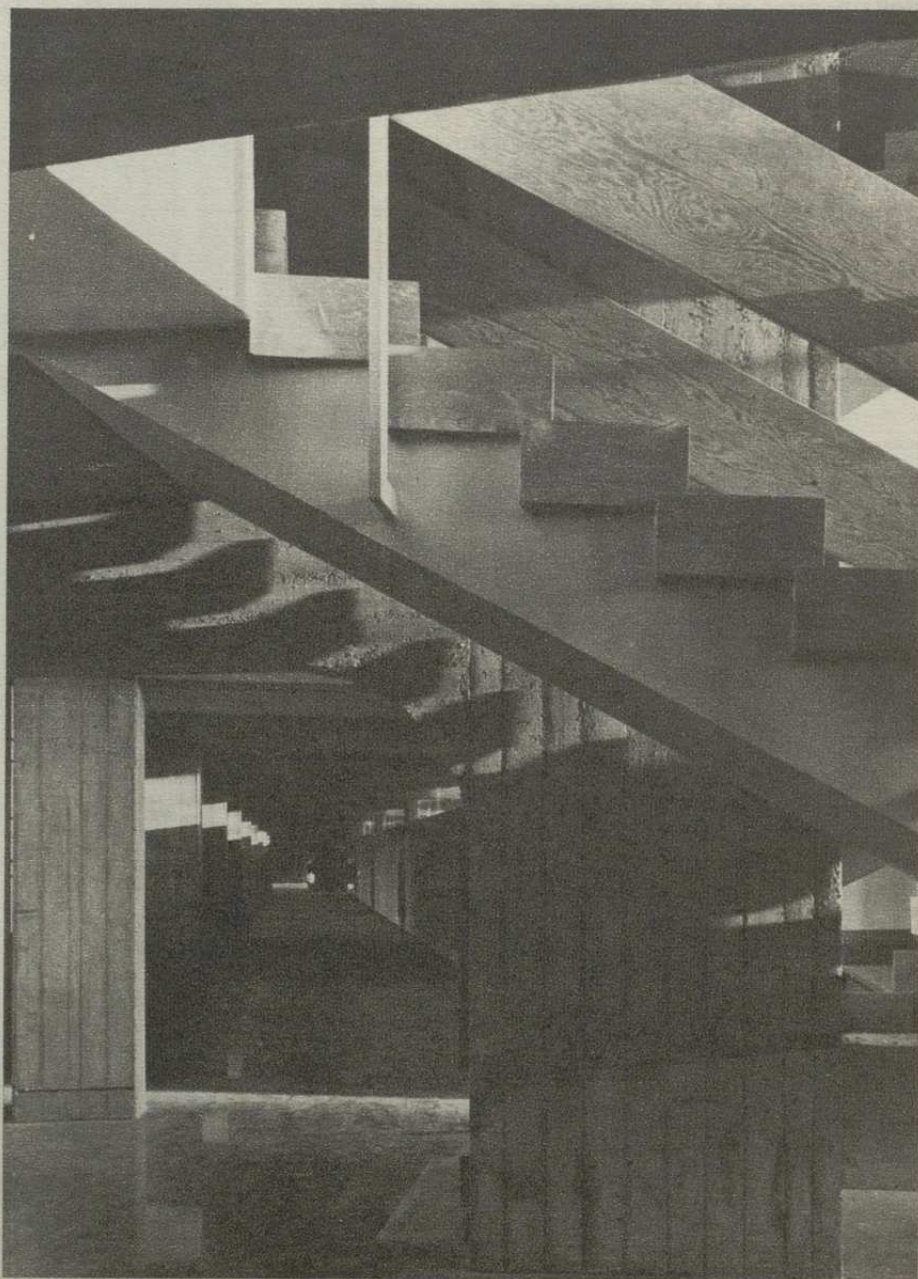


hijos de Dios. También puede concebirse como sede de estudio para personas heterogéneas como ocurriría con un liceo que pudiera albergar junto con los seminaristas sin hábito talar, a los jóvenes de la zona. Y como pudiera suceder con estudios teológicos, el día en que finalmente

se abrieran a la frecuentación de los "laicos".»

Nuestras observaciones son plenamente compatibles con la valoración de lo mucho bueno —artística y técnicamente— que se hace patente en este seminario boloñés.

J. M. A.



Detalle de la escalera y corredor.

MICHELUCCI PROYECTA PARA LONGARONE

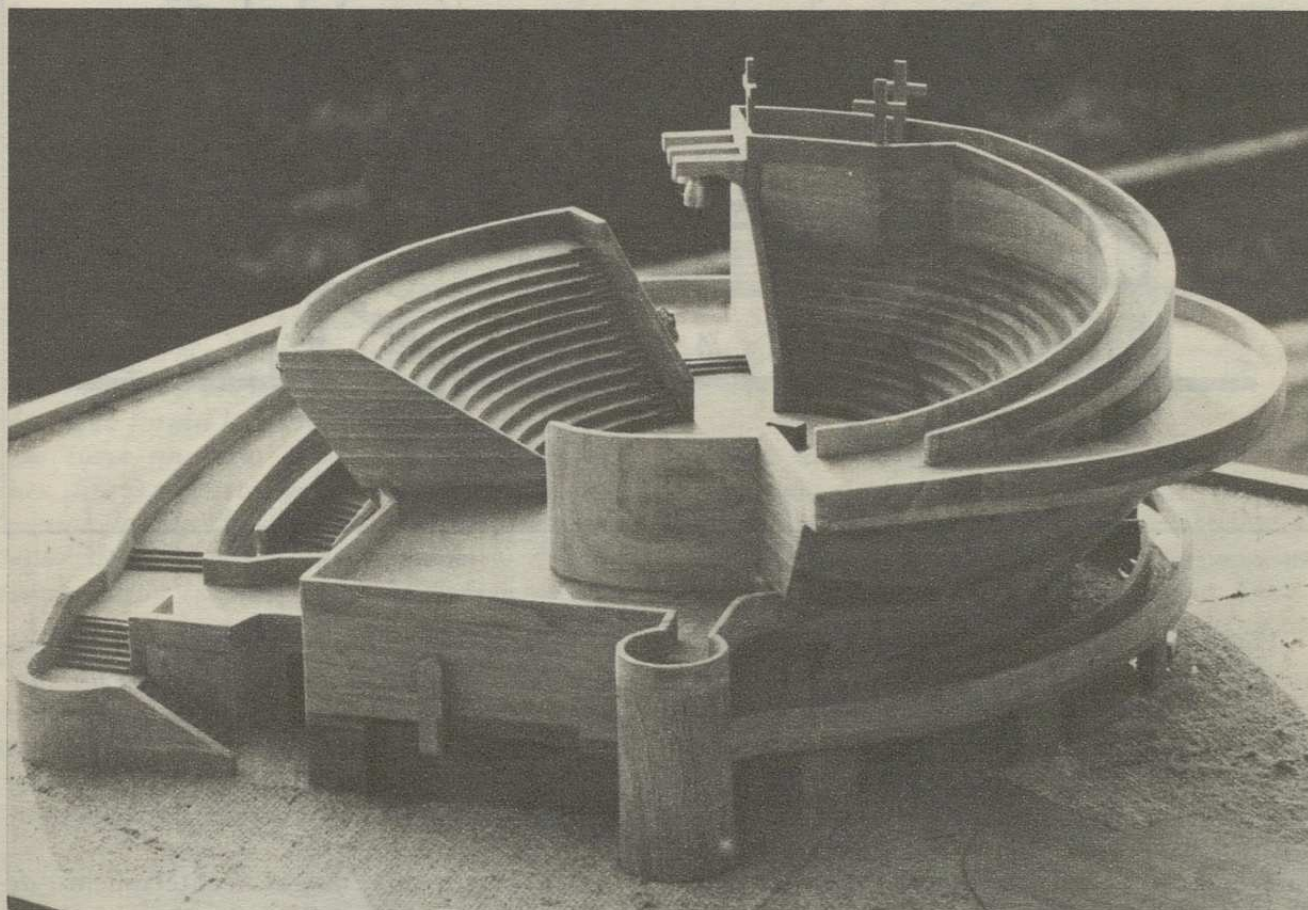
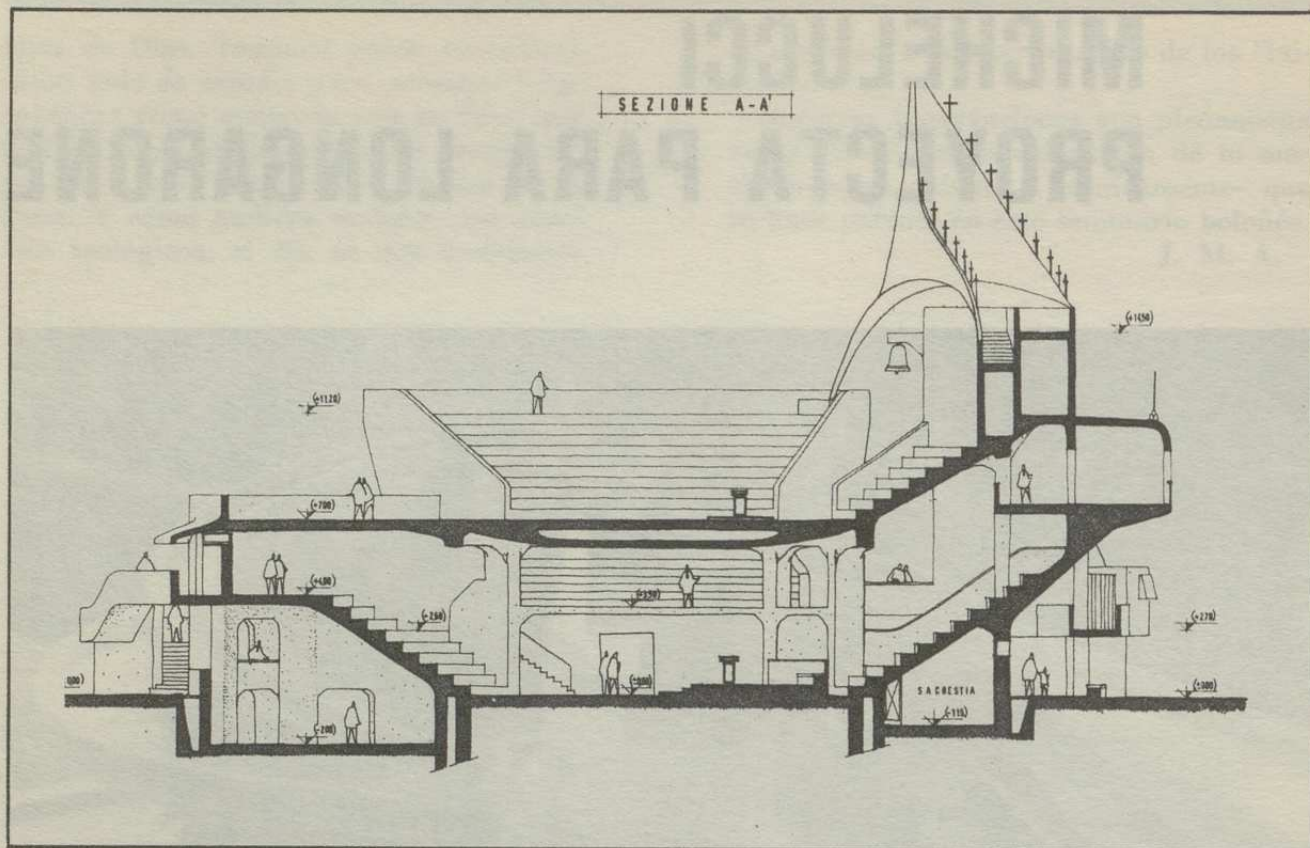


Foto de la maqueta de iglesia en Longarone, vista desde arriba.

UN gran maestro de arquitectura en Italia, el profesor Giovanni Michelucci, está siendo objeto de merecidos homenajes con ocasión de su retiro de la docencia universitaria.

El largo historial de sus enseñanzas y trabajos ha sido recogido en obras de consulta como la recientemente publicada por la editorial Patron de Bolonia. También la revista «Chiesa e Quartiere» (núms. 30-31) dedicó estudios especiales a la arquitectura

religiosa de Michelucci, con motivo de la inauguración de la gran iglesia de San Juan Bautista en Campi Bisenzio, conocida universalmente como la iglesia de la autoestrada del Sol, en las cercanías de Florencia. Sobre ella también publicó ARA su comentario con ilustraciones (núm. 3, 1965, páginas 14 y ss.). Como homenaje a su autor, publicamos ahora esta nota sobre el proyecto de una iglesia que ha sido motivo de animada polémica.



Planta principal. Sección.

Víctima de un dramático accidente que arrasó poblado y habitantes, la pequeña aldea de Longarone planifica su reconstrucción. La iglesia habrá de tener especial sentido de servicio al culto divino, de religiosa evocación de los designios de la Providencia, y fuerza aglutinante en lo humano y en lo espiritual. A la complejidad del programa se añaden dificultades de ambiente y las circunstancias psicológicas de un vecindario de hombres sencillos, apegados respetuosamente a sus tradiciones y costumbres, y muy especialmente a los recuerdos aún dolientes de la pasada desgracia.

Nuevos conceptos de iglesia, de asamblea del pueblo de Dios, de abierta acogida, de general invitación a participar en el culto y coloquio con Dios. Estos son los postulados básicos de carácter pastoral. El valor simbólico, la evocación de recuerdos, la adaptación a la naturaleza circundante, y hasta la expresa voluntad de los supervivientes de

«conservar espacio importante para los escombros de la vieja iglesia...». Todo un sustrato de vivencias humanas que igualmente deben pesar.

De la memoria del propio Michelucci resumimos los datos necesarios para la comprensión del proyecto:

«Me ha parecido que el acontecimiento de Longarone evocaba otro acontecimiento: el de la muerte de Jesús en toda su conexión con los otros acontecimientos que la acompañaron, comprendido el cataclismo cósmico.»

«El acontecimiento del Calvario se ha presentado a mi mente como símbolo de la muerte de Cristo, y por eso como símbolo ejemplar de toda pasión padecida; como memorial de la Pasión de Jesús, y por eso como memorial ejemplar de toda pasión, como destinado místicamente a repetirse en la celebración del Sacrificio Eucarístico. Y así aparece el Calvario, lugar de la Pasión

de Cristo y lugar del Sacrificio Eucarístico («por eso nosotros, celebrando la semejanza de la muerte, ofrecemos el pan y te pedimos que nos concedas el perdón por el ofrecimiento de este Sacrificio»); la muerte de Jesús y la muerte de tantas personas; la esperanza proveniente de la muerte de Cristo («para la salvación del mundo existe la pasión gloriosa de tu Hijo») y la esperanza de que este pueblo de Longarone se reúna en una vida civil renovada se han fundido y se han concretado en la concepción de esta iglesia.

Está constituida por dos anfiteatros: uno inferior y cubierto, otro superior y descubierto en plena naturaleza, a la vista de la presa. El anfiteatro inferior (el aula verdadera y propia) se desarrolla en dos órdenes de graderíos —uno al nivel de la plaza del pueblo y otro a una cota variable entre los tres metros y los 4,50—; el anfiteatro superior, que forma la techumbre de la iglesia (y que tiene un altar para la celebración al aire libre), constituye un elemento fundamental del pueblo; es como la plaza alta, el lugar de reunión de la población y de los turistas que transitan por la zona.»

«En su cima dominan tres cruces. Un camino ascendente (la vía del Calvario), en el

que serán colocadas las estaciones del Vía-Crucis, lleva hasta la cima. En el plano sobre el que se apoya el altar superior, el graderío del anfiteatro está resquebrajado, para recordar el acontecimiento que ha separado dramáticamente familias y comunidad. En esta hendidura figurará una Piedad, una composición plástica que llame la atención de los fieles y de los huéspedes todos sobre el significado religioso y humano de esta construcción, cuyas características son evidentes y presentan un simbolismo comprensible para todos y teológicamente fundado. También las razones del único altar proyectado por mí en las dos iglesias aparecen reflejadas en este texto de San Ignacio Mártir: «Haced uso de una sola Eucaristía, porque una es la carne de Nuestro Señor Jesucristo y uno es el cáliz en la unidad de su sangre, uno el altar, como uno el obispo.»

Los materiales: La construcción será en hormigón y mampostería ordinaria, todo revestido y pintado con cal. Los pavimentos y los rellanos de los graderíos serán de piedra local. Los altares también de piedra local. La máxima simplicidad caracterizará esta obra.»

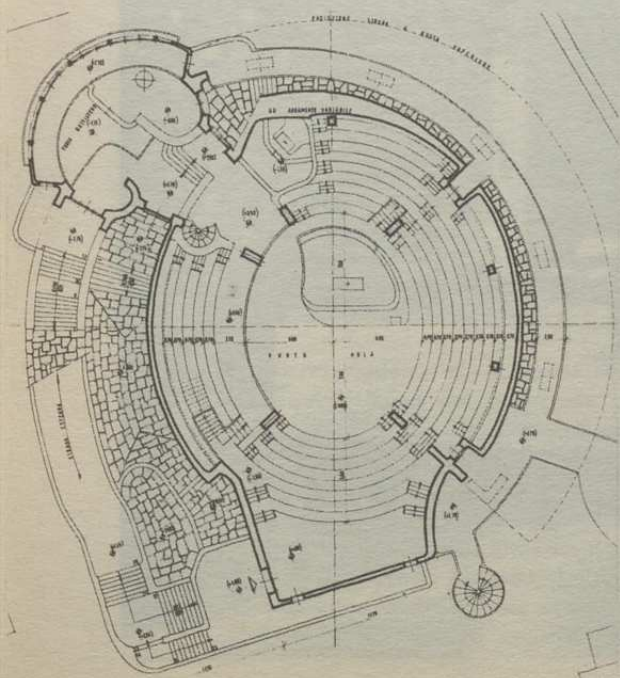
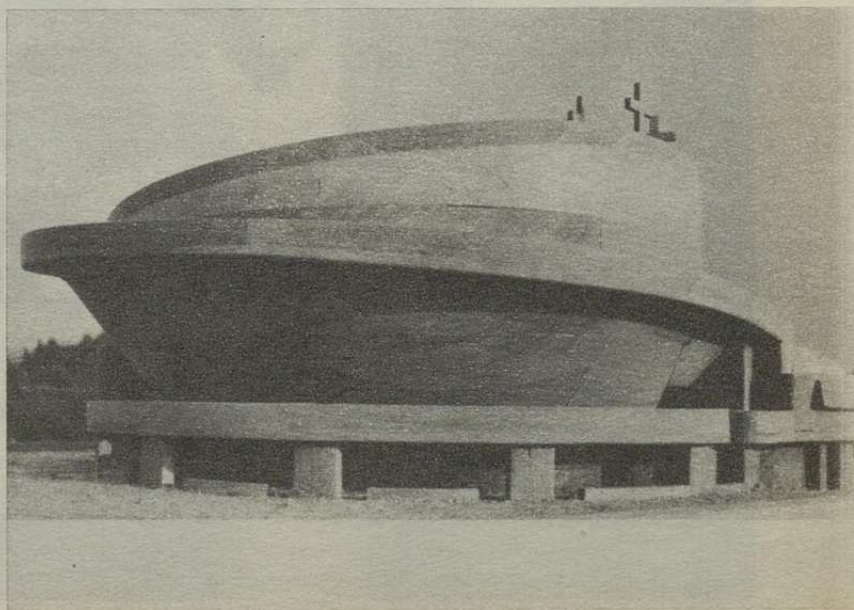


Foto de la maqueta, de frente.



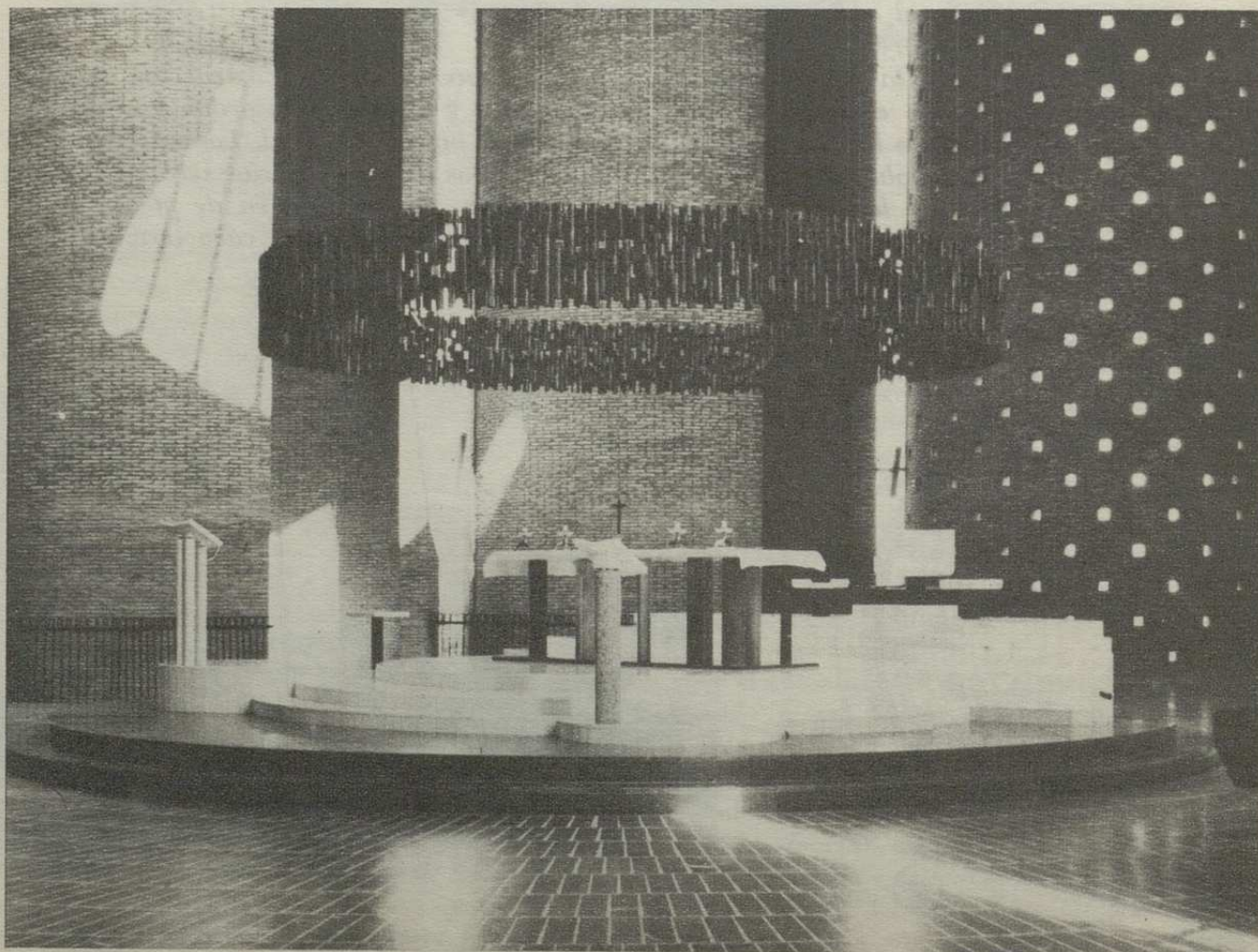
SANTUARIO DE COLLEVALENZA (Peruggia)

Arqto.: JULIO DE LAFUENTE

ENTRE las obras destacadas de arte religioso de reciente realización en Italia, figura con toda justicia el santuario del Amor Misericordioso —en Collevalenza—, en el que se juntaron el celo y tesón de una fundadora española —la madre Esperanza de Jesús— y la maestría y delicadeza de un gran técnico español residente en Italia, don Julio de Lafuente.

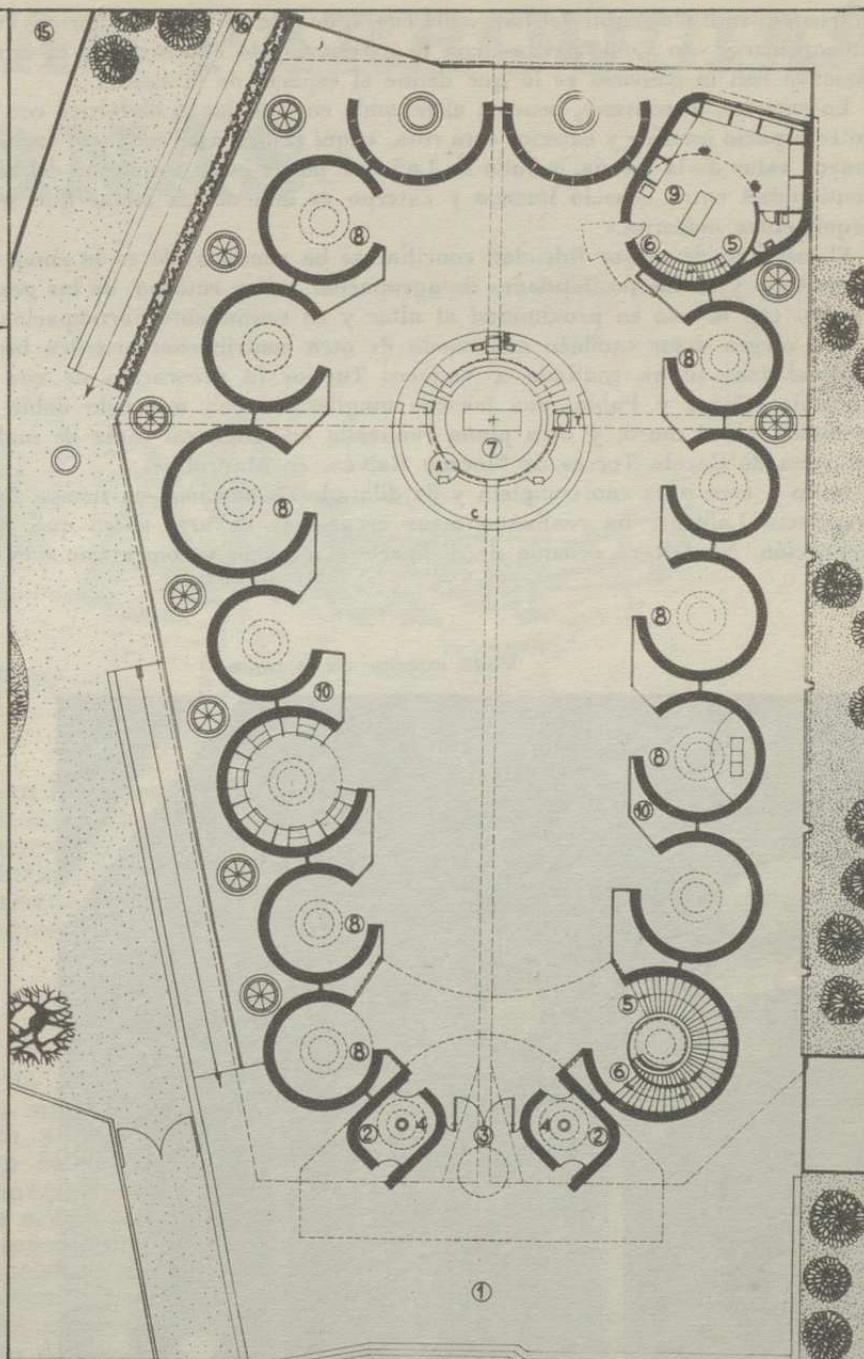
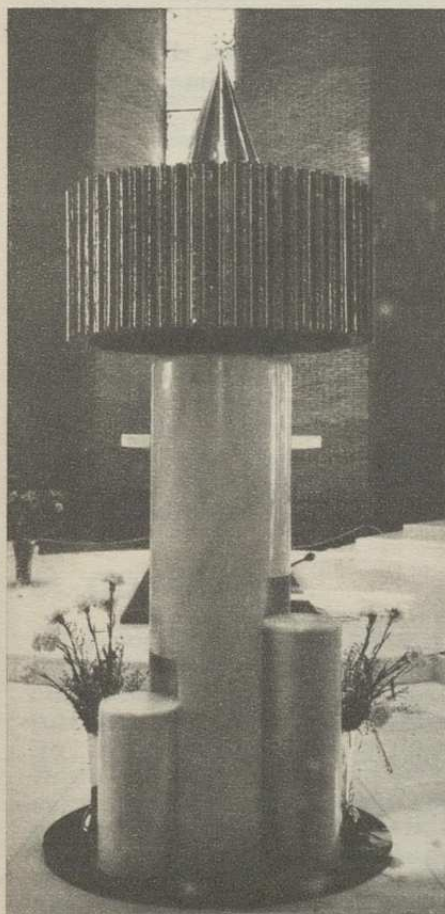
Se trata de obra excepcional por varios conceptos, como excepcionales han sido las iglesias de Micheluzzi —la de Firenze y la proyectada para Longarone—. El programa pastoral, los objetivos propuestos, las características especiales de ambiente y destino, hacían especialmente dificultosa la empresa. Por ello —sin enjuiciar aspectos de planteamiento que ni a nosotros ni al mismo arquitecto

Basílica de Collevalenza. Conjunto del santuario.



1. Ingreso.
2. Carteleras.
3. Puerta principal.
4. Pila de agua bendita.
5. Acceso a la cripta.
6. Acceso al coro.
7. Altar mayor: T, tabernácul; S, sede; A, ambón; C, comulgatorio.
8. Capilla lateral.
9. Sacristía.
10. Enlucido de la cripta.

Tabernáculo.



corresponden—, sí, debemos resaltar en éste, su servicio incondicional y abnegado en el desarrollo arquitectónico del programa propuesto —el de un gran santuario de peregrinación— y la valiosa aportación técnica y artística, desde la concepción y juego de volúmenes y ambientes hasta la maestría y finura en la utilización de materiales, alcanzando acabados y perfección de detalle y exquisitez poco corrientes.

Rafael Moneo ha publicado en la revista «Arquitectura» —octubre 1967— una apreciación acertadísima de los valores técnicos de esta obra de arte sacro. A su lectura remitimos, sin escatimar elogios y compartiendo algunas discrepancias que en nada menguan el gran mérito del artista creador. No queremos silenciar este valioso anticipo: «...intuir la fuerza con que se plantea el eterno diálogo de lo cóncavo con lo convexo, pues no poco del valor expresivo de Collevallenza radica en este

enfrentamiento elemental del haz y del envés, de lo exterior y lo interior. Pues lo convexo acaba por indentificarse —en Collevaenza— con lo exterior, y lo cóncavo con lo interior: el encuentro de lo cóncavo con lo convexo es lo que define el espacio de la iglesia...

Lo externo, lo convexo, penetra alternando en sutil juego dialéctico con lo cóncavo: la distinción entre espacio interior y exterior está rota. «Aquí radica a mi modo de ver —escribe Rafael Moneo— el mayor valor de la iglesia, y Julio de Lafuente puede estar satisfecho del nivel alcanzado, pues esta continuidad entre espacio interno y externo es una de las metas que se ha propuesto la mejor arquitectura moderna.»

El esfuerzo de mayor fidelidad conciliar se ha concentrado en la comp «tísima organización del presbiterio y en las posibilidades de agrupación, en su entorno, de las grandes asambleas peregrinantes, con acceso en proximidad al altar y en estimulante participación.

Nos alegra dejar también constancia de otra contribución artística hispana en el conjunto de Collevaenza; se ha confiado a Vaquero Turcios la decoración de una capilla dedicada a los Apóstoles Pedro y Pablo. Sus bocetos magistrales han merecido doble versión, una en relieve escindido en el muro, y otra plana realizada en magistral tapiz de nudo debido a la maestría artesana de Carola Torres de Moreno Galván, en Madrid.

Junto a esta obra tan completa y de dilatada realización —en tiempo de rápidas mudanzas—, el arquitecto Lafuente ha realizado otras creaciones de arte sacro que prestigian su competente dedicación. No faltará ocasión de dedicarle el espacio y comentario que merecen.

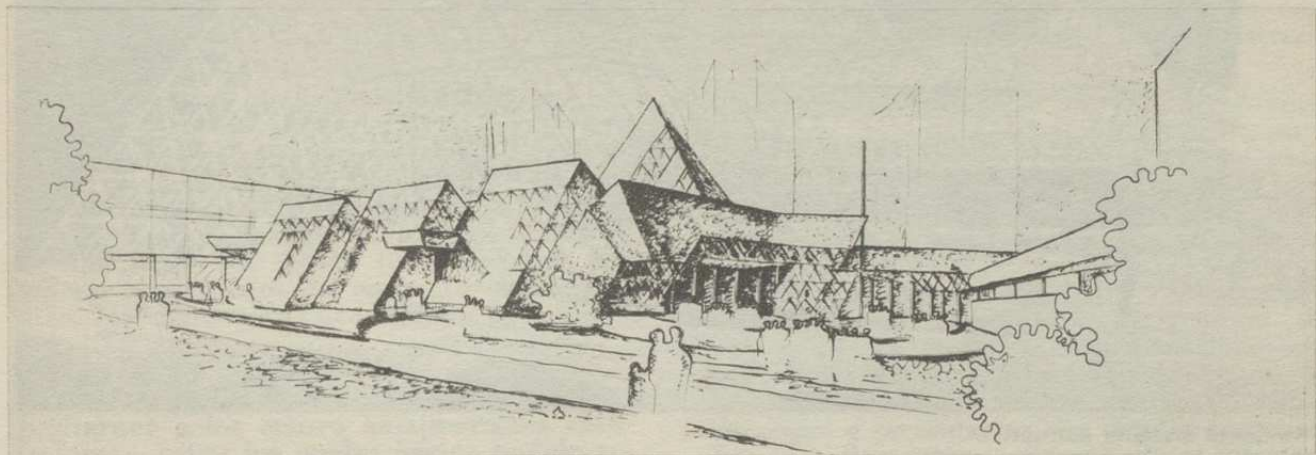
J. M. A.

Vista interior de la nave.



NUEVAS PARROQUIAS ROMANAS

AREA TRIBURTINO-SUD



AL pasar el tiempo se esfuman los valores de actualidad y noticia de los certámenes artísticos; pero el tiempo es —muchas veces— exigencia de maduración, para poder recoger frutos y enseñanzas. Así ha ocurrido con el concurso de arquitectura religiosa que reseñamos.

EL CONCURSO

La convocatoria primero y la exhibición de anteproyectos después, han sido acontecimientos de gran expectación y merecido interés. El concurso ha puesto en cuestión no solo la presente problemática de la Roma periférica, sino un tema arquitectónico y pastoral de general interés, sobre el que se nos brinda un abundantísimo material de estudio, en el magnífico volumen «Chiese nuove in Roma» (1968), con amplia información sobre ciento treinta de los anteproyectos presentados.

La Obra Pontificia para la Provisión de Nuevas Iglesias en Roma patrocinó el certamen prestándole máxima autoridad y atractivo. Cuatro solares en la zona suburbana señalan el ambiente preciso donde ubicar otros tantos complejos parroquiales, concebidos dentro de una orientación litúrgica y pastoral plenamente conciliar. Las características sociológicas y urbanísticas de cada barrio se suponen bien conocidas de los concursantes, que habrán de ser arquitectos e

ingenieros residentes en Roma. Esta notable limitación no ha impedido que se contaran hasta 488 inscripciones, llegando hasta 144 los proyectos presentados, con la colaboración de 254 arquitectos e ingenieros.

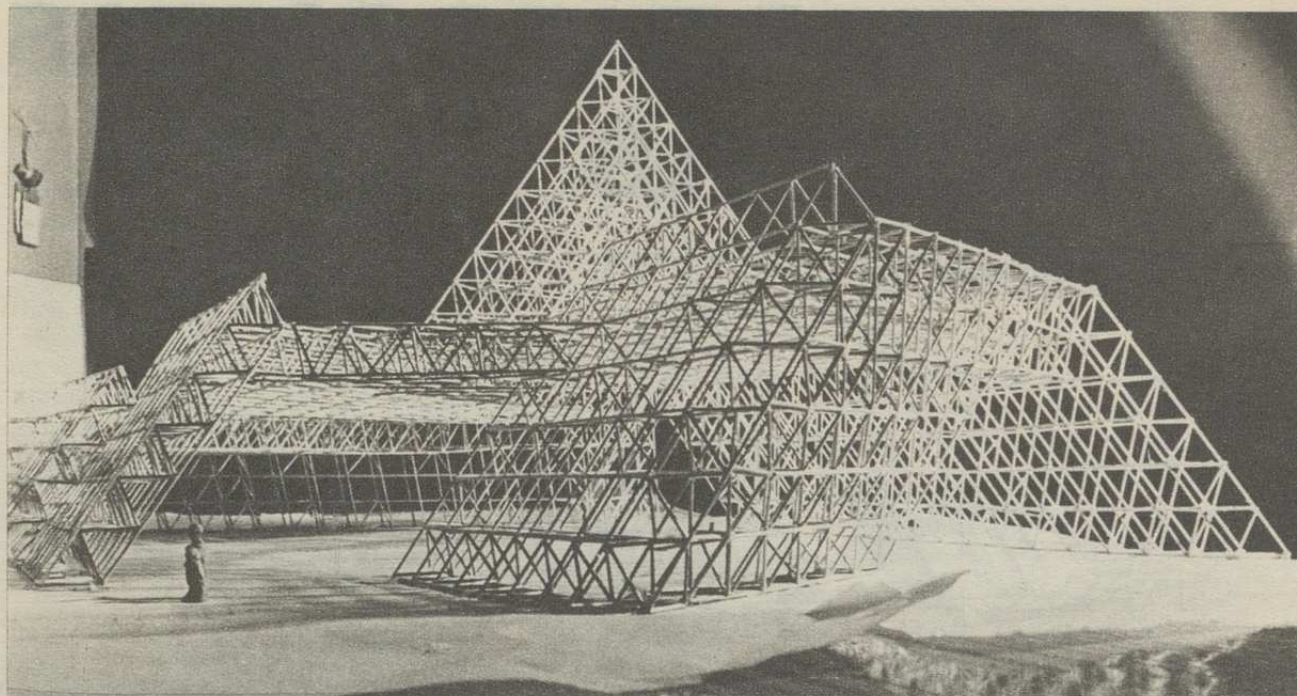
Precedieron al concurso una serie de conferencias de mentalización —también editadas— sobre «La creación del espacio sagrado» (P. Piccari O.P.), «El sentido de la liturgia en la documentación conciliar» (Mons. Ferrari) y «La distribución del espacio sagrado del presbiterio» (Mons. Virgilio Noe).

Las normas del concurso precisan detalladamente el programa del centro parroquial, tanto en lo referente al templo y sus dependencias, como respecto a las obras parroquiales (oficinas-zonas de actividad catequética, pastoral, social o cultural) y viviendas del clero.

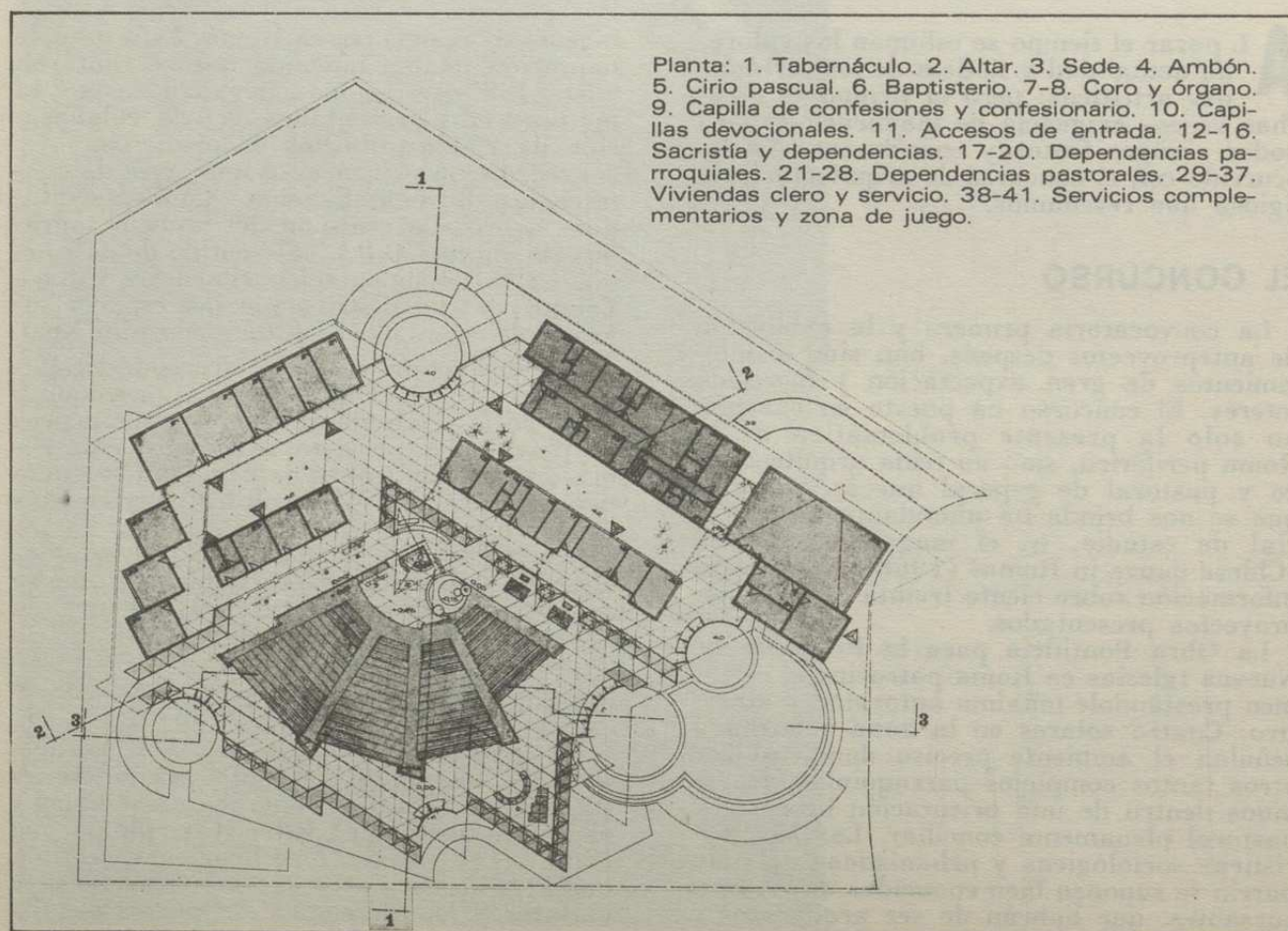
Dos cifras más condicionarán el estudio: diez mil será el número de habitantes que se asigna a cada centro, y 250 millones de liras el importe del presupuesto.

LOS ANTEPROYECTOS

Un primer examen de conjunto permite apreciar enseguida dos enfoques diferentes de la relación entre el aula de la asamblea y el ámbito parroquial, entre el templo para el culto y las restantes edificaciones destinadas a la acción pastoral. Dos soluciones: la unitaria y la diferencial. La primera cuida



Maqueta sistema estructural.



la adaptación vinculativa de todo el centro parroquial con las viviendas del barrio, buscando edificaciones bajas, de expresividad modesta, con acusado sentido de acogida. La segunda, más aferrada a viejos módulos, destaca —con cierto empaque de monumentalidad— el volumen destinado al templo, aunque dentro de un conjunto de cuidadas conexiones con el resto del centro.

No debió ser fácil el fallo de la comisión enjuiciadora, que adjudicó cuatro primeros premios de igual importancia, diez accesit y ocho menciones honoríficas. Los valores que de modo especial se ponderan en los proyectos premiados son «la inserción o encaje urbanístico, la solución funcional de las exigencias litúrgicas y pastorales, la adecuación del lenguaje figurativo —especialmente el lumínico— con aquel funcionalismo, los valores espirituales del conjunto arquitectónico, las soluciones estructurales de realización fácil».

Nuestra posibilidad espacial nos obliga a limitarnos a los cuatro anteproyectos «vencedores», sobre los cuales hemos podido recoger personalmente información directa, en entrevistas tenidas con sus autores. Procuraremos que las exigencias de síntesis no desvirtúen la claridad y justa apreciación de sus méritos.

Proyecto núm. 17

AREA TIBURTINO-SUD

Arquitecto: Ricardo Magagnini

Colaboradores: Arqts. Antonio

Iatta y Francisco Rocca

EL planteamiento del tema se hace dentro del cuadro de los nuevos valores y exigencias de la organización social, en las múltiples formas de actividad humana —espiritual y material— y en la compleja estructuración de relaciones funcionales, dimensionales y expresivas.

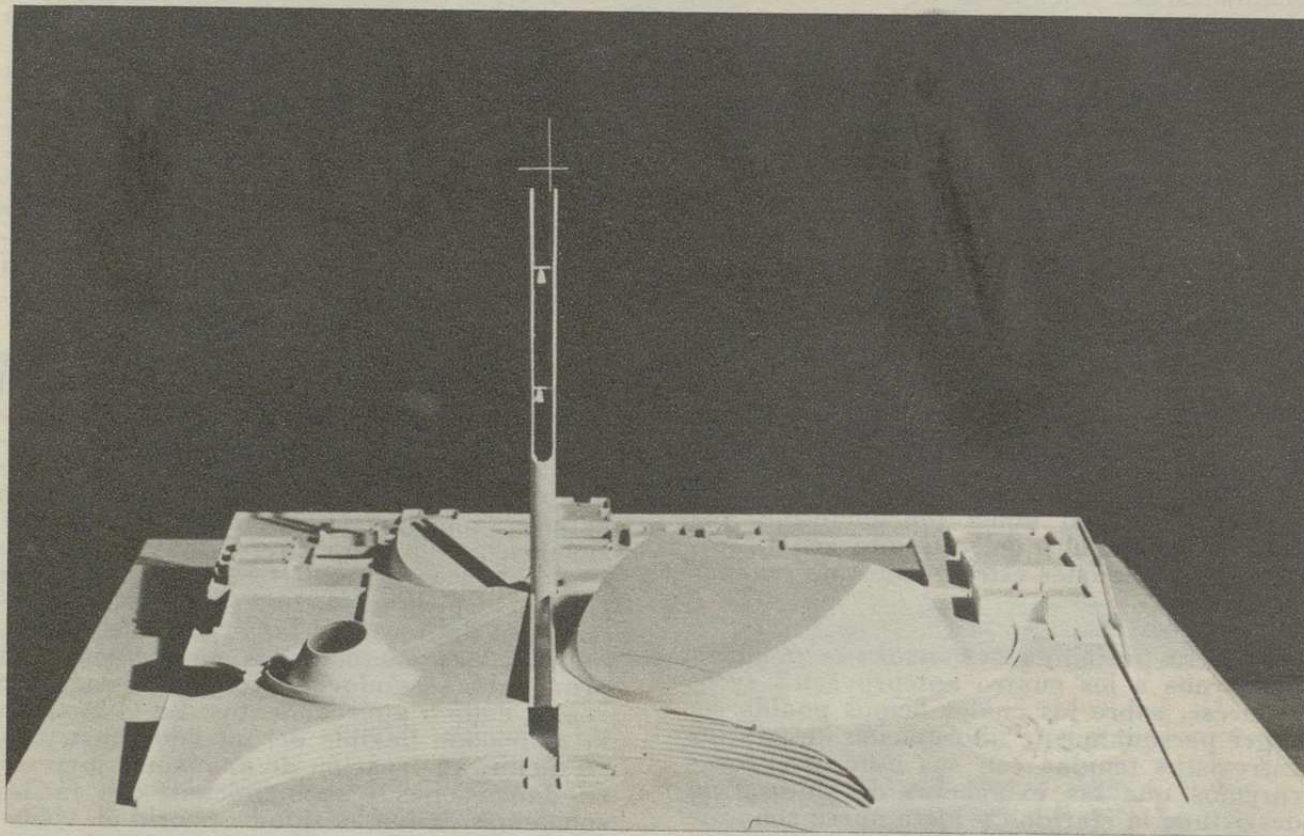
Se afrontan principalmente tres problemas básicos: adaptación al ambiente urbanístico; disposición del espacio litúrgico según exigencias de la renovación conciliar; creación de un espacio sagrado bien anclado en una realidad social concreta.

Dos postulados básicos inspiran el enfoque del proyecto: A) Unidad de ambiente, en relación con los otros organismos funcionales del barrio; adecuación dimensional de la estructura proyectada con los otros volúmenes de una zona urbana, que va experimentando un cambio creciente de escala. B) Sistema constructivo en línea con la economía de una sociedad industrial y sus avances técnicos. Conseguir que la expresividad vincule y relacione una actividad sagrada con las necesidades de una sociedad industrial.

La unidad ambiental se crea al cobijar todos los ambientes del complejo parroquial bajo una techumbre o cubierta única, realizada en trama metálica tridimensional. Unidad estructural que permite gran flexibilidad de soluciones externas e internas: en lo exterior consiguiendo un desarrollo dimensional a escala con el barrio; creando espacios —abiertos y cubiertos— de reunión, de encuentro o de paso, que facilitan la incorporación del barrio a las actividades parroquiales; accesos cómodos en las entradas principal o secundarias con directa conexión con la calle o aparcamientos. En el interior, la aplicación flexible del módulo constructivo facilita la creación de ambientes diversos en dimensiones y recogimiento, con fáciles soluciones de luminosidad, sonoridad, visibilidad. El módulo puede tener múltiple aplicación tanto como estructura de apoyo, como para divisorias y cerramientos, con posibilidades de redistribuciones y cambios.

El aula de la asamblea litúrgica (templo) ha sido proyectado pensando en el diálogo coral entre los fieles y el celebrante. Diferencias de nivel destacan el presbiterio, y los haces de luz que descienden por la pirámide de la cubierta provocan una fuerte atracción visual sobre el altar.

El sistema constructivo modulado es susceptible de preparación de piezas prefabricadas en serie, con un montaje en obra rápido y económico, pues elimina muchos gastos de carpintería, andamiaje, terminados, etc. Entre sus variadas aplicaciones destaca la cubierta de gran dimensión, que por su ligereza no exige costosas cimentaciones. Las posibilidades de utilización con variantes de luminosidad, de sonoridad, de ventilación, etc., son muy grandes. Todo ello sitúa al sistema constructivo en óptimas condiciones competitivas, desde el punto de vista económico, frente a los sistemas tradicionales.



Proyecto núm. 62

AREA OSTIA-LIDO

Complejo parroquial de Santa María di Bonaria

Arquitectos: Francesco Berarducci
Giorgio Monaco
Giuseppe Rinaldi

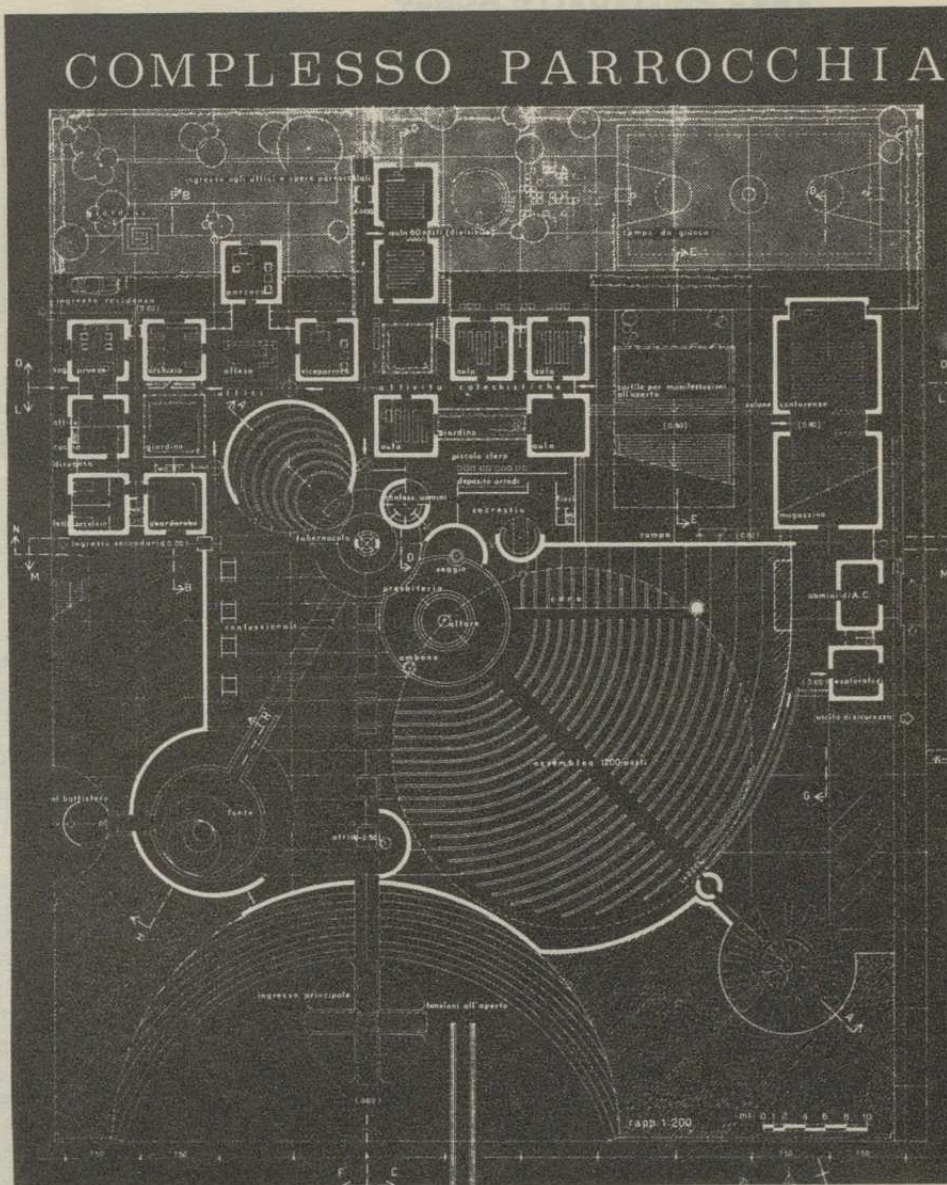
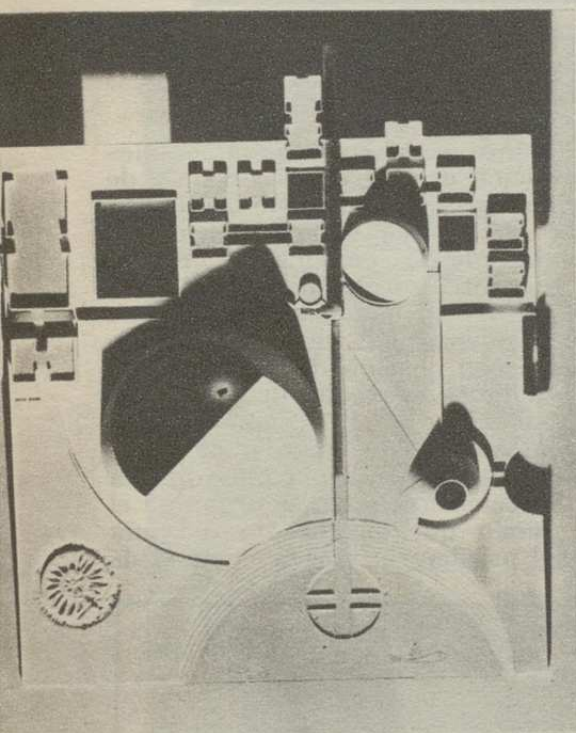
EL terreno destinado al centro parroquial de Ostia está muy próximo al mar, aunque no en la misma playa.

Para la implantación en el barrio se ha seguido un criterio de diferenciación cualitativa y no cuantitativa. Es decir buscando un contraste de modestia y humildad frente al resto de las edificaciones. La unidad exterior se consigue de modo expresivo —tal vez espectacular— mediante una gran plataforma inclinada que cubre la totalidad del edificio, arrancando a cota cero en la proximidad de la playa y subiendo en suave rampa hasta una discreta altura sobre las instalaciones pastorales. Sobre dicho plano inclina-

do emergen los volúmenes que acusan la distribución del ámbito interior —especialmente la zona eclesial— utilizándose formas geométricas puras, el cilindro o el cono, la esfera, el cubo, etc., perfectamente definidos en vigoroso contraste plástico bajo la luz del sol. Si el declive que adelanta hacia el mar provoca una gozosa distensión, la pureza de las formas geométricas —que emergen sin dramatismo— mantienen una serenidad apacible y acogedora.

La planta ha sido minuciosamente estudiada, con acertada organización de espacios sacros y pastorales. Para los primeros —de utilización litúrgica— elige formas curvas, predominando las circulares. Los segundos —destinados a múltiples actividades pastorales— se resuelven en módulos cuadrados.

Amplio funcionalismo se consigue en la organización del espacio litúrgico, diferenciándose el ámbito de la gran asamblea (mil doscientas plazas), de la zona dedicada a los sacramentos (bautismo y penitencia), aunque con fácil incorporación en días de excepcional concurrencia. Una capilla de cien plazas sirve a las necesidades de los días laborales. Es original la colocación del tabernáculo, cuya destacada y atrayente



presentación hace converger sobre el mismo tres ejes: de la asamblea, de la capilla y del amplio paso de ingreso principal.

La construcción se proyecta en cemento armado con pavimentos y cubiertas de piedra artificial. La iluminación cenital pretende conseguir un ambiente de recogimiento al tamizar la luz a través de cerramientos con vidrieras al cemento.

Todos estos elementos, en un ambiente de naturaleza mediterránea, con el peso de los recuerdos arqueológicos e históricos, con evocaciones simbólicas de vieja cultura cristiana, han sido fundidos en una arquitectura abierta y luminosa de gran expresividad plástica.

Proyecto núm. 119

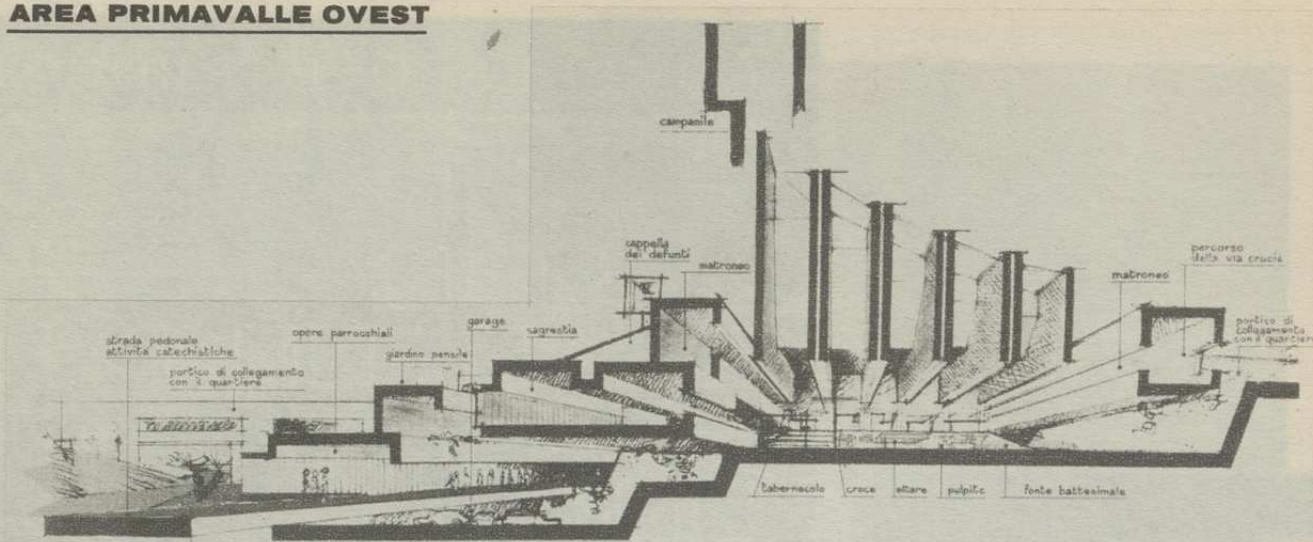
AREA PRIMAVALLE OVEST

Arquitectos: Paolo Luzzi

Paolo Cuneo

Luigi Nigro

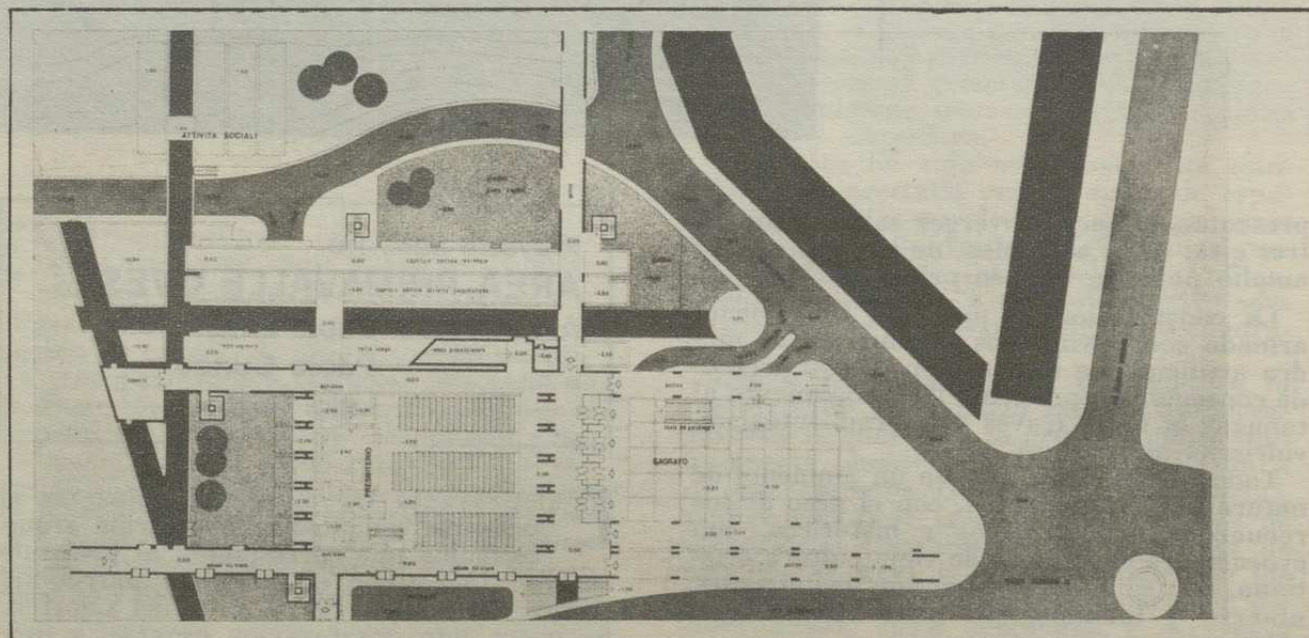
EL proyecto ha pretendido plasmar el tema del concurso en una forma arquitectónica que corresponda al profundo sentido que tiene el complejo parroquial dentro del cuadro reformador del Concilio. Se busca una organización espacial y fun-



cional que pueda favorecer esa reforma pastoral y litúrgica, en el contexto socio-urbánico de Primavalle. Las múltiples exigencias de la comunidad religiosa necesitan un conjunto de espacios y lugares en que puedan manifestarse los diversos momentos de su vida y actividad religiosa. El organismo parroquial puede subdividirse en dos ámbitos funcionales bien diversos: el propio de la asamblea litúrgica y el dedicado a las obras parroquiales. El proyecto ha aprovechado el desnivel natural del terreno para organizar cada uno de estos dos ambientes de modo independiente y a distintos niveles.

En la concepción del aula litúrgica y sus servicios, se ha tratado de interpretar espa-

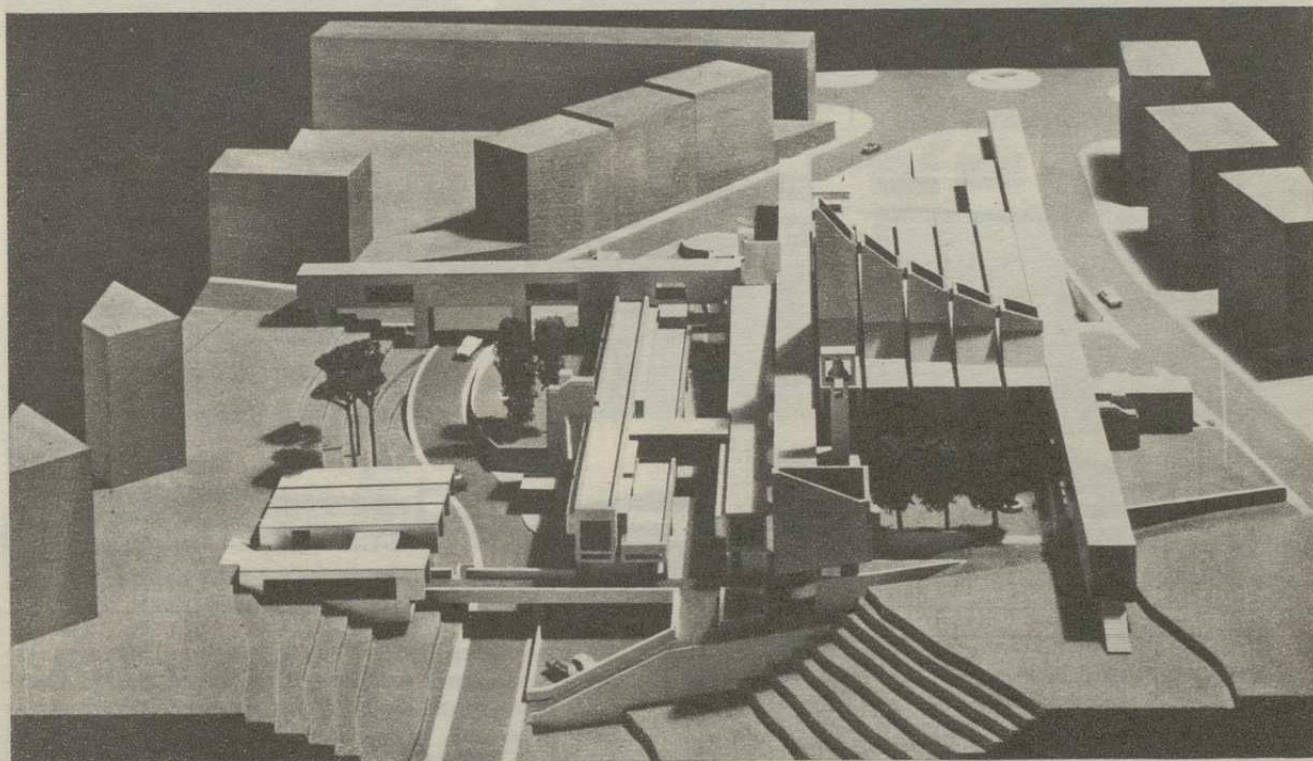
cialmente algunos conceptos fundamentales de la Constitución de Sagrada Liturgia y de la Instrucción del Consilium. La asamblea litúrgica se constituye esencialmente por una comunidad de fe, comunidad que no siempre se encuentra establemente constituida en el barrio, sino que frecuentemente se forma dinámicamente cada vez que los hombres se reúnen con ocasión del sacrificio de la misa. El aula es un lugar de encuentro abierto a todos los hombres, que pueden venir de dondequiera, de cerca o de lejos. Para asegurar la participación más directa posible en la acción litúrgica, se organiza el espacio de modo que asegure la máxima visibilidad del presbiterio y se cree clima de



asamblea, sentido comunitario necesario para que la liturgia alcance su eficacia como fuente de gracia. El espacio de toda el aula, incluyendo la nave reservada para los fieles, asume unitariamente un carácter de sacralidad, que antes se reservaba al presbiterio. La sencillez de la distribución planimétrica, el suave declive de la nave, unifican el volumen interior. Hasta los manantiales de luz sobre el presbiterio surgen naturalmente de la estructura unitaria de la cubierta. Este sentido de unidad y participación comunitaria han inclinado a dar acogida en el presbiterio a la pila bautismal, a la imagen de la Virgen y al tabernáculo, muy frecuentemente dispersos por diversos lugares

del templo. Los polos de atención del presbiterio están claramente individualizados y diferenciados, por la ordenación espacial, por las cotas de elevación del suelo y por la distinta iluminación.

Las obras parroquiales se conciben en el proyecto en una estrecha relación con el conjunto de instalaciones y servicios propios del barrio. Relación espacial, volumétrica y funcional, porque las obras parroquiales deben formar parte de esa trama orgánica del barrio, inserto en su interior y en el dinamismo de mayor concurrencia. Esta nueva concepción tanto del aula como de las obras parroquiales contribuye a que el proyecto supere plenamente todo sentido aislacionista

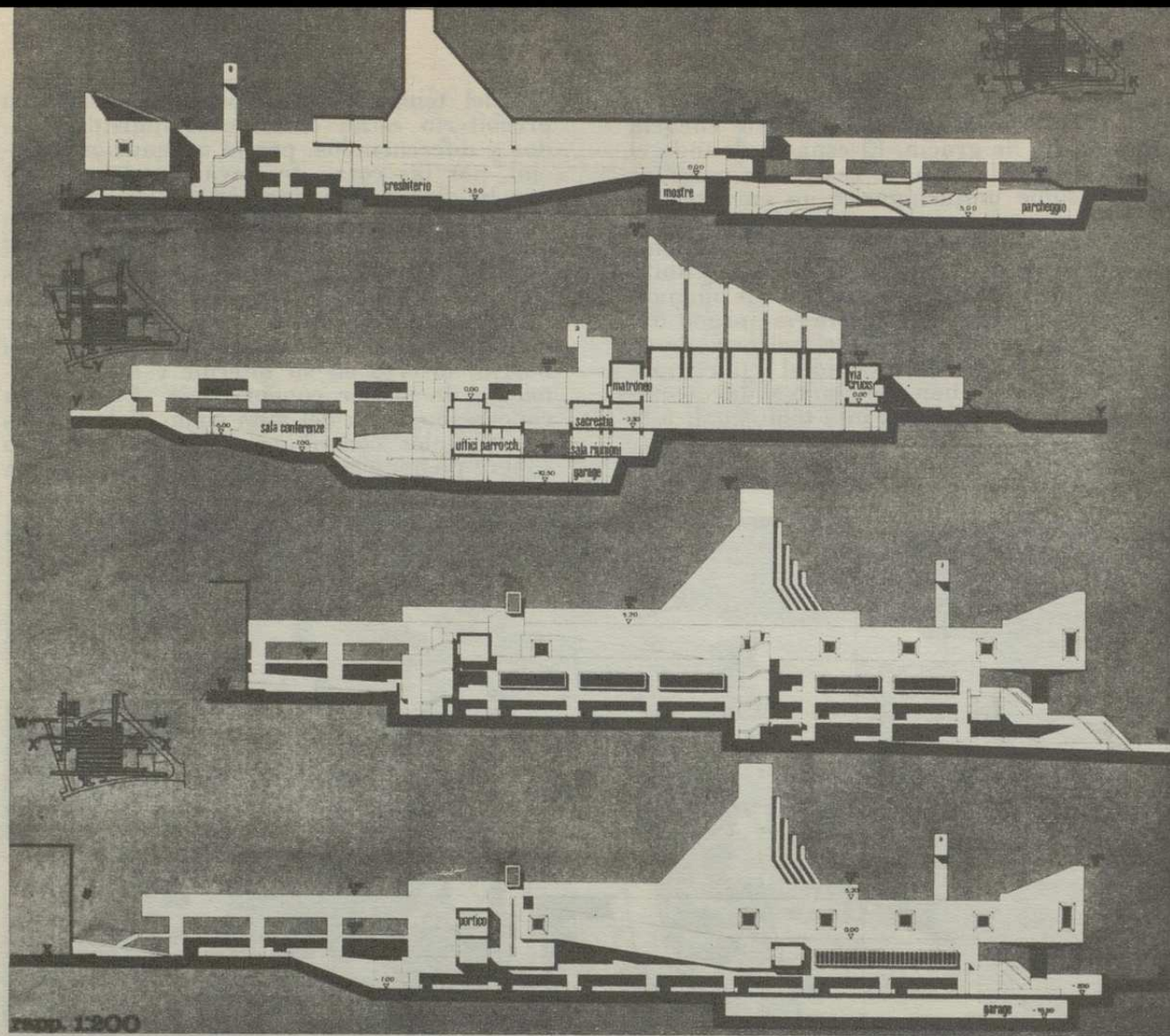


del templo y sus servicios, dejando todo carácter de excepción y de empaque triunfalista a su expresión plástica.

El sentido ideológico que ha presidido el proyecto puede resumirse en estas palabras: favorecer la constitución de la asamblea litúrgica; asegurar la más íntima participación de los fieles; insertar las obras parroquiales en el circuito vital del barrio; provocar el diálogo entre la parroquia y el contorno humano; superar todo sentido triunfalista y simbólico del edificio del templo.

Notas especiales de este proyecto pueden considerarse: la red de recorridos y pasarelas de comunicación, que consiguen una solución interesante del tráfico rodado y de

peatones que facilita grandemente la conexión del barrio con los aparcamientos y servicios parroquiales en distintos niveles y para diversas exigencias; también original la silueta que forman los elementos constructivos alineados horizontalmente y recostados ordenadamente sobre los desniveles del terreno. Constructivamente se han utilizado —en gran proporción— elementos prefabricados de cemento armado, de secciones constantes, sostenidos por pilastras, y con luz aproximada de diez metros. La cubierta del templo alcanza una luz de 38 metros. La medición total de obra llega a 17.000 metros cúbicos, con un presupuesto aproximado de 245 millones de liras.



Proyecto núm. 105

AREA PRIMAVALLE OVEST

Ing. Lucio Passarelli

Ing. Vincenzo Passarelli

Ing. Fausto Passarelli

Arqto. Giambattista Castagnetta

SOBRE el área de Primavalle han sido premiados con igual categoría de «vencedores» dos proyectos, el n.º 119, ya reseñado, y el n.º 105, del que ahora damos cuenta. La suerte decidió cuál de los dos había de pasar a fase de ejecución. Favoreció al primero sin que esto reste valor y mérito al segundo.

Una sólida base doctrinal —en amplia documentación conciliar— ha hecho posible un planteamiento en profundidad, tanto del aspecto urbanístico y ambiental como en el

estudio detallado de elementos capaces de crear el clima arquitectónico deseado. Cuatro premisas entran en juego: tres están patentes en las bases del concurso, y la cuarta, de espontánea relación con las primeras. Son: Urbanística-Funcionalidad-Arquitectura y Productividad. Cada premisa se plantea independientemente y relacionándola con las otras tres. Con cierto esquematismo obligado hacemos el resumen de la memoria.

URBANISTICA

Se trata de vincular una iglesia nueva en la ciudad actual, en un barrio de malas condiciones urbanísticas. Allí debe dar el testimonio de su presencia.

La iglesia nunca debe expresar aislamiento o ruptura, ni desentonar en el ambiente, sino más bien integrarse con esfuerzo de adaptación y acercamiento al pueblo de Dios y a sus cosas.

La iglesia -aula de la asamblea- es el resultado y a la vez matriz de un complejo formado por las obras sociales (relacionada con la zona de servicios, comercio, etc.), por la residencia de la comunidad (relacionada con la zona residencial del barrio) y por las salas de catequesis, que integran el conjunto de obras parroquiales.

El centro parroquial sigue la volumetría del barrio, con varios edificios distintos, espacios abiertos, una plaza interna como elemento coligante de los mismos y con independencia de los espacios circunstantes.

Urbanística-Funcionalidad: La iglesia debe integrarse en el conjunto de servicios del barrio, sociales, culturales, recreativos en fácil conexión, por recorridos de paso.

Urbanística-Arquitectura: Urbanística lineal, de esquemas de vías de comunicación y plazas de las que emergen los volúmenes arquitectónicos.

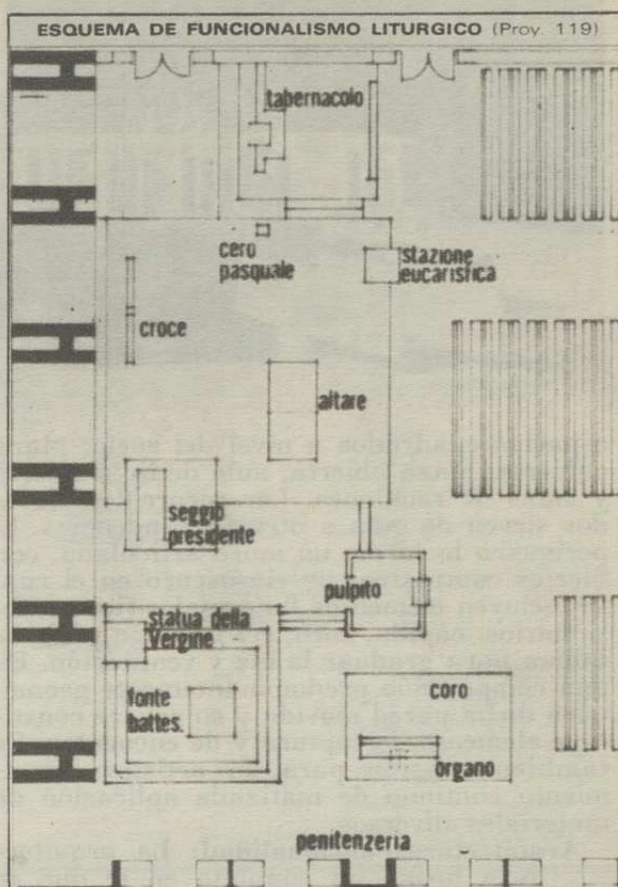
Urbanística-Productividad: La necesidad de adaptación a diversas utilidades aconseja una industrialización y el uso de materiales prefabricados mejor que complejas estructuras.

FUNCIONALIDAD

La funcionalidad, que tantas veces ha estado ausente del templo, por falsos motivos estéticos o artísticos, se sitúa en su justo puesto y valor, como en el resto de los edificios. Se toma la funcionalidad en sentido amplio: asamblea unitaria, con espíritu de misión y en conexión con la vida del barrio y de la comunidad parroquial.

Funcionalidad-Arquitectura: La iglesia adapta su arquitectura a la del ambiente que le rodea, para nunca desentonar aunque aparezca claramente reconocible como complejo sacro.

Funcionalidad-Urbanística: La iglesia hace suyos los problemas del barrio.

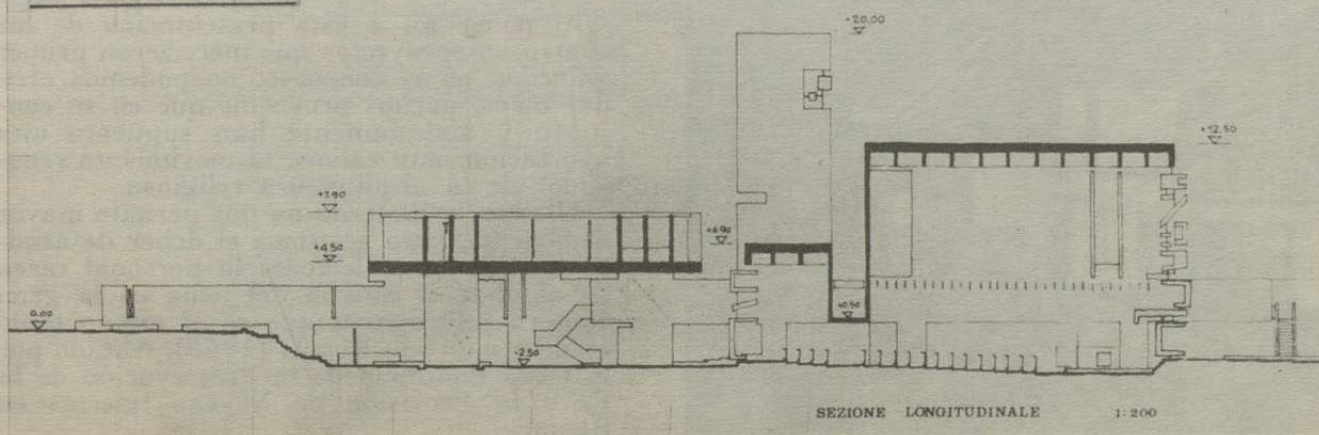


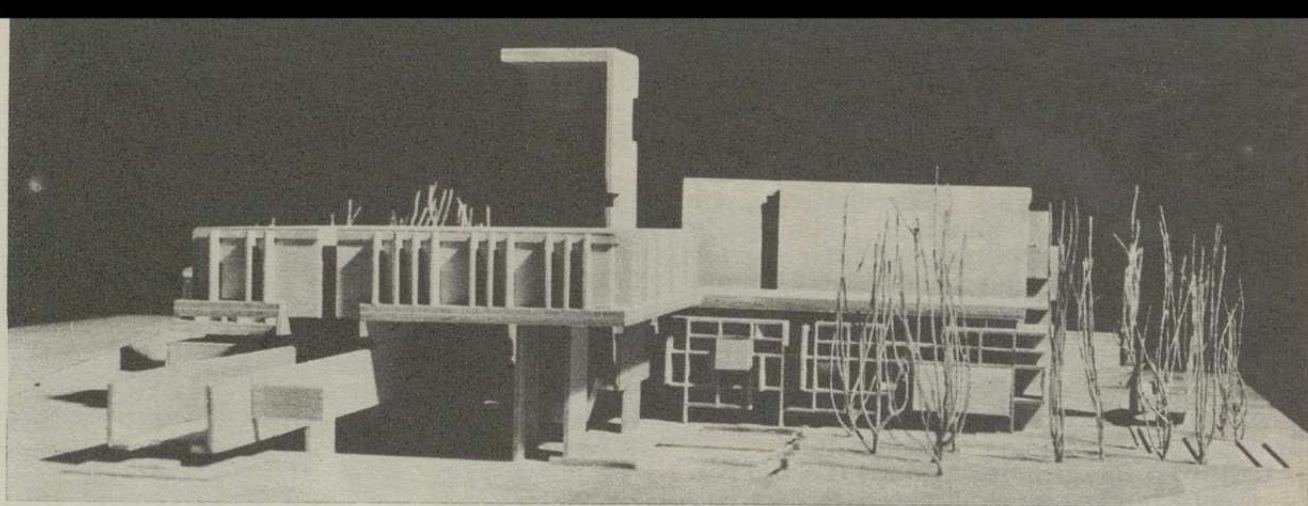
Funcionalidad-Productividad: La sencillez y sobriedad darán la tónica para toda elección o aplicación de productividad.

ARQUITECTURA

La parroquia debe sentir el barrio y su ambiente. Nacer con él y verle desenvolverse. La comunidad ha de seguir la construcción del complejo. La composición arquitectónica se basa en un conjunto de cuatro

PRIMAVALLE 105





espacios cuadrados a nivel del suelo: plaza cubierta, plaza abierta, aula de la asamblea y salas de reuniones. Los recorridos elevados sirven de guía a otras dependencias. El perímetro lo forma un muro articulado, con fuertes contrastes de claroscuro en el cual se incluyen elementos funcionales (los confesionarios, capilla, coro, etc.), y otra parte se utiliza para graduar la luz y ventilación. En una composición predominantemente geométrica dicha pared movida y en relieve constituye elemento de ruptura y de encuentro. Es también ocasión para un artístico tratamiento continuo de matizada aplicación de materiales diversos.

Arquitectura-Funcionalidad: La arquitectura forma un conjunto en el que se reconoce la parte sacra por sus rasgos propios y convergencia.

Arquitectura-Urbanismo: El bloque de las obras parroquiales es el tímpano de la plaza cubierta; la fachada del complejo —como elemento de urbanismo— forma la plaza abierta.

Arquitectura-Productividad: Se eleva la calidad de la producción industrializada. En la unidad formal del complejo,

unifica y simplifica el empleo de diversos materiales prefabricados, técnicos, etc.

PRODUCTIVIDAD

La urgencia de construir gran número de iglesias en el futuro desarrollo urbano, plantea una acción promocional y la necesidad de un centro que resuelva el problema de productividad en los diversos aspectos organizativos, económicos, técnicos, artísticos, etcétera,

Motivos de cultura, arte y, sobre todo, de adaptación pastoral, no hacen aconsejable la unificación de proyectos de iglesia y su construcción en serie. Hay elementos standardizados, aspectos técnicos, y materiales prefabricados que pueden utilizarse en múltiples aplicaciones adaptadas y diferenciadas, con grandes ventajas económicas.

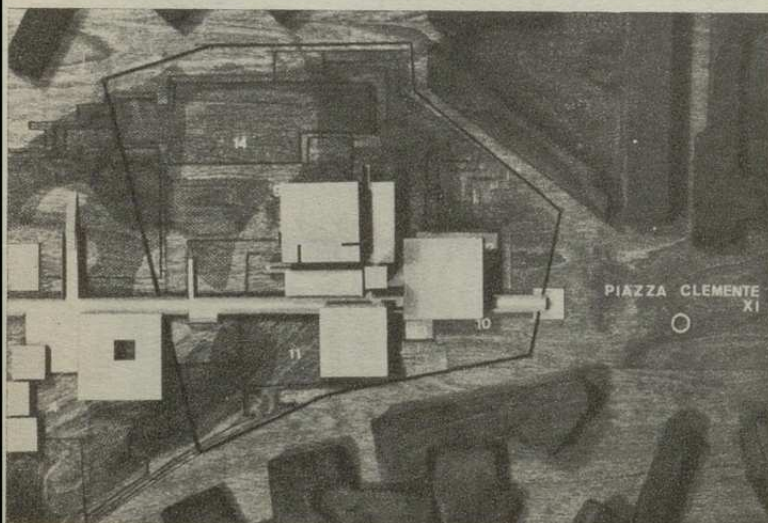
Productividad-Arquitectura: Los elementos esenciales de arquitectura aparecen clarificados y nítidos: se calibran y dosifican los efectos.

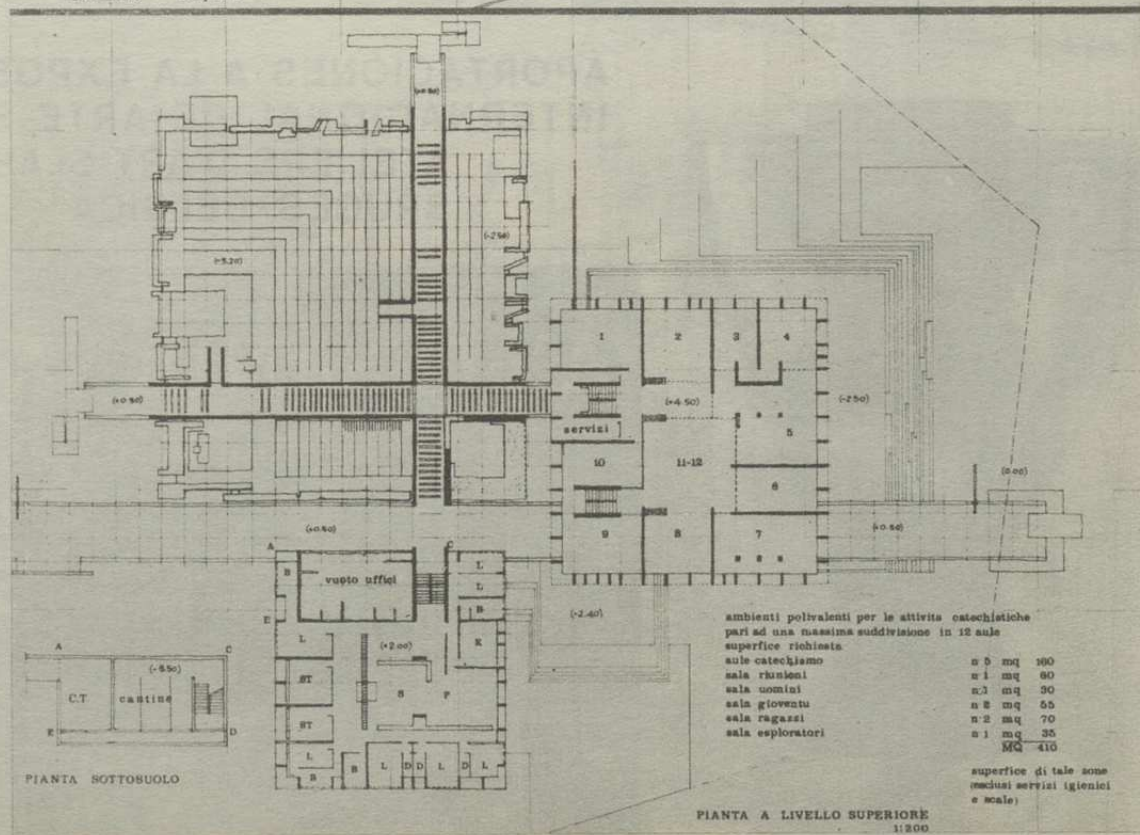
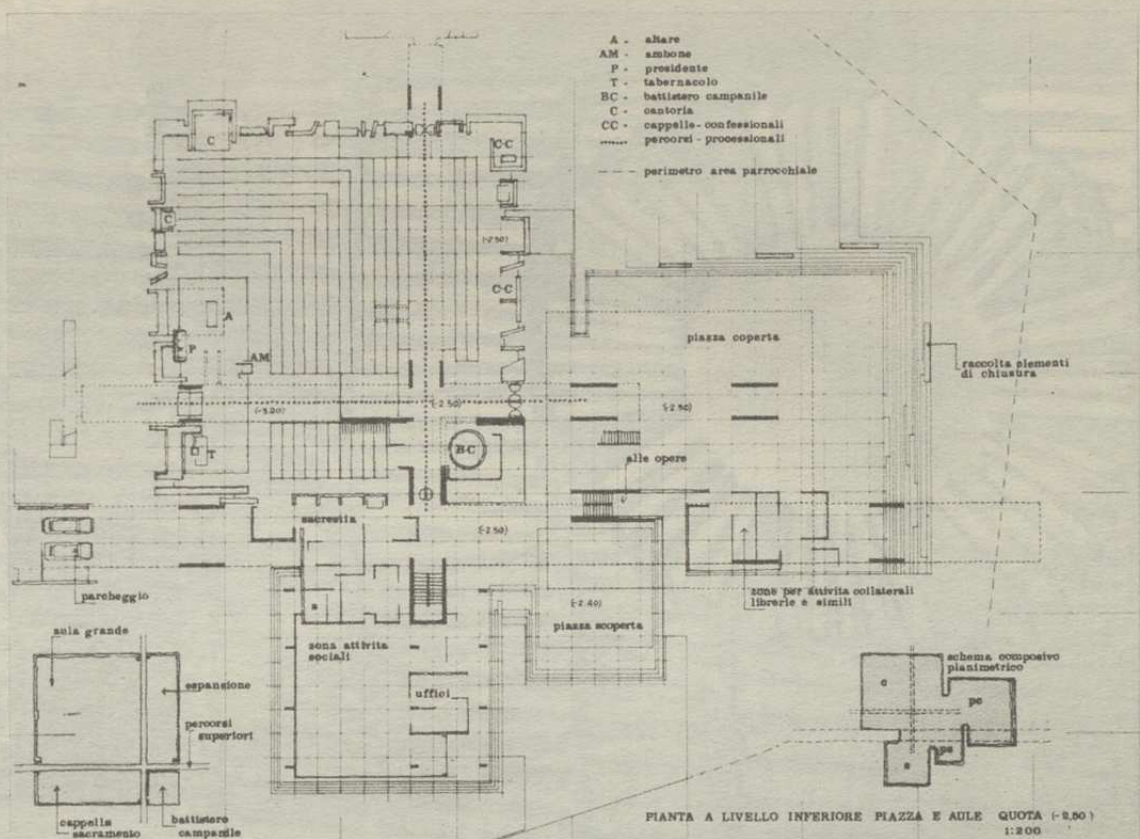
Productividad-Urbanismo: Escoge los elementos standard más apropiados para las características del barrio.

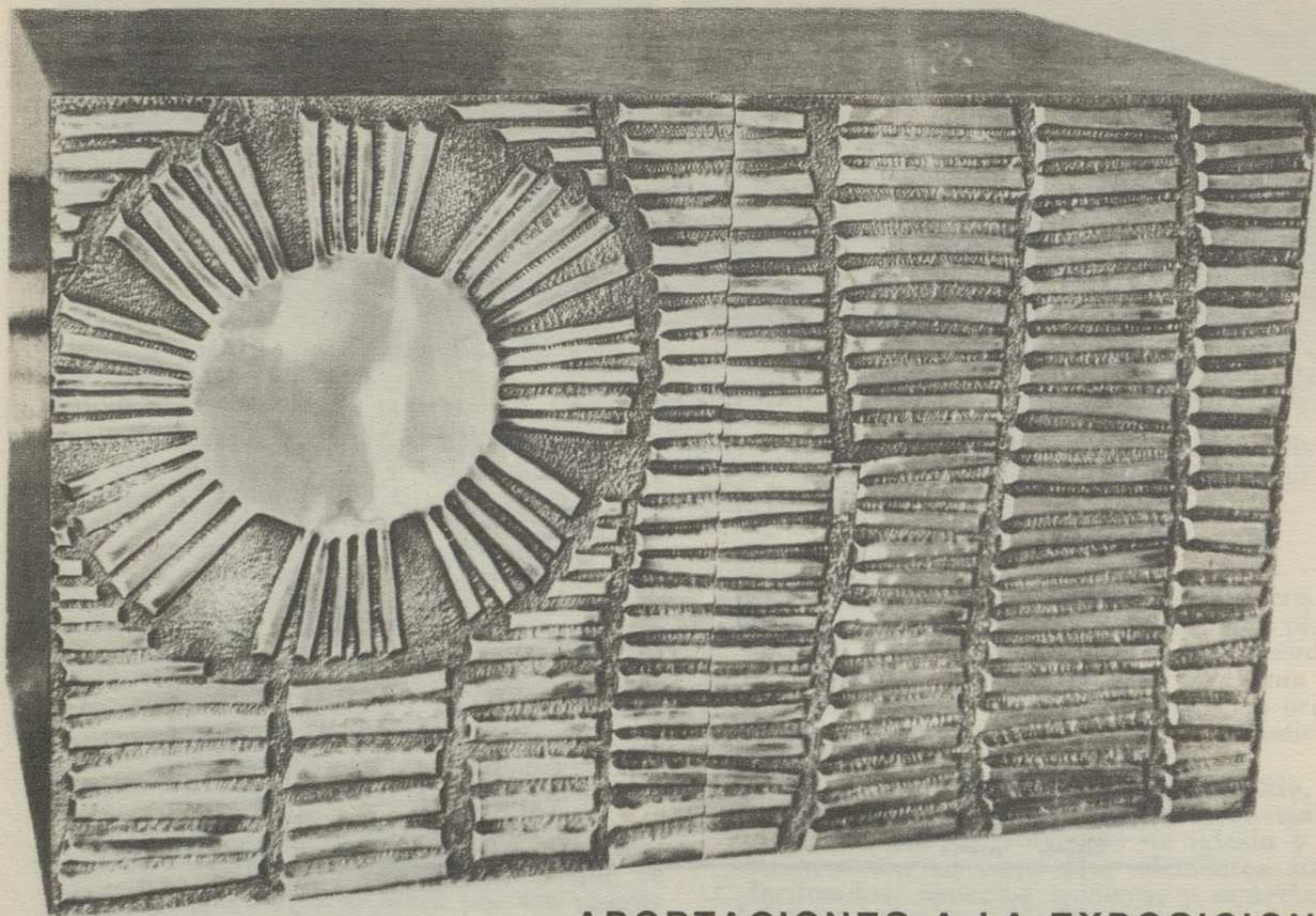
Productividad-Funcionalidad: Entremezcla los elementos seleccionados, elementos sobrios, simples y duraderos.

Al poner fin a esta presentación de los cuatro anteproyectos que merecieron primer galardón en el concurso, no podemos olvidar otros muchos proyectos que en su conjunto y aisladamente han supuesto una aportación muy valiosa al movimiento renovador de la arquitectura religiosa.

El espacio limitado no nos permite mayor dedicación, pero sentimos el deber de aconsejar a nuestros lectores la personal tarea de ampliar el estudio del tema en la gran cantera informativa que es el citado tomo «Chiese nuove in Roma» (1968), editado por la Obra Pontificia de la Preservación de la Fe y la Provisión de Nuevas Iglesias en Roma.







APORTACIONES A LA EXPOSICION
INTERNACIONAL DE ARTE SACRO
ATELIERS D'ART SLABBINCK
BRUGES - BELGICA



ARTESANIA SACRA

LUIS MOLINA ACEDO

REALIZADOR DE DISEÑOS DE ARTE LITURGICO
PROVEEDOR EXCLUSIVO DE GALERIAS Y ALMACENISTAS

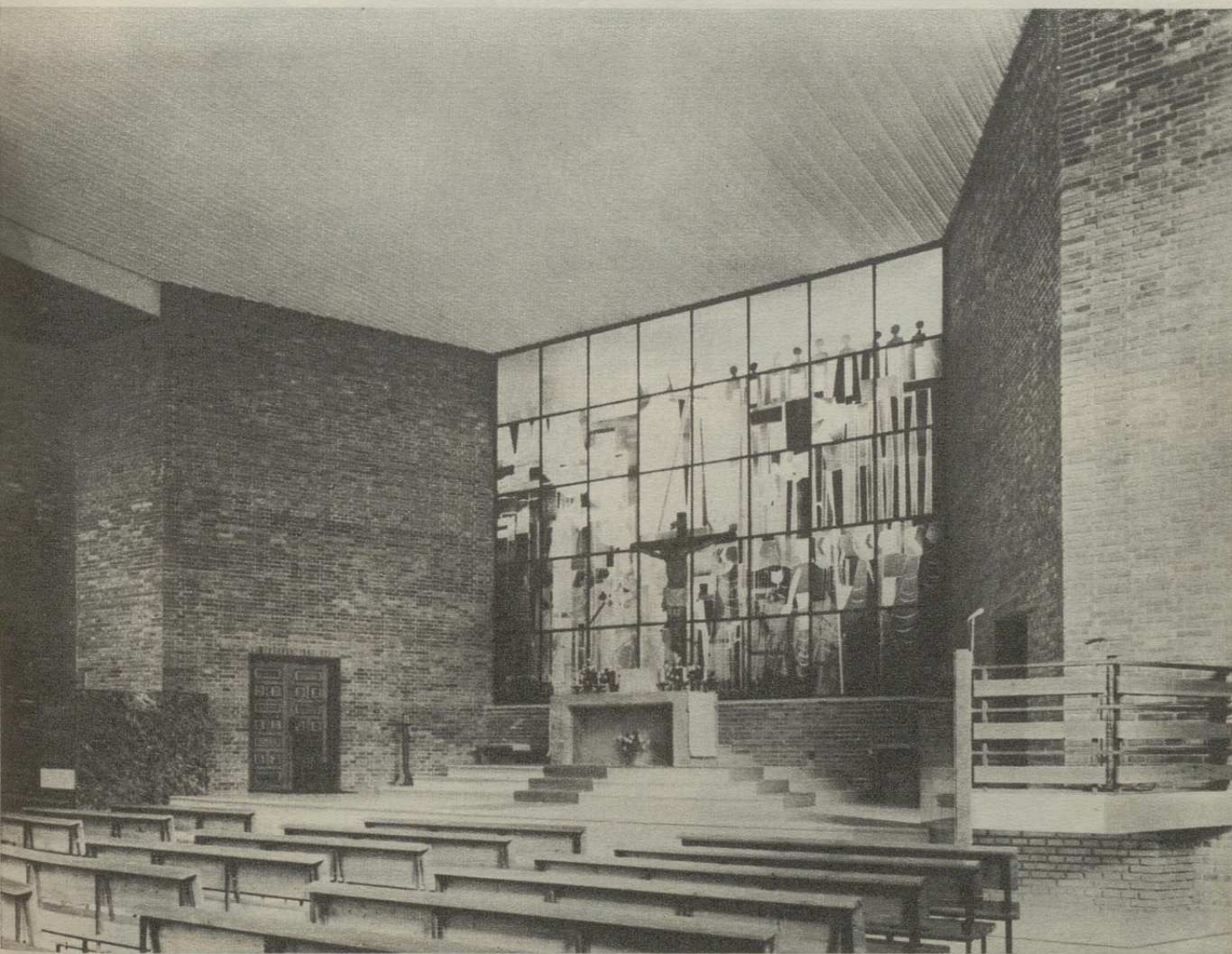
Calle de la Huerta, 12
(Parque Metropolitano)

Teléf. 253 18 10
MADRID (3)

CONSTRUCCIONES SAN MARTIN, S. A.

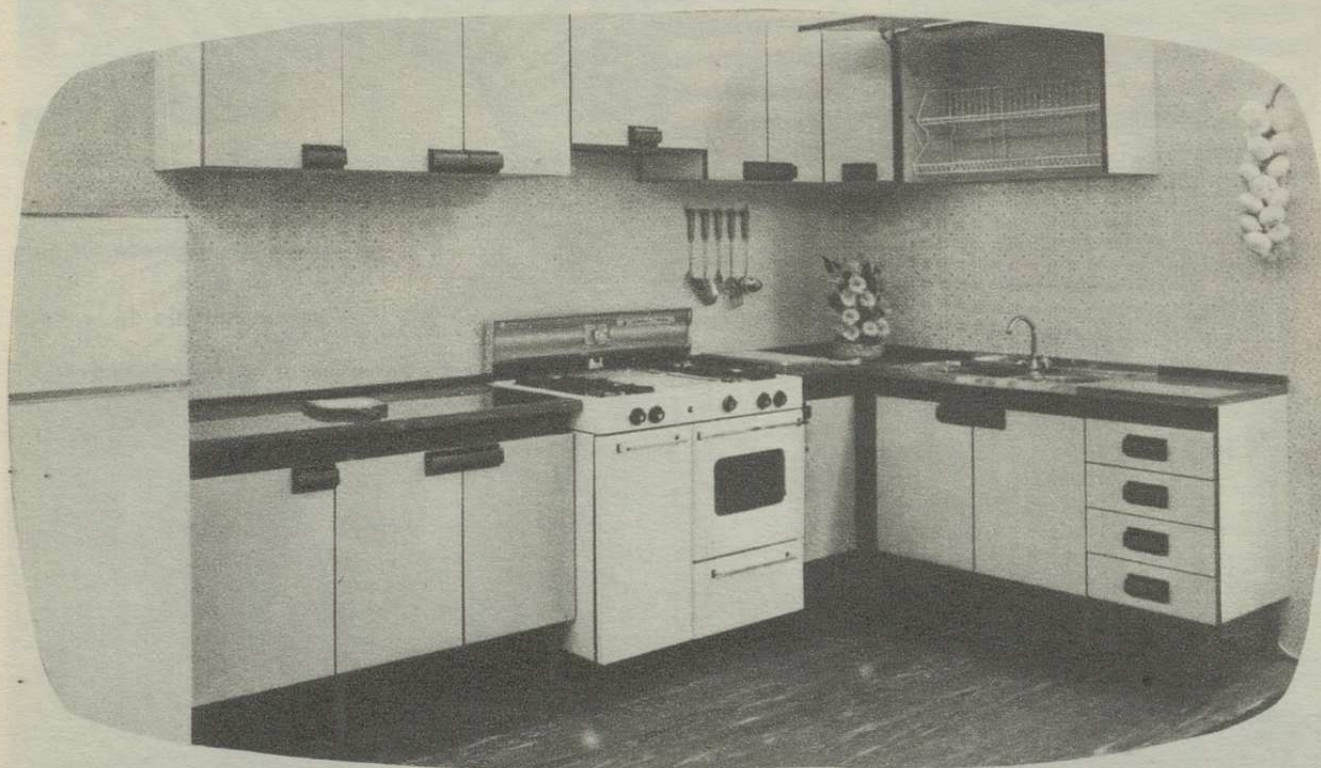
PAMPLONA-MADRID

Iglesia del Poblado dirigido
de la Elipa
Arqto., Antonio de la Vega





DISTRIBUYE PRODUCTOS DE ALTA CALIDAD

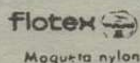
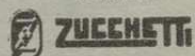


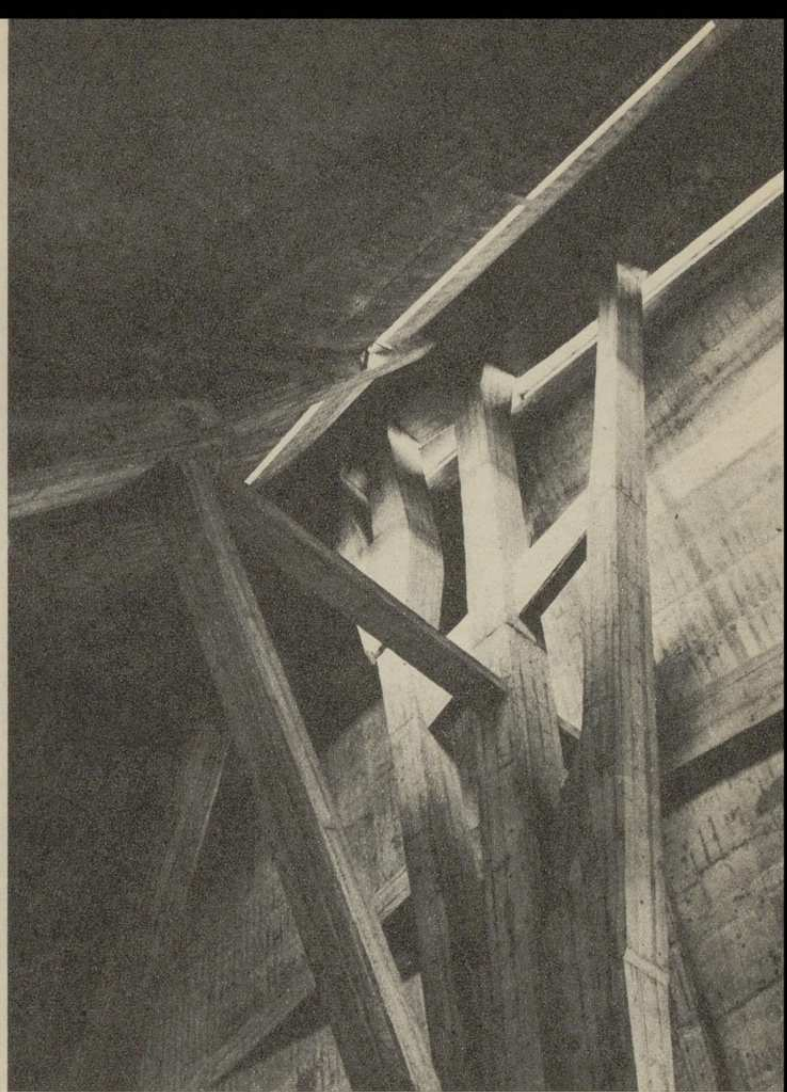
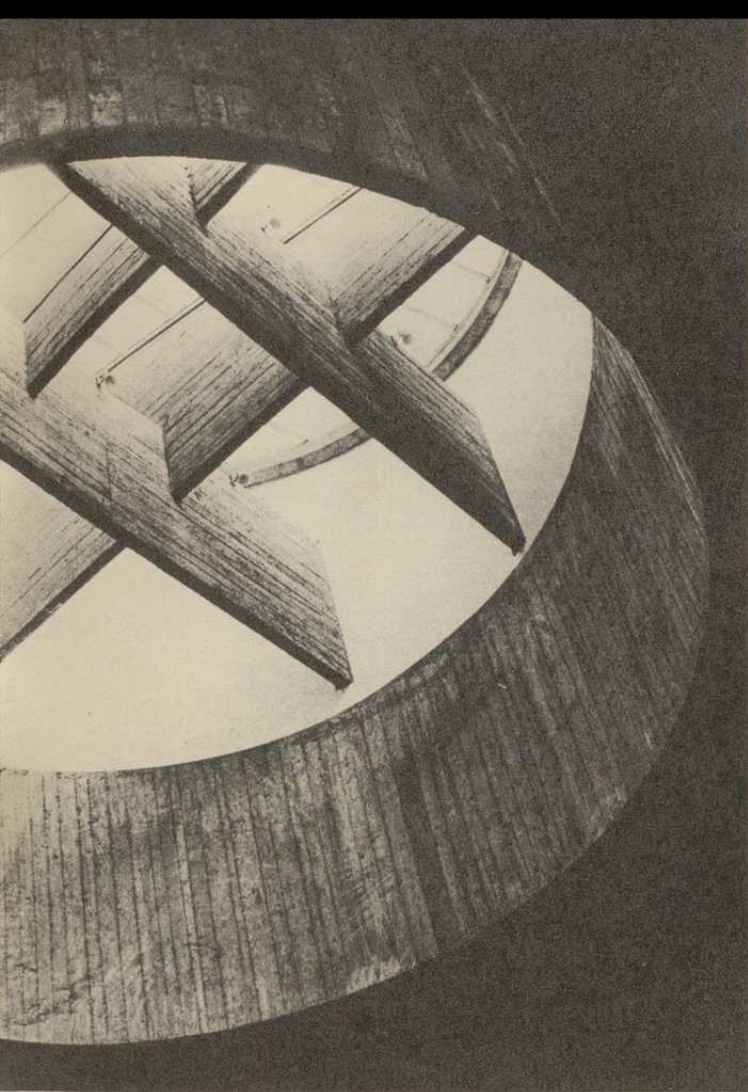
En la nueva exposición PROTEC de Plza. del Conde Valle Suchil, 17 (semiesquina Arapiles) puede Vd. encontrar todos aquellos elementos de COCINA y CUARTO DE BAÑO seleccionados entre las últimas novedades del mercado internacional:

PAVIMENTOS • SANITARIOS
• GRIFERIAS • COCINAS
• ARMARIOS DE COCINA
• ELECTRODOMESTICOS
• AZULEJOS DECORADOS
• ACCESORIOS PARA COCINA
Y CUARTO DE BAÑO

La calidad y belleza de estos productos darán a su hogar una categoría excepcional y una puesta a punto de última hora.

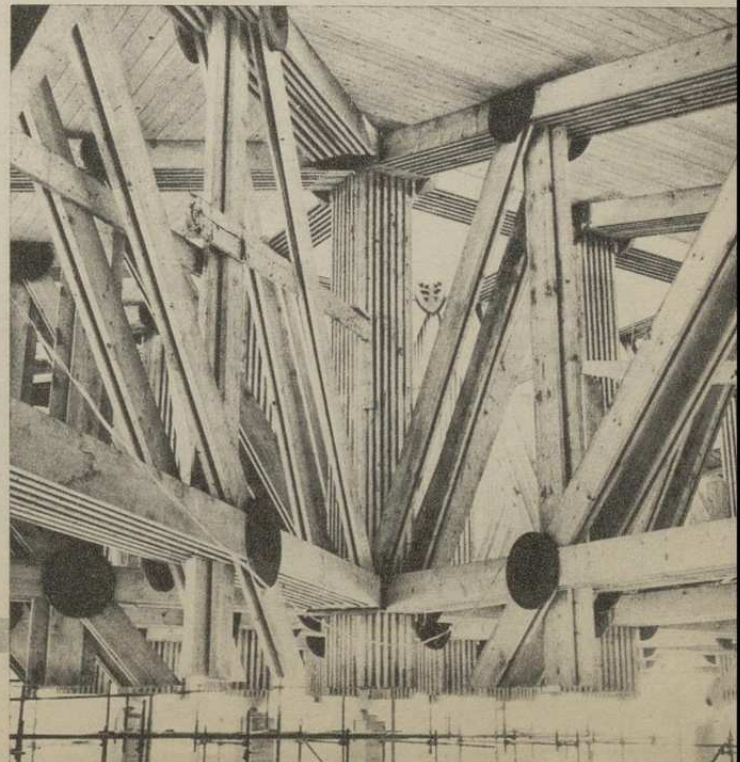
PROTEC - Plaza Conde Valle Suchil, 17 (semiesquina Arapiles). Delegaciones: BARCELONA, Ronda del Gral. Mitre, 141 - 143
VALENCIA, Salamanca, 25 - MALAGA, Protec-Sur, S.A., Casas de Campo, 5.





DETALLES DE CONSTRUCCION

Con exquisita maestría cuidan los arquitectos italianos los detalles constructivos y la aplicación de materiales. Pudieran multiplicarse los ejemplos. Nos ceñimos a algunas de las obras reseñadas en el texto. Tragaluz en cemento sobre el altar comunitario en la parroquia de la Virgen Inmaculada de Bolonia. Arquitecto, Glauco Gresleri. Y juego de estructuras en cemento en la Iglesia de San Juan Bautista, Autostrada del Sol, Florencia. Arquitecto, Michelucci. En la foto baja, entramado y techumbre en madera, parroquia de San Pío X, Bolonia. Arquitecto, Trebbi.





Vaqueros
Turcos